



NEW VICO STUDIES, 14

por Pablo Badillo O'Farrell

New Vico Studies



1997
THE INSTITUTE FOR VICO STUDIES

[Reseña / Review: *New Vico Studies*. Volume 14 (1996). The Institute for Vico Studies, Emory (AT), pp. 154]

La publicación de este número de los *New Vico Studies* puede considerarse un homenaje al gran impulsor de los estudios viquianos en Estados Unidos, fundador del anuario y del Instituto, y uno de los mayores estudiosos sobre el napolitano en estos últimos decenios: Giorgio Tagliacozzo, fallecido precisamente en el año de la publicación de este volumen.

Y decimos tal cosa porque en él aparecen dos estudios de G. TAGLIACOZZO, que pueden considerarse bastante significativos de su itinerario intelectual. El primero de ellos titulado «My Vichian Journey: A Chronology (From *Philosophy in a New Key* to the Idea of a New Science)» (pp. 1-24) supone un amplio recorrido por el itinerario intelectual de Tagliacozzo, siempre con Vico al fondo. La pretensión de este artículo busca explicar y desarrollar cómo llegó Tagliacozzo a la filosofía de Vico tras la lectura de la obra de Susanne Langer *Philosophy in a New Key*, que le hizo buscar cómo dicha autora había llegado a los planteamientos desarrollados en la misma. Este rastreo intelectual le hizo llegar a Vico, pues se percató que muchos de los puntos de vista de Langer tenían un claro trasfondo viquiano, a los que había llegado por la intermediación intelectual de Cassirer, del que llegó a descubrir que tenía enorme significación para ciertas perspectivas del pensamiento viquiano.

Y además este acercamiento de Tagliacozzo a Vico, aparte de su descubrimiento, con todo lo que ello iba a suponer después para su vida intelectual así como para el renacimiento viquiano, fue servirle para encontrar soporte en el tratamiento de una cuestión que le iba a ocupar durante toda su vida, la del *árbol del conocimiento*. Dicho árbol tenía un tronco que se denominaba «formas simbólicas», del que a su vez salían dos ramas a las que denominó «simbolismo presentacional» y «simbolismo discursivo», denominaciones en las que Tagliacozzo reconoce la clara influencia de Langer, que a su vez se ramificaban en ramas de carácter primario, secundario y terciario.

Reconoce además que su afán de trazar y desarrollar la teoría del árbol del conocimiento fue anterior a su conocimiento de Vico; lo sucedido fue que, tras su descubrimiento de Vico, se percató de que sus tesis habían tenido amplios «antecedentes» en la obra de éste, pero además descubrió que habían existido amplios desarrollos aún anteriores en la obra del mallorquín Ramon Llull; pero a este conocimiento sólo llegó tras la lectura de las obras de Paolo Rossi y Frances Yates. Su pretensión de desarrollar la teoría del árbol buscó darle a

ésta una forma inspirada en los principios de la taxonomía científica, y así fue como formalmente la desarrolló, partiendo de ese tronco común denominado *simbolismo*, especialmente influenciado por Cassirer.

La idea del *árbol del conocimiento* puede decirse, como el propio Tagliacozzo reconoce, que permeó todos los ámbitos de su acercamiento al estudio de Vico, y que en buena manera fue el motor de su amplísima y admirable labor de promotor de estudios y encuentros sobre el pensamiento viquiano, que resultó otra de las grandes ocupaciones de su vida intelectual. Estos encuentros fueron el marco donde sus tesis sobre el *árbol* fueron desarrollándose y fijándose definitivamente. A la rememoración de esta actividad dedica buena parte del artículo, que en cierta manera es una especie de diario, o casi mejor dietario, no sólo intelectual sino además sumamente ilustrativo de su actividad organizativa, que condujo al definitivo *boom* viquiano de estos últimos años, y en el que afortunadamente continuamos.

Como subrayó Gustavo Costa en carta dirigida al propio Tagliacozzo, la providencial coincidencia de «intereses» de éste con las aportaciones viquianas fue la circunstancia que hizo que ello produjera su creciente interés por el pensamiento del napolitano, aparte de que en ambos se puede sondear el desarrollo de una misma tesis, la de una organización taxonómica del conocimiento, en Vico especialmente centrado, o reducido, al saber poético, y en Tagliacozzo referente al saber en todos sus aspectos.

Esta teoría del *árbol del conocimiento* fue la que movió al profesor Hayden White a mantener que podía suponer el arranque de una nueva ciencia del conocimiento, la *dendrognoseología*, al estudio y desarrollo de la cual dedica el otro artículo suyo que se publica en esta revista.

Éste, titulado «Unity of Knowledge: From Speculation to Science (Introducing Dendrognoseology)» (pp. 139-145), ya publicado primeramente en su traducción castellana en el número correspondiente a 1997 de *Cuadernos sobre Vico* (7-8), es el que pretende desarrollar de qué forma cabe en primer lugar situar dicha teoría en una larga tradición del pensamiento occidental, que arrancando del bajo medievo y con ilustres cultivadores también en el Humanismo y en el Renacimiento, alcanza al siglo XVIII con Vico, para ser retomada por último por Cassirer.

Para Tagliacozzo hay dos elementos conceptuales básicos para entender el desarrollo de la teoría del árbol, cuales son los de *simbolismo*, en la teoría de Cassirer, y de *imaginación* en la de Vico. Hay además una serie de elementos que explican y justifican la teoría del árbol, cuales son en primer lugar la de construirlo histórica y taxonómicamente en base a unos materiales de conocimiento, mayores y menores, investigados en todos los campos. Por otra parte, la *dendrognoseología*, representa, en cuanto se tipifica en la idea de árbol, la pretensión de la unidad del conocimiento. Asimismo, en contraste con las teorías especulativas de la unidad del conocimiento, la teoría de Tagliacozzo está basada en un conjunto único y constante de principios.

Además, frente a la influencia sufrida, de las distintas concepciones del mundo dominantes del momento, por las diferentes teorías que sobre el árbol del conocimiento se han elaborado a lo largo del tiempo, la *dendrognoseología* tagliacozziana pretende ser independiente de las diferentes perspectivas dominantes en un momento histórico determinado.

El homenaje a Tagliacozzo, que presenta este –reducido en páginas– número de la revista con motivo de su fallecimiento, aun sin declararlo directamente, se cierra con una

nota necrológica firmada por Donald Phillip Verene, en la que se pone de manifiesto no sólo la humanidad del fallecido y el reflejo de ésta en todas las actividades que emprendió, sino que además lo perfila como inspirador y animador de todo el renacimiento viquiano habido en Estados Unidos en los últimos veinte años.

Otro de los artículos que aparece en este número es el de NANCY S. STRUEVER «The Definition of Europe in Vichian Enquiry» (pp. 25-46), en el que la autora va a intentar trazar aquellas coordenadas que hacen factible el entendimiento de la idea de Europa por Vico, y que en consecuencia puede proyectarse *a posteriori* y permitirnos conocerla a su vez desde Vico. El punto de arranque de la tesis mantenida por Struever es la «discusión» entre Grocio y Vico, en cuanto el primero piensa que en el hecho jurídico, fundamental para el entendimiento del concepto que nos ocupa, resulta básica, por primaria, la idea de intencionalidad, en una palabra: el espíritu de la norma jurídica correspondiente; mientras que para Vico, por contra, es primera la letra de aquella. Pero subraya asimismo el rasgo de que el posible empirismo de Vico al contemplar las normas jurídicas, es decir la lectura de las leyes de Roma, no está exclusivamente quedándose en la letra sin más de aquellas, sino que está realizando una labor de *nomoscopia*, ya que con ello lo que se quiere subrayar es que al unir a la consideración de la cultura y la costumbre la idea del derecho, podrá más fácilmente restaurarse el tópico de la idea del gobierno como uno de los centrales de cualquier estudio etnográfico.

Pero además Vico llega a una intuición, otra más, absolutamente genial en relación con esta cuestión, cual es la de que la filosofía no abarca al derecho, sino que el derecho contiene y comprende a la filosofía. Y ello es así desde que en Roma el saber se corresponde perfectamente con la justicia, y con la idea de estatalidad, y desde ese momento, para Vico, Roma se encontró en una situación mejor que los griegos para controlar el arte del gobierno y la justicia, no sólo para hablar de ellos, sino para dirigir la experiencia en los asuntos públicos. Fue una filosofía real, no falseada.

Por otra parte, hay que enfatizar que el lenguaje y el derecho son recursos que están muy enlazados, ya que en particular el derecho de Roma, en su línea presencial continua, representa el aspecto hegemónico del lenguaje, entendido como un concentrado de signos de carácter político, una relación social. Con ello Vico se plantea combatir a Descartes y su mentalismo individualista de carácter exclusivista, al situarse en una posición que busca negar el interés por lo privado, como opuesto a las consecuencias públicas de lo político.

Vico investiga costumbres, y con ello responde a la Ilustración, en cuanto con ellas se enfrenta al racionalismo anacrónico de Grocio y al solipsismo racionalista de Descartes. El centro de la investigación viquiana es la lucha del concepto de las naciones con el concepto de los estudiosos. Es verdad que su obra lo que busca es identificar un programa investigador claramente eurocéntrico.

En ésta su búsqueda del ideal eurocéntrico, del concepto de lo europeo, Vico va a enfrentarse con los ideales dominantes de la Ilustración, y cuando él lleva adelante su *nomoscopia*, puede decirse que lo que está haciendo es enfocar, sobre todo, el estudio de la comunidad. La lectura que hace Struever de la idea de Europa en el pensamiento viquiano pasa por tanto por la necesaria compatibilización de la perspectiva que sobre la misma posean las respectivas políticas junto con las de los estudiosos correspondientes.

Asimismo aparece en el presente número de *New Vico Studies* el artículo de DONALD PHILLIP VERENE «Vico and Vives on Humane Education» (pp. 47-63). El punto de partida

del mismo surge de la idea de que Vives y Vico representan dos momentos importantes de la larga tradición humanística europea, en la que ambos recuperaron el saber de los antiguos y llegaron hasta el final frente al ideal de la ciencia y el progreso de la Ilustración, siendo Vico una especie de buho de Minerva que levantó su vuelo en el atardecer del humanismo renacentista.

El punto de partida común a ambos es su consideración de la filosofía entendida como retórica, ya que para ellos el viejo proverbio del «conócete a tí mismo», que es el centro de una filosofía moral, es más fácil de entender en cuanto el hombre se mueva con memoria, fantasía e ingenio que no con ciencia y técnicas.

Ciertamente la influencia de Vives en el pensamiento viquiano no puede afirmarse que esté documentada directamente, en cuanto el napolitano ni cita directamente en ningún momento la obra del valenciano, pero su confluencia de ideas ha sido defendida con ardor primero por Ernesto Grassi, y posteriormente por Emilio Hidalgo-Serna en base al concepto de *ingenium*.

Grassi partió de que en las obras de múltiples autores del Renacimiento, como Bruni, Poliziano, Salutati o Pontano, era perfectamente sondeable una nueva idea de filosofía, llevada a cabo por medio de una interpretación novedosa del pensamiento de los antiguos. Este nuevo método no parte del problema del ser ni de la naturaleza de la cosa, sino de una comprensión filosófica de la naturaleza y del poder de la palabra. Frente a ello Descartes pensó haber librado a la filosofía de la servidumbre medieval de la teología, por medio de su método racional y claro. A ello, a su vez, es a lo que Vico se enfrentó, en cuanto nos dejaba en una situación en la que dominaba una metafísica de la suposición, y ante una filosofía moral de la soledad, con una ética del que conoce individualmente más que de un saber práctico derivado del *sensus communis* de la humanidad.

Para buscar la posible línea de continuidad entre Vives y Vico parece que el camino más idóneo pasa por centrarnos en el concepto de *ingenium*. Como fija Verene, en el punto de partida los términos *natura e ingenium* son sinónimos en latín, siendo el gran apotegma inicial vivesiano el de que no hay nada en el arte que no haya estado previamente en la naturaleza. Para Vico, a su vez, los «latinos buscaron el *ingenium* en la naturaleza cuyo propiedad principal es la agudeza (*acutezza*)», manteniendo asimismo que el *ingenium* divino crea cosas en el mundo de manera análoga al modo en el que el humano crea cosas a través del arte.

Para Grassi, que trae como apoyo de autoridad a múltiples clásicos latinos, el poder del ingenio es la sagacidad, donde el poder de la razón es el del lento proceso que ordena lentamente lo que ha sido descubierto por el ingenio. Pero además el *ingenium* para Vives requiere *agudeza* que es nuestra habilidad para penetrar en lo profundo de una situación. Grassi va a insistir en subrayar la importancia de la aportación de Vives como precedente de Vico, especialmente en la forma de entender el *ingenium*, no obstante las diferencias existentes entre ellos, ya que mientras Vico, según Grassi, descubre la actividad del *ingenium* primeramente en la palabra poética, metafórica, Vives la ha buscado y localizado en las diferentes *disciplinae*.

Pero Verene, inmediatamente, pasa a ocuparse de otra cuestión importante para cotejar la posible influencia de Vives en Vico. Y para ello se detiene en analizar la *Fabula de homine* del humanista valenciano, que resulta uno de los documentos más fascinantes del

Humanismo. En ella se puede apreciar la influencia de la *Oratio de hominis de dignitate* de Pico della Mirandola, no obstante tener la primera plena autonomía y originalidad. El rasgo definitorio que aparece además en esta obra, aparte del punto arranque, consistente en la maravilla del ser humano, es que el hombre es a la vez una fábula y un juego (*ludus*), cambiándonos esta perspectiva de la anteriormente dominante, la escolástica, que lo consideraba principalmente como *animal racional y político*. Para ello, Vives, la idea del hombre que toma de Aristóteles la extrae de la *Poética*, como un animal imitativo, y no la establecida en los *Tópicos*, como animal racional, ni en la *Política*, como animal político. De aquí y de la idea del *theatrum mundi* es de donde puede sacar Vives la idea de que el hombre es una fábula, lo que Vico completará diciendo que toda metáfora es una «fábula en reducido». Pero además hay que enfatizar que en la perspectiva viquiana la metáfora es el medio de imitación.

Todos estos elementos teatrales van a ser tomados por Vico y desarrollados en su obra, siendo uno de los más llamativos el del uso de las máscaras, que surge en las primitivas obras satíricas además de en las tragedias clásicas. La idea de la máscara no busca sólo la de cubrir, la de servir de velo, sino sobre todo la de transformar a una persona en otra figura. La máscara es un medio de transformación que es a su vez imitación, y así cuando la máscara es convincente, continúa Verene, vemos al ser enmascarado no como un ser que está de esa manera, sino como la realidad que la máscara retrata.

Por otra parte, cuando se habla de la condición del hombre como un juego (*ludus*), se está buscando que el hombre se conozca a sí mismo, ya que mientras que al considerarlo como fábula puede decirse que se le comprende como el mimo de Dios, al entenderlo como juego se ve su necesidad, por medio de la continua imitación, de autoconocerse. En este sentido coinciden las posturas vivesiana y viquiana en la raíz socrática del *conócete a tí mismo*.

Por último, el interesante trabajo de Verene concluye analizando el plano de la filosofía moral en la que, como disciplina fundamental del conjunto de los *studia humanitatis*, Vives subraya la idea de que en ella debe destacar sobre todo la idea del autoconocimiento. En este sentido coinciden Vives y Vico, al pensar que la auténtica y genuina retórica es la sabiduría puesta en palabras, que en ningún modo puede separarse de lo justo y de lo piadoso. Pero además, para ambos, el sentido del saber es en última instancia prudencia (*phronesis, prudentia*). Desde este punto de vista la *Scienza Nuova* es para Verene una obra de filosofía moral, ya que resulta un auténtico tratado sobre la dignidad del hombre, al mantener Vico que «no hay elocuencia sin verdad ni dignidad».

Para concluir en estas analogías, igual que naturaleza e ingenio (*natural/ingenium*) son sinónimos, así providencia y prudencia (*Providentia/prudentia*) lo son también. Y de esta manera Verene concluye que mientras Vives, en su fábula del hombre estableció una perspectiva fundamental en la filosofía del hombre, que desarrolla en su enciclopedia de disciplinas que culminan en la filosofía moral, Vico conectó el ideal socrático del autoconocimiento de su primeras oraciones pedagógicas con una filosofía de la historia, que es al mismo tiempo una filosofía del hombre.

El interesante número que nos ocupa se cierra con las habituales secciones de discusiones críticas, en esta ocasión una sobre Vico y Nietzsche (a cargo de ERNST BEHLER) y otra sobre el nuevo discurso científico (por DONALD R. KELLEY), y la revista de libros, en cuyas páginas 94-95 se reseña el número 4 (1994) de *Cuadernos sobre Vico*.

* * *

EL NUEVO MAPA DEL MUNDO

por Franco Ratto



[Reseña/Review: Giuseppe Mazzotta, *La nuova mappa del mondo. La filosofia poetica de Giambattista Vico*, Einaudi, Torino, 1999 (tit. orig. *The new Map of de World. The poetic Philosophy of Giambattista Vico*, Princeton, 1999)]

El volumen puede considerarse el punto de partida de una investigación sobre la cual la atención de G. Mazzotta se ha confirmado en los últimos tiempos: el estudioso, de hecho, en 1996 (Italian Department of Yale University, 12-13 Abril) había promovido unas Jornadas intituladas *Vico and the Map of Modernity* en las que habían participado también Nancy S. Struever («The Medical-Theoretical Background in Naples of Vico's *New Science*»),

Mirjam Damaška («Vico and the Modern Legal Thought»); Andrea Battistini («The Idea of Totality in Vico»); Angus Fletcher («The Role of Noetics in the Poetic Act») y otros a los cuales se refiere brevemente, en el reportaje para *New Vico Studies* (XV, 1997), Alexander Bertland (pp. 90-94). El autor expone las propias tesis en sus «Preliminary Remarks», con que se abre el último fascículo del ya citado anuario americano: a ello, por tanto, nos referiremos textualmente, seguros de dar así una información más completa del pensamiento del estudioso.

Para Mazzotta, «*to think of Vico's New Science as the narrative of the author's imaginative journey of discovery along new, fantastic paths of thinking –as the account of the mind's adventures into new sources of knowledge– unsettles the traditional view of Vico as an erudite, hopelessly embroiled in indecipherable, calcified anachronisms, himself an anachronism of pieties in the modern world of technology and science that eludes his grasp. Such a traditional view of Vico is utterly false. To be sure, Vico's antiquarianism is as real as it is deliberate, and it allows him to grasp the shortcomings of the dominant, modern paradigms of knowledge. Antiquarianism, more precisely, affords him the perspective from which to gauge the deeper, ancient forces shaping the spiritual structure of the modern world. But because Vico also understands that a blanket opposition to the spiritlessness and decay of the modern world is ultimately sterile, he does not retreat into the cult of antiquities but chooses to counter the modern world with his own version of modernity*».

Vico sabe bien —añade el estudioso— no ser «*one of the founders of modernity, who come to the fore in the seventeenth century and whom he variously identifies as Machiavelli and the Tacitists, Galileo, Descartes, Bacon, and Spinoza. Against these founders, who believe that the moderns are better than the ancients; who in their pursuit of novelties enshrine the present; and for whom the wisdom of the ages is inadequate for the modern project, Vico places modernity's coil within the larger spirals of history*». Esta crítica de la modernidad, dirigida por el napolitano desde el punto de vista de los antiguos «*finds a counterpart in Vico's critique of the ancients, which he articulates from the viewpoint of the moderns. Seventeenth-century radical re-thinking of theology, theology's clash with the new empirical sciences, and political philosophy's confrontation with both theology and the sciences are the backdrop against which Vico stakes his positions about modernity*». Para Mazzotta, «*the New Science has as its point of departure the probing of the dark beginnings of mythic*

consciousness. Vico's quest comes to an end in Book V with a discussion of modernity, which is raised in the context of the so-called *ricorsi*. Taken in the generality of its overall rhetorical structure, the text maps a voyage of discovery, the narrative of the author as hero who travels in time and space to the very roots of man's memories. Vico stages himself in a variety of roles—that of a geographer, historian, antiquarian, or cosmologist—and by such guises he divines the thus far unmapped shape of the total movement of history and grasps the very laws of history. The outcome of such a quest is found in his proposal of a theory of the future or new beginnings of history that he calls, as mentioned above, the *ricorso*. Because such a theory is the boldest, most radical aspect of the New Science, in that it entails the question of Vico's perspective and prophetic impulse. I should briefly probe its sense».

El estudioso recuerda, luego, cómo para Vico la *novedad* de la *Ciencia Nueva*, no se resume en la fundación de una ciencia particular o de una «particular historia de una nación, sea Rusia o Grecia»; en su opinión el napolitano «provides a universalizing discourse that is akin to the universalizing discourse of the Christian economy. He announces that he has found and articulated the eternal laws undergirding the life-cycles of nations from their rise to their decadence. Modernity, in short, can only be thought of as inscribed within the temporal pattern of a history that transcends it. For all his historical consciousness, that Vico effectively forges for the modern age, his thought articulates a critique of history-bound views. From this standpoint, modernity is not the self-originating, discontinuous temporal construct the founders of modernity believed it to be». La posición crítica de Vico en las confrontaciones con la modernidad «emerges if we look at the substance of his remarks about the ancient and modern philosophers. As stated above, he obliquely refers to Bruno's theory of «infinite world» as if Bruno were the epitome of an aberrant self-identical modern philosophical discourse». En otras palabras, «modernity in the New Science is not just the age of absolute political power. The New Science argues that modernity is the age of Christianity, and the connection introduces Vico's sense of the need to yoke together politics and theology in a way that differs decisively from the conceptions elaborated in the history of modern thought. Two thinkers who had tied together modernity and Christianity were Machiavelli in his Discourses (I, 56; II, 2; II, 5, etc.) and Bacon in the Advancement of Learning. Vico acknowledges their insights about the virtue of Christian humanity as the source of political weakness, just as he acknowledges their sense of the disruptiveness and ferocity of the religious sects such as Arianism. His new project, however, does not aim—as Machiavelli and Bacon do—at dismantling religion and replacing it with the empire of science or that of a political power. In the modern age, if anything religion, so Vico argues, gives stability and order to the city».

Particularmente interesantes nos parecen las conclusiones del estudioso: «In order to write a history of the totality of the world—afirma él—Vico must occupy a high or sublime perspective which is both outside and inside of that history. He must be simultaneously the voyager and the narrator of his text. In substantial terms, the vision Vico brings back from his adventures into the distant lands of human history is the need of preserving the mystery of beginnings or the miracubus character of new beginnings. At the heart of the New Science is the idea of poetry as the means of restoring awe at a world, at its unpredictable and elusive reality that is to be seen and grasped from different perspectives as a totality of parts. / The new discourse on modernity, in short, is the oblique discourse of a poetry capa-

ble of gathering all contradictory and hybrid experiences within its compass. The New Science is an elaborate map of philosophy, law, and poetry. As a map of poetry it reminds us that no thought is worth thinking unless it thinks against itself, and no map is worth drawing unless it shows paths never before taken».

El título del volumen, *La nuova mappa del mondo*, es, como nos informa el mismo autor, «una variante del *mapa mundi*, y reclama ante todo la imagen del globo que campea en el frontispicio de la *Ciencia Nueva*»; ella «se concentra sobre la simbolización de la totalidad enciclopédica como cuestión de fondo del estilo fragmentario viquiano» y tiene como su «punto de partida [...] las propuestas fuertes de Vico: la ‘totalidad es lo mejor de la sabiduría’; la *Ciencia Nueva* es la ‘teología civil razonada de la providencia divina’; la poesía es la ‘llave maestra’ de los descubrimientos intelectuales». Sobre estas «premisas» se erige el «proyecto heroico» del napolitano «de construir un discurso radicalmente inédito y unitario de las artes y de las ciencias, para responder a las duras exigencias políticas de la edad moderna y oponerse a sus trágicas fragmentaciones».

«Estructurado como viaje de descubrimiento que va del yo a las sedimentaciones arcaicas de la historia para entrever las formas del futuro, este libro tiene una argumentación tripartita. La primera parte afronta la cuestión de la educación. La sección intermedia explora los mundos del mito y de la poesía. La tercera parte reelabora la nueva ciencia político-teológica. El último capítulo se coloca necesariamente más allá de la tripartición. La Biblia deviene perspectiva desde la cual tomar los límites de toda totalización».

La idea de viaje reenvía, por tanto, a la de *mapa*: la *Ciencia Nueva* «traza los confines y los tortuosos senderos de su viaje metafórico en torno a los lugares comunes de la historia. De modo que el mapa designa también el gráfico de su aventura intelectual, que procede siguiendo rutas aparentemente casuales pero extraordinariamente precisas sobre estas de migraciones de ideas y de pueblos. Vico traza el *orbis scientiarum*, indica los pasajes, localiza las corrientes de los fondos marinos, y nos permite entrar en el espacio imaginario signado por su mente como de ‘augures [que] hacían augurios y observaban los auspicios’».

El papel *fundante* atribuido por el autor a B. Croce podría, en una primera lectura, ser entendido como una adhesión a las tesis del filósofo: en realidad, el intento de Mazzotta es poner en discusión aquello que él define como *figura-interpretación*: no por casualidad él, contra la conocida tesis croceana sobre la *apoliticidad* de la obra del napolitano, insiste sobre su *politicidad*. El autor recuerda, entre otras cosas, el papel desarrollado por Croce para la divulgación del pensamiento de Vico: la conocida monografía de 1911 fue leída, traducida al inglés, por autorizados personajes como Joyce y, en efecto, ejerció una discreta influencia también fuera de Italia. También recordamos que sin la infatigable obra teórica y de divulgación desarrollada por G. Tagliacozzo durante más de treinta años (en particular, su lectura actualizante del pensamiento de Vico) el conocimiento del napolitano habría tenido ámbitos, geográficos y culturales, notablemente más limitados. En este contexto de aparente adhesión pero de sustancial revisitación crítica van, consecuentemente, leídas las siguientes afirmaciones del autor formuladas en el «Prefacio»: «Los ecos que resuenan de la profundidad de su mente [de Vico] nos afectan todavía, se diría, sólo a condición de que se le considere como precursor de temáticas que reflejan el discurso intelectual de nuestros días». Y poco después: «A despecho –y a causa– de estos debates entre sus opositores», vuelve a colocar al napolitano «en la tradición concreta del saber renacentista y del barro-

co», «gracias a Croce, Vico aparece hoy día figura de relieve en la historia del conocimiento europeo y de la crisis de la cultura del siglo XVII». Oportunamente Mazzotta precisa que si «el pensamiento de Vico, tan austero y exigente, se pone como alternativa a la anegante conciencia científico-tecnológica de nuestro tiempo» ello no quiere decir que «sus ideas anti-científicas, las orientaciones de su pensamiento hacia la poesía, hacia la retórica y hacia el mundo de la imaginación sean fundamentalmente el producto de la nostalgia intelectual de una última puesta en escena de la modernidad».

Sobre este particular aspecto Mazzotta insiste en la sucesiva «Introducción» allí donde liquida como falsa «la imagen de un Vico pensador fuera del propio tiempo, erudito interpolado en calcificados e indescifrables anacronismo; él mismo un anacronismo, incapaz de recoger el desafío intelectual de las nuevas ciencias modernas». Para el estudioso, pues «no hay duda de que la modernidad sea el verdadero destino, la real y constante preocupación del pensamiento de Vico»; el napolitano es consciente que «la oposición frontal a la decadencia del mundo moderno es una actitud improductiva, y por ello no se retira del culto de la antigüedad. Elige ante todo rebatir el mundo moderno con su versión de la modernidad. Vico sabe también no estar entre los fundadores de la modernidad, como Maquiavelo, los tacitistas del siglo XVII, Galileo, Descartes, Bacon, Spinoza, Hobbes, y aún más sus epígonos que en Nápoles son legión. Para Vico, sus teorías no resuelven, sino que agravan la crisis histórica que las nuevas ciencias han abierto». En otras palabras, contra las teorías de los fundadores, Vico, con su propia obra, «escribe [...] un nuevo discurso para la modernidad, o más propiamente un recurso o apelación» que es «también, pero no de modo exclusivo, un contradiscurso dirigido a las Universidades de Europa, a las Academias y a la república de las Letras».

La intención crítica anticroceana está presupuesta también en aquellas páginas del autor dedicadas a la indagación viquiana sobre la poesía: para Mazzotta la poesía no «tiene una finalidad puramente académica»; ella «permite el acceso a la fundación de la existencia humana, a los mecanismos de la cultura, y a la estructura de la mente en sus configuraciones, siempre abiertas y mutables». Ni deriva, por tanto, una «visión compleja» de la poesía, una visión que «implica la búsqueda de la totalidad del conocimiento y del conocimiento como totalidad», en otros términos, la poesía es «un modo único de hacer y de conocer». En conclusión, por tanto, el centro del contradiscurso cultural de Vico es, para Mazzotta, «la cuestión de la poesía, que es principalmente cuestión de educación de la imaginación y de continencia de las pasiones. La educación es objeto de tenaces especulaciones luego que en ella la esfera de la acción se unifica y armoniza con aquella de la sabiduría. En este sentido para Vico, como para Platón y Bacon, la educación es actividad eminentemente política, lugar de interacción de experiencias individuales y sociales».

Justo a las reflexiones políticas e intelectuales del napolitano sobre la educación Mazzotta dedica los capítulos primero, segundo y cuarto: tomando las partes iniciales de la *Autobiografía* el estudioso afronta la «cuestión del sujeto, sobre el cual la modernidad y la nueva filosofía se dividen». De hecho, en el primero de los tres capítulos hace un momento citados el autor propone una lectura de la *Vida* como «cumplimiento de las reflexiones dejadas en suspenso en la *primera Ciencia Nueva*»: en otros términos, la invitación de Porcía fue para Vico la ocasión para reflexionar sobre la «cuestión del sujeto, de sus presupuestos y de su autoridad»; lo que faltaba en la obra de 1725 «era precisamente la tematización de la subjetividad: un discurso articulado sobre cómo el individuo entra en el tejido de la historia, sobre cómo se ha formado por ello y de ello». Brevemente, para Mazzotta Vico se opone

a cuantos (humanistas italianos, Descartes, Galileo y Lutero) «habían hecho de la subjetividad y de la experiencia interior los fundamentos de todo conocimiento a considerar»; para el napolitano, de hecho, el sujeto «no es un dato *a priori*; no tiene en sí ni estabilidad ni completitud, sino que es constituido por su obrar y es proyectado en el futuro». Las «cuestiones» presentes en la *Vita* vienen así resumidas por el estudioso: «Vico escribe de sí mismo como si fuese simultáneamente el interior y el exterior de su mundo; su mente se proyecta o se retira a lugares inaccesibles a otras mentes. En el inventario de su educación, que se desenvuelve en un preciso contexto histórico, se reencuentran las líneas que llevan a la compilación de una ciencia totalizante, de la cual él deviene el autor».

En el capítulo siguiente Mazzotta propone una lectura *política* de las «Oraciones inaugurales», del *De nostri temporis studiorum ratione* y del *De mente heroica*: «Vico –precisa– no define nunca el concepto, pero de sus discursos formales se evidencia que lo ‘político’ no describe simplemente la entidad estatal con sus poderes públicos, sus leyes y sus prácticas. Sobre todo la esfera política está incluida en el horizonte de la cultura, o sea en el ‘diccionario mental’ o en la totalidad de creencias, de instituciones y de estilos individuales». De tal modo, Vico «intenta definir la interacción entre una soberana idea de cultura y las reivindicaciones de soberanía del Estado».

En los capítulos noveno y décimo, por último, Mazzotta afronta «el nudo fundamental y la novedad de la Ciencia Nueva», es decir, el «nuevo modo de ver el mundo, y nosotros mismos en el mundo», una ‘novedad’ que se sustancia en la «teoría más audaz de Vico: la teoría del recurso de la historia del libro quinto», una teoría fundada sobre una «perspectiva visionaria que» mientras «transciende experiencias particulares, acoge la totalidad completa de un ciclo histórico, y advina los nuevos inicios de la historia». Es éste, quizás, uno de los temas que no dejará de suscitar nuevas ulteriores reflexiones»: para el autor «más que el origen y la fundación de la historia, Vico proféticamente anuncia, con su teoría del recurso, los nuevos inicios de la historia». En otras palabras, es singular y privado de precedentes en la indeterminada bibliografía sobre el napolitano el nexo establecido por Mazzotta entre *modernidad* y teoría del *recurso*: en el penúltimo capítulo, no casualmente intitulado «Il ricorso: un nuovo modo di vedere», el estudioso, tras haber definido el «*ricorso*» como «una audaz teoría de las posibilidades nuevas iniciadas por la historia» y haber afirmado que «Vico concibe su texto como un nuevo discurso o contradiscurso vuelto al mundo moderno», se pregunta: «¿qué cosa es la modernidad para Vico? ¿Qué cosa es lo que ha llevado a la separación entre antigüedad y modernidad? y ¿cual es la relación sugerida por el texto entre el cristianismo y la *Ciencia Nueva*, el cristianismo y la modernidad, la modernidad y la *Ciencia Nueva*? ¿Es esta última el punto de llegada moderno de la nueva historia inaugurada por la teología cristiana? O ¿una nueva, o sea renacida ciencia política, un nuevo tratado teológico político que quiere prudentemente sustituir las dominantes y aberrantes filosofías políticas de la modernidad? O ¿es alguna otra vía que Vico abre al pensamiento para reconciliar y recomponer los fragmentos del presente? ¿Cual es la relación entre los inicios y los nuevos inicios?».

La importancia de los temas en discusión justifica la larga cita; para el estudioso una respuesta a este rosario de preguntas ha de buscarse en el libro quinto de la obra viquiana: de hecho, sólo a través del análisis de los temas en discusión será posible determinar «el papel, la naturaleza y la necesidad del discurso viquiano».

Merecen aquí ser señaladas las precisiones de Mazzotta en relación a qué cosa deba entenderse por *razón*: polemizando con Piovani, al que atribuye una interpretación de Vico

«como un racionalista en la línea de la Ilustración», él afirma: «Razón no es para Vico la racionalidad cartesiana, el término latino *ratio* traduce 'leyes', con sus antiguas sedimentaciones de sabiduría, costumbres y sentido común. Esta idea de *ratio* no implica de ningún modo que el filósofo racional deba gobernar la ciudad, ni comporta que para Vico el mundo pueda ser salvado por la razón». Habíamos señalado precedentemente el carácter *político* atribuido por el estudioso a la obra del napolitano: para Mazzotta «la *Ciencia Nueva*, sobre la estela de la *Política* de Aristóteles, se mueve en la convicción de la naturaleza esencialmente política del hombre; reconoce tanto el estado ferino primigenio como la desigualdad en el estado de naturaleza. La política deriva de esta desigualdad y trata de reconfigurar de ella el desorden. Pero, la *Ciencia Nueva*, que parece identificar política y cultura, va más allá de la fusión de las dos esferas».

Frecuente es la referencia de Mazzotta a un cierto «profetismo», a una «visionariedad», a una «capacidad evocativa» que parecen no tener ninguna relación con el *ingenium*, alusiones que suscitan alguna perplejidad. En este ámbito se coloca la imagen, sugestiva y vagamente dantesca, de la *Ciencia Nueva* como «viaje intelectual de Vico» que «actúa sobre todo en el tiempo, pero no traspasa la dimensión del espacio». De hecho, «el libro segundo de la *Ciencia Nueva* comienza con el sondeo de los oscuros orígenes del conocimiento mítico. La búsqueda de los orígenes se concluye en el libro quinto, con una discusión sobre la modernidad, sobrellevada en el contexto de los considerados recursos o nuevos inicios de la historia. Al considerarlo en su compleja estructura retórica, el texto viquiano aparece como el mapa de un viaje de descubrimiento en el fondo de la memoria humana, hasta la divinización de las leyes de la historia y de la forma del futuro. Es narrada por el autor como héroe que viaja por senderos excéntricos largos y profundos mares de la memoria, recogiendo los fósiles del tiempo e interrogando los enigmas de la sabiduría antigua, antes de llegar a la orilla, en el presente, donde refunda el discurso de la modernidad».

De tal modo Mazzotta recoge, con puntualidad, la colocación «temporal» del napolitano: «Como Jano, siempre vuelto adelante y al mismo tiempo hacia atrás, Vico es el pensador-poeta que imagina la visión del pasado»; lo que, añadimos nosotros, no excluye su participación en el debate cultural de la época, un debate que lo ve dialogar con los máximos exponentes de la filosofía del tiempo.

Es interesante notar cómo el autor no utiliza, salvo en muy pocas circunstancias, citas textuales sacadas de la obra del napolitano; más bien él construye un discurso a través de la copresencia de la producción viquiana completa continuamente relacionada con las más significativas elaboraciones teóricas de los antiguos y de los modernos: de ello deriva la riqueza y complejidad de las páginas de este volumen no siempre asimilables en una primera lectura, aunque densas y estéticamente sugestivas.

Una última anotación: el autor interpreta la instancia enciclopédica del napolitano como respuesta a la *fragmentación* de las ciencias modernas y como «modelo de reconciliación y de recomposición de la sociedad política». A la luz de este diseño Tácito representa, para el estudioso de Yale, «la viscosa, equívoca y empírica realidad de la política y de la historia» mientras que los otros tres autores serían artífices de «variantes consistentes del proyecto político-intelectual» del napolitano. De modo original Mazzotta pone, por tanto, en relación entre ellos dos de los cuatro «autores» viquianos: Platón y Bacon; de hecho «la filosofía platónico-baconiana, que une utopía y realismo, sigue y actualiza la enseñanza de

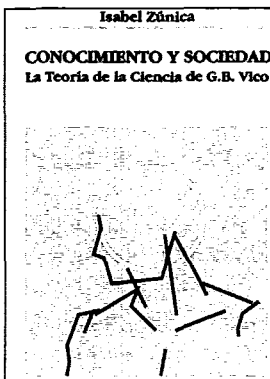
Sócrates. El realismo político de Bacon, no obstante, no se sustrae a la crítica. Y Vico subraya cómo el pensamiento baconiano de reforma científico-educativa porta en su sustancia un plano maquiavélico de conquista de la naturaleza. El mundo de Bacon, como el mundo de Maquiavelo, de Spinoza, de Hobbes, de los tacitistas, es para Vico el mundo del poder absoluto, de las simulaciones y de las disimulaciones, y de la ironía. Es el mundo que teoriza la *libertas philosophandi*, pero en el cual ella se convierte en la coartada de la tiranía».

Muchas son las razones para definir como *nuevo* el volumen de Mazzotta visto el panorama bibliográfico sobre el napolitano: por primera vez viene subrayado el papel y la importancia de la «subjetividad», papel nunca puesto en evidencia de modo tan incisivo anteriormente; original, también, resulta el nexo *recurso*-modernidad: de hecho, la teoría de los «recursos» a menudo ha sido vista como herencia de lo antiguo, un interés por el Medioevo. Imaginar que el «recurso» pudiera, por el contrario, constituir una perspectiva de vuelta adelante, una posible nueva vía..., nos parece algo sin precedentes en la más que vasta bibliografía viquiana. El mismo nexo Platón-Bacon rompe ciertos estereotipos que ven en Bacon la síntesis (¿hegeliana?) de la precedente antítesis entre Platón y Tácito, aunque sí tiene precedentes autorizados en los trabajos viquianos de Enrico de Mas [véase, por ejemplo, el artículo «Bacon y Vico», en AA.VV. *Vico e l'instaurazione delle scienze*, Messapica Editrice, Lecce, 1978, pp 6 y ss.]. El reconocimiento del papel fundamental desarrollado por la poesía como «llave maestra» para la comprensión de la obra viquiana viene sostenido con argumentaciones nuevas y persuasivas. Un último elemento de «novedad» es individualizable en el nexo teología-política sobre el que el autor se afirma en el último capítulo, relación que «deriva del principio viquiano del hombre como compuesto de razón y voluntad». En otras palabras, «Vico traza un nuevo mapa del mundo en el que las diversas y movibles formas del saber, unidas en una conversación poética, filosófica y teológica, enseñan a aprender los inevitables peligros y los verdaderos sentidos de la historia».

Hasta aquí las observaciones que, aunque en extenso, no obstante nos permiten los límites de nuestra redacción: éste de Mazzotta es, quizás, el más *viquiano* entre los volúmenes dedicados al napolitano en los últimos años; no nos encontramos solamente frente a un análisis friamente intelectual o filológico de los textos del napolitano: es frecuente, de hecho, el recurso a las imágenes que evocan con singular eficacia expresiva el pensamiento más *oculto* del napolitano.

[Trad. del italiano por M^a J. Rebollo Espinosa y M. A. Pastor Pérez]

* * *



CONOCIMIENTO Y SOCIEDAD

Por Carmen Guaditoca Gordón Piñero

[Reseña / Review: Isabel Zúñica, *Conocimiento y Sociedad. La teoría de la Ciencia en G.B. Vico*, Interlibro, Alicante, 1998, pp. 193]

En este libro la autora expone las teorías más representativas del pensamiento viquiano, rastreando las principales y más conocidas obras de Vico. En dichas obras Isabel Zúñica analiza cómo Vico proyecta, bosqueja y constituye su ansiada *Scienza nuova*. Ésta se puede considerar como el testamento filosófico viquiano, ya que recoge toda la evolución de su pensamiento, el cual

comienza a tomar forma en *De nostri temporis studiorum ratione* y en *De Antiquissima*, culminando en su obra magna.

La obra *Conocimiento y Sociedad* puede verse estructurada en dos partes: en la primera parte (que abarca los dos primeros capítulos) se nos exponen las conclusiones a las que llegaría Vico en las dos obras anteriormente mencionadas, *De nostri* y *De antiquissima*, con su crítica al cartesianismo, considerado un elemento que ayuda a comprender mejor su concepción de ciencia, que a la vez supondría una defensa del escepticismo. Con ello, Vico quedaría situado en una posición intermedia entre el dogmatismo y el escepticismo; mostrándonos cómo nuestro autor llega a diversas conclusiones, tales como la necesidad de incorporar en los estudios universitarios el método antiguo de la *tópica* junto al de la *crítica*, o la postulación de un método experimental para la física (diverso de la perspectiva deductiva, tratando de reducir la naturaleza real a su representación abstracta, adoptada por los cartesianos). Surge también como tema la relación entre ciencia y sabiduría, que para Vico son saberes distintos: la ciencia nos proporcionaría lo que él denomina unidad, el fundamento de algo; en cambio, el saber práctico es conjetural y particular, imprescindible para la vida. Para Zúñiga, en *De studiorum ratione* se sugieren soluciones conciliadoras. En esta obra Vico quiere romper con la crítica cartesiana incluyendo un nuevo método (la *tópica*), pretendiendo fomentar el cultivo de la ciencia, la verdad y el de los saberes prácticos, a la vez que buscando con ello un sistema que integrara todas las dimensiones del conocimiento humano, cuyo primer intento de sistematización científica aparecerá en *De antiquissima*.

En interpretación de la autora, Vico asumiría que su formación metafísica es la responsable de su búsqueda de una visión unitaria, homogénea de lo real. La exposición de Zúñiga está en gran consonancia –y así se aprecia– con lo expuesto en la obra de Alfonso García Marqués *Vico. Unidad y Principio del Saber* (Nau Llibres, Valencia, 1995), y así el enfoque que presta al pensamiento de Vico: todas sus obras responderían a este intento, *fundamentar la unidad del saber*, por lo que cabe destacar entonces su principio del *verum factum*. El *De antiquissima* es un intento de fundamentación metafísica de todo el saber humano: Vico recurre allí a la sabiduría antigua, que utiliza para su beneficio, es decir, para exponer y fundamentar su concepción gnoseológica. En esta obra es esencial el principio del *verum factum*, ya que en él se basa para desarrollar todos los saberes. Para determinar el conocimiento perfecto Vico distingue entre *intelligere* (comprender, poseer un conocimiento perfecto) y *cogitare* (pensar, andar recogiendo los elementos extrínsecos de la cosa). Y en conformidad con el principio *verum-factum*, la primera actividad es propia de Dios, la segunda del hombre. De ello parece concluirse que ya que en Dios lo verdadero es igual que lo hecho, hay identidad total entre lo conocido y lo hecho, así entonces el principio del *verum factum*, tal como aparece en *De antiquissima*, sería el resultado de la discusión sobre la naturaleza del conocimiento de Dios, a apartir de cuyo modelo Vico vendría a deducir el criterio de verdad de las ciencias, su clasificación y jerarquización. Por otro lado, el gnoseologismo viquiano no implicaría sólo una concepción activa del conocimiento, sino una vinculación a una importante teoría de la causalidad. De ahí la verdad de las matemáticas, y por eso se limitaría el *verum factum* a este ámbito. Esto nos llevaría a su vez al concepto de ciencia que maneja Vico: «Ciencia es conocer las causas de donde nacen las cosas». De esta forma quedan claros los dos planos de la realidad para Vico, el de las causas y el efectuado (entre ambos planos hay dependencia), siendo necesario para alcanzar la ciencia conocer las

causas, lo que sólo es posible si se es el autor. En relación con las ciencias Vico proporciona dos criterios de verdad: una ciencia tiene más posibilidades de verdad en la medida que su objeto haya sido hecho por nosotros o bien cuanto más abstracta sea. Con esto establece la jerarquía de las ciencias, cuyo primer lugar lo ocupa la matemática (geometría y aritmética), seguida de la mecánica, la física y la moral. La existencia de muchas ciencias es signo de imperfección del conocimiento humano. Así pues, el carácter científico de las ciencias particulares depende de dos fuentes: de su relación con el principio *verum factum* y de su relación con la ciencia, la metafísica.

En ninguna de sus primeras obras consigue Vico lo que se proponía. En *De studiorum* anticipará líneas de la *Scienza Nuova* pero sin llegar a desarrollar bien los conceptos. En *De antiquissima* no conseguirá el objetivo de lograr una fundamentación unitaria de todo el saber humano. Lo primordial en dichas obras parece ser, a juicio de la autora, la afirmación de la unidad de la ciencia y la necesidad de encontrar un fundamento común para todos los saberes. La solución para lograr esta fundamentación y articulación interna de todas las disciplinas radicaría en formar un sistema con un fundamento común, algo que Vico intentaría sin éxito. Un fracaso achacable a una insuficiente elaboración del principio *verum factum* y a que Vico no habría hallado una ciencia que respondiera a su idea de *ciencia*. La matemática y la metafísica eran las dos únicas ciencias que podían intentar ser estrictas (y fundamento de las demás), pero ambas eran problemáticas para la tarea. La matemática no respondería al ideal de ciencia fundante, pues es abstracta; mientras que la metafísica procuraba ser plena comprensión de las cosas en sí y de sus principios, pero carecía de continuidad. La solución tenía que pasar por la reelaboración del *verum factum* y el establecimiento de las condiciones que hicieran posible la creación de una nueva ciencia, que no sólo diera razón de sí misma y de sus principios sino que justificara todo el saber divino y humano.

Así predispuestos, la segunda parte de esta obra se centra en la última *Scienza Nuova* (1744), producto original en la historia del pensamiento. En ella, Vico invierte el planteamiento gnoseológico de las obras anteriores. Antes decía que sólo podíamos conseguir ciencia rigurosa de los objetos matemáticos, mientras que de los hechos humanos casi no tenemos posibilidad alguna de producir ciencia. Ahora para Vico, no sólo tenemos ciencia rigurosa de los acontecimientos humanos, sino que éstos son los más cognoscibles para el hombre. La idea de ciencia que hay en la *Scienza Nuova* es la misma que podemos encontrar en sus anteriores obras (operan los principios del *verum factum*) pero las conclusiones sobre el alcance de nuestro conocimiento, sobre todo en relación con las acciones humanas, son opuestas. Desde el planteamiento gnoseológico de Vico, no es suficiente para tener ciencia que lo real tenga una dimensión universal, sino que es necesario que seamos sus autores. Por eso, la dimensión universal y la aplicabilidad del *verum factum* son necesarias para que algo sea objeto de ciencia. En la *Scienza nuova* aparece así un nuevo objeto de ciencia, que ha sido hecho por el hombre y que posee universalidad y constancia. Este nuevo objeto es el mundo civil o de las naciones: que el mundo civil haya sido hecho por la mente del hombre es lo que nos permite encontrar en ella sus principios. Por el tema que trata y por cómo lo trata considerará Vico su *ciencia nueva* como una metafísica de la mente humana.

Ahora se asiste a una novedad, que es un desdoblamiento del principio en dos: el *certum-factum*, que fue realizado por los autores de las naciones, resultado de la mente poética, y el *verum-factum*, que lo realizan los filósofos, fruto de la mente reflexiva. El mismo

Vico realiza en su *Scienza nuova* una reconstrucción crítica, reflexiva, de aquello que han hecho los fundadores de la humanidad. La plena intelección del principio supuso el descubrimiento de la estructura trascendental del pensamiento humano, que rige todo el saber humano, el vulgar y el científico. Ese nuevo despliegue del principio será lo que le permitirá fundamentar la unidad del saber que habría perseguido desde sus comienzos. El supuesto gnoseológico que sustenta la posibilidad de alcanzar ciencia del mundo civil es el principio *verum factum*, que requiere dos pasos esenciales: descubrir los principios del objeto y, a partir de ellos, reconstruirlo (el método del mundo civil resulta de la conjunción de dos disciplinas, la filología y la filosofía).

En relación al tema de Dios, según la autora para Vico sólo a partir de la idea de Dios y de su providencia empezamos a conocer cuál es nuestra verdadera naturaleza, racional y social. Destaca en ello la referencia a que los primeros hombres no partieron de una idea elaborada de la providencia, sino de un sentido innato, espontáneo de ésta. Pero esto nos lleva a cierta confusión «ocasionalista», pues se piensa que Vico afirmaría que las ideas nos vienen de Dios (en un esfuerzo dirigido a contradecir a los epicúreos, los cuales pretenden que las ideas se explican sólo por la corporalidad). Si bien la *Scienza Nuova* parece rechazar el innatismo, afirmándose explícitamente la necesidad de la experiencia para la formación de las ideas; de forma que todas las ideas humanas requieren la intervención de los sentidos, aunque no basten éstos para explicarlas.

Vico piensa que la elaboración de la *Scienza Nuova* debe consistir en explicar (filosofía) desde sus orígenes la totalidad de datos ciertos (filología) que poseemos acerca del mundo civil. Según Vico, hasta ahora ni la filosofía ni la filología habían logrado un conocimiento rigurosamente científico de todo lo humano y lo divino. La filología se había quedado en la recopilación de datos concretos, la filosofía se había dedicado a la explicación del mundo natural, del que no tenemos ciencia porque no lo hemos hecho. El resultado de la unión de filología y filosofía es una nueva arte crítica que reduce a ciencia la filología. La filología aporta certeza a la filosofía. Concluyendo, mediante la unión de filosofía y filología Vico consigue el conocimiento total del mundo civil, mostrando la intrínseca relación entre sus aspectos fácticos y sus fundamentos inteligibles radicados en la mente humana. Con ambos conseguimos verdad y certeza de mundo de las naciones, lo verificamos y lo certificamos. Para Vico es igual hablar de la naturaleza común de las naciones que hablar de los principios del mundo civil, principios cuyo origen se encuentra en la mente humana. El estudio de la naturaleza común de las naciones es lo mismo que estudiar la mente humana.

Dice Vico que el hombre es intelección y voluntad, así el saber humano es saber teórico y saber práctico, ambos están conectados. La sabiduría es causa y fundamento de toda civilización, de todo progreso humano; las dos características esenciales del saber: su naturaleza social y su carácter progresivo. Es social porque en cuanto el hombre piensa y se comporta como hombre, genera la sociedad y porque el saber de los individuos de un pueblo está condicionado por el momento de desarrollo del pueblo al que pertenece.

Vico demuestra que los orígenes de los pueblos encierran todo un sistema de saber que empieza por una metafísica poética. El desarrollo del saber humano no es un proceso indefinido. Las dos etapas de la sabiduría no constituyen un proceso lineal, sino más bien circular, sin embargo, en éste parece ser que las civilizaciones tendrían una meta final en el sentido de perfección. Se desprende de esta lectura que, para Vico, alcanzar la plenitud de la

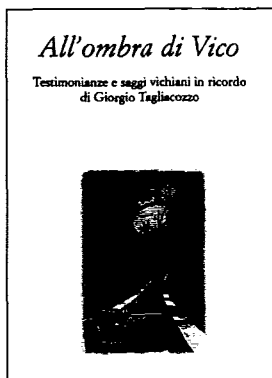
razón sería condición necesaria para alcanzar la plenitud de la naturaleza humana (eso, claro, si se considera que la verdadera naturaleza humana es la naturaleza racional). *Ergo*: la concepción viquiana de la racionalidad humana recogida en *Scienza Nuova* se caracterizaría por una superación del pesimismo de *De Antiquissima*.

También trata Vico de los principios de la sabiduría. El punto del que parte para descubrir los principios es el mismo criterio que guió a los fundadores de las naciones. Estos principios tienen en Vico tres dimensiones: fáctica, eidética y ontológica. Los tres principios del mundo civil se pueden considerar como tres costumbres: religiones, matrimonios y enterramientos. Estas costumbres que se repiten en todos los pueblos, responden a ideas comunes, creencias espontáneas, de las que están seguros sin plantearse una demostración racional. Estos tres principios originan la naturaleza de la sociedad, esto significa que son su origen permanente. A partir de los principios, Vico muestra cómo se construye la sabiduría poética y los procesos históricos. Dichos principios son causas reales del mundo humano, la capacidad de fundamentación de esos principios se debe a su verdad. Se concluye de esta lectura que con su obra Vico demostraría dos cosas. En primer lugar, una cuestión de hecho: sólo cuando los hombres admiten la providencia, la libertad y la inmortalidad del alma dominan sus impulsos y generan la sociedad; en segundo lugar, que eso fue así porque esos hombres habían dado con los verdaderos fundamentos de la vida humana: la existencia de la providencia, la realidad de la libertad y la inmortalidad del alma. En esto consiste, a juicio de la autora, la metafísica viquiana, de mayor amplitud que la anterior. Su núcleo es una teoría de la mente, no sólo de la humana, sino también de la divina. Y siendo también de la divina, la doctrina de Vico no sólo vendría a proporcionar el fundamento de lo humano, sino también el del mundo natural (aplicado a Dios).

* * *

**A UN VIQUIANO DE PRO:
G. TAGLIACCOZZO
por María José Rebollo**

[Reseña / Review: *All'ombra di Vico. Testimonianze e saggi in ricordo di Giorgio Tagliacozzo*, a.c. di Franco Ratto, Edizioni Ultrasuoni / Sestante, Ritrapansone (Acquaviva Picena), 1998; y *Da Napoli a New York: l'itinerario vichiano di Giorgio Tagliacozzo*. Scritti di Giorgio Tagliacozzo e Franco Ratto, Edizioni Ultrasuoni / Sestante, Ritrapansone (AP), 1999].



F. Ratto ha coordinado la estupenda edición de dos recientes publicaciones que giran en torno a la figura de Giorgio Tagliacozzo, un viquiano convencido –aunque sus interpretaciones, y las norteamericanas en general, resulten en ocasiones heterodoxas para algunos especialistas–, entre cuyos valores más sobresalientes se destacaban, para quienes lo conocieron, el de su valor humano o, a nivel profesional, los de ser creador del «Institute for Vico

Studies», director de la Revista *New Vico Studies* o recopilador de la famosa y archiconsultada *Bibliography of Vico in English*. El primero de los títulos que reseñamos, *All'ombra di Vico*, reúne testimonios y ensayos en memoria suya, y bajo el segundo, *Da Napoli a New York*, se traza su itinerario viquiano, su progresivo acercamiento a Vico.

All'ombra significa, como el editor declara, un homenaje a la «profesión de fe» viquiana de Tagliacozzo y está estructurado en tres partes: vida, obra y estudios viquianos, estos últimos ya no relacionados directamente con el homenajeado. Los autores que participan en la elaboración del libro son asimismo destacados estudiosos del napolitano: I. Berlin («Una testimonianza»), G. Pinton («Piaccia a Dio che ti piaccia!»), A. Battistini («G. Tagliacozzo: homo sum: Viciani nil a me puto»), E. GARIN («G. Tagliacozzo e gli studi vichiani»), J. M. Sevilla («Vivitur ingenio. La razón vital de Giorgio Tagliacozzo»), J. Trabant («Amerika durch Vico-Vico durch Amerika»), C. Vasoli («Ricordo di G. Tagliacozzo»), A. Verri («Il volume di 1993»), M. Agrimi («Le polemiche antifrancesi di Vico»), G. Cacciatore («G. Vico: L'ordine della 'comunità'»), B. Haddock («Vico and the Limits of Political Philosophy»), S. Otto («Sprachzeichen, geometrische Zeiche, Metaphysik. Vicos neue Wissenschaft des Anfänglichen»), M. Papini («Buon viatico per il *De Antiquissima*»), L. Pompa («The Diachronic and the Synchronic»), o H. White («Vico and the Production of Genres: from Ignorance to Bliss») entre otros muchos (Crifò, Cantelli, Mathieu, Mooney, Patella, Pons, Coen, Badaloni, Belgioso, Calabrò, Carravetta, Damiani, Danesi, Faj, Giuliani, Jacobelli, Martirano, Mazzotta, Siciliani, Torrini, P. Rossi).

Las contribuciones de todos ellos confluyen en la afirmación de Berlin de que «si eres amigo de Vico, eres amigo de Tagliacozzo... los dos nombres están indisolublemente conectados». Tal conexión se muestra innumerables veces a lo largo de la vida y la obra de Tagliacozzo y se encarna definitivamente en el nacimiento y en el fructífero crecimiento, —a la sombra de Vico e impregnado por su espíritu—, de su original árbol del conocimiento, que podría considerarse una suerte de manifiesto del viquianismo tagliacozziano. Su dedicación al filósofo italiano y su afán por darlo a conocer y entender al otro lado del Atlántico fueron tan grandes y tan apasionadas como para hacer a V. Mathieu muy expresivamente asegurar que gracias a él «Vico vive en la Quinta Avenida».

La capacidad tagliacozziana para resucitarlo —según se narra en *Da Napoli a New York*— se fue desarrollando progresiva e ininterrumpidamente a través de sus más de veinticinco años de estudio centrados en el pensamiento viquiano. Años que consiguieron incluso asemejarlos en la forma misma de trabajo (un constante repensar sobre las ideas esenciales) y, más aún, lograron hacer que ambos identificaran vida y obra (los dos darán una impronta autobiográfica a sus escritos, y considerarán crucial escribir una autobiografía, un diario, una cronología que ayude a comprender la gestación y los derroteros que sus teorías irán tomando).

En esta segunda publicación reseñada, tras una breve presentación a cargo de los profesores T. De Mauro y J.M. Sevilla, asistimos a un mano a mano Tagliacozzo-Ratto, a una recopilación de artículos de los dos autores en diálogo (introducidos siempre e hilvanados por Ratto) que nos permitirá, ante todo, conocer la ingente labor de divulgación y actualización de las doctrinas viquianas (Tagliacozzo organizó seis Congresos internacionales en torno al napolitano) y la a menudo ardua tarea de hacérselas entender a los *patacones*, finalidades ambas que éste llevó a cabo guiado especialmente por un deseo prospectivo —que será el que le acarree, como a Vico en su momento, la incompreensión o el rechazo incluso—:

el deseo de mantenerlas vivas, de aplicarlas a una realidad pluriforme y cambiante que, por supuesto dejó atrás hace ya mucho la Nápoles del siglo XVIII, pero que, quizá también por ello, sepa aprovechar mejor los frutos tardíos de la filosofía (y la pedagogía, la lingüística, la antropología, la historiografía o el derecho) de Giambattista Vico.

Tagliacozzo cuenta cómo se encontró con Vico en 1961 y experimentó una especie de «flechazo», puesto que en él fue hallando coincidencias con sus propias ideas que abrieron un canal muy rico de comunicación e intercambio mutuo (Vico ilumina a Tagliacozzo / Tagliacozzo defiende y propaga a Vico) que se mantuvo hasta que la muerte les separó (¿o no?).

Aunque la tabla de reivindicaciones tagliacozzianas es más amplia (unidad del conocimiento y cultura general; necesidad de una interpretación del pensamiento viquiano en términos unitarios; aventuras y desventuras de los estudios viquianos en el mundo; retorno al humanismo en tiempos de crisis...), con seguridad, insistimos, la manifestación más tangible de esa empatía intelectual es el trasplante que Tagliacozzo hace, en tierras americanas y en tiempos modernos, del árbol del conocimiento tan sólo esbozado por Vico en la *Scienza Nuova*, árbol que ha ido creciendo a medida que maduraba el pensamiento de Tagliacozzo hasta generar en su propuesta una nueva disciplina, la Dendrognoseología. Desde su perspectiva, este árbol es un instrumento histórico-taxonómico-genético-integrador-semántico-pedagógico-heurístico que proviene de la translocación de los esquemas biológicos al campo de las humanidades. Y él lo utiliza como clave para subrayar la importancia de Vico hoy dada la emergencia en los distintos ámbitos de la cultura de puntos de vista afines a los del napolitano; dada la necesidad de conocerlo a fondo para extraer provecho de sus principios (extrapolándolos incluso a disciplinas no abordadas por Vico); y dada la constatación de un clima favorable a interpretaciones orgánicas de su pensamiento.

Todo lo dicho, en definitiva, justifica sobradamente los dos homenajes —que comentamos—, frutos del empeño de Ratto, al «más viquiano de entre los estudiosos de Vico».

* * *

EL HUMANISMO DE CORET Y PERIS

Juan Diego Mata Marchena



[Reseña / Review: León Esteban Coret y Peris (1683-1760) o el Humanismo filológico y docente, Universitat de València (Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación), Valencia, 1996, pp. 189]

León Esteban, Profesor del Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Valencia, tras varios años de estudio e investigación acerca de Juan Luis Vives —trabajo éste que dio sus frutos: «La Escuela de Primeras Letras según Juan Luis Vives» (1993), «Vives intelectual y el intelectual en Vives» (1993), «Hombre-Mujer en Vives: Itinerario para la reflexión» (1994), «Cuatro estudios a una obra o el 'Arte de Enseñar' de J. Luis Vives» (1995)— reparó en la necesidad de un acercamiento al personaje central de este libro: Cristóbal Coret y Peris, que ha pasado a la historia como el traductor «ilustrado» de los diálogos vivesianos.

Sacerdote, Doctor en Teología y preceptor de Latinidad y Elocuencia en las Aulas Capitulares de la catedral de Valencia, Coret pasa por ser un eminente latinista, valenciano para más señas (Alboraya), coetáneo de otros dos ilustres paisanos suyos, Mayans y Martí, con los que comparte intereses, correspondencia y ansias reformistas, como es obvio y normal entre buena parte de la intelectualidad de la época.

Durante la primera mitad del siglo XVIII, coincidiendo con el período más productivo de Vico en Italia, Coret sacó a la luz en España algunas interesantes obras: «Explicación de la Sintaxis de Torrella» (1712), «Diálogos de el Docto valenciano Luis Vives, corregidos de los muchos yerros que han contraído al paso que se han reiterado sus impresiones» (1723), «Centuria de frases reducida a método fácil» (1725), y «Noches y días feriados sobre la sintaxis del Maestro Juan Torrella» (1750). De todas ellas, la segunda es la que le catapultó y autoriza a tener un pequeño espacio en los anales de las luces hispanas. Esos *diálogos*, escritos en 1538, Vives los concibió como una obra auxiliar para el aprendizaje del latín en las escuelas. Entre otras cosas, el instrumento necesario para que Coret sostuviera su decisiva importancia con una buena traducción, la cual ha llegado en sucesivas ediciones hasta bien entrado nuestro siglo (la última es de 1963). Asimismo, en las otras obras, Coret, fiel a sus obligaciones como latinista y preceptor, expone el «itinerario didáctico-pedagógico seguido en sus clases» (p. 73).

Quizás, de los cuatro capítulos en los que se divide el libro de Esteban, el más interesante sea el segundo, «Coret preceptor de Latinidad en el Aula Capitular», ya que además de presentar una buena exposición del conjunto de las obras del autor estudiado, trae a colación un apartado («Un procedimiento no infrecuente: el método alegórico y el recurso de la Fábulas») que recoge la fórmula utilizada en la época para la memorización de las reglas gramaticales y la recitación textual, que nos recuerda en mucho a la época clásica.

El estudio se completa con una más que pormenorizada exposición de datos en los que se pasa lista al patrimonio del clérigo, tanto el inmobiliario como el mobiliario, al testamento y su codicilo, para acabar recreándose en los fondos de su biblioteca personal. El texto, muy bien cuidado en su redacción, irrita a veces por el elevado número de erratas de impresión, problema siempre subsanable en una edición de este tipo.

[Resumen del Índice: Introducción (7-13); I. Testimonio Biográfico (15- 51); II. Coret preceptor de Latinidad en el Aula Capitular (53-116); III. Coret o el patrimonio económico y cultural de un clérigo (117-138); IV. Apéndice Documental (139-189)].

* * *

PARA CONOCER A VICO

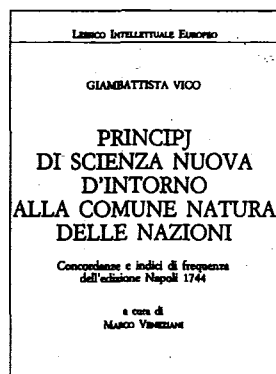
Franco Ratto

[Reseña / Review: *Concordanze e indici di frequenza della Scienza nuova del 1744*, a cargo de Marco Veneziani, Leo Olschki Ed., Firenze, 1997; y *Quinto contributo alla bibliografia vichiana (1991-1995)*, a.c. de Maurizio Martirano, Alfredo Guida Editore, Napoli, 1998, pp. 202]

Se trata de dos iniciativas particularmente útiles que merecen ser señaladas en atención a los estudiosos del napolitano: la primera, *Concordanze e indici di frequenza della Scienza nuova del 1744*, un enérgico volumen de más de mil páginas a cargo de Marco Veneziani y editado por Leo Olschki (Firenze, 1997), para el *Lessico Intellettuale Europeo*,

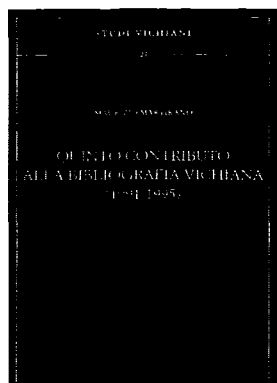
el Centro del C.N.R. dirigido por Tullio Gregory; la otra, el *Quinto contributo alla bibliografia vichiana (1991-1995)*, al cuidado de Maurizio Martirano para el nº 27 de los fascículos «Studi Vichiani», editados por Alfredo Guida (Napoli, 1998).

Aun con diversa finalidad, les une el amor por el napolitano y un paciente trabajo que pretende dotar a los estudiosos de Vico de instrumentos de relevante valor científico.



a. *Concordanze e...* Sobre las investigaciones que desde hace años vienen dirigidas por el Lessico Intellettuale Europeo, se había apoyado el mismo Marco Veneziani en la ponencia por él desarrollada durante el magno Congreso Internacional dedicado a «Vico en su tiempo y en el nuestro» (Napoli, Istituto Universitario «Suor Orsola Benincasa», 1-3 diciembre 1994): aunque esta nueva iniciativa, de hecho, se coloca en el ámbito del empeño viquiano del Centro, un empeño más allá de lo «marginal» y, por ello, «a considerar de pleno derecho, como actividad específicamente dirigida hacia Vico» y «desarrollada en el curso de varios años»; una actividad que se sitúa, entre otras, en el más amplio fervor de estudios sobre el napolitano y, también, dentro del más amplio programa del Centro finalizado con la creación y publicación de un *Lessico filosofico dei secoli XVII e XVIII*. El volumen está dedicado a Eugenio Garin, en recuerdo del octogésimo aniversario, es decir está dedicado a quien con su solicitud había auspiciado, hace ahora diez años, la publicación anastática de la *Ciencia nueva 1725* (dedicada también ella al estudioso en su septuagésimo aniversario).

También esta re-edición sigue los criterios adoptados por Aldo Duro para la *Scienza nuova* de 1725 (Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1988) y se funda sobre el texto de 1744, editado, en 1994, por el mismo tipógrafo de la misma sociedad editora: de hecho, al afrontar este nuevo esfuerzo «las orientaciones metodológicas de entonces» no le parecen al editor «ni envejecidas ni menos válidas», razón por la cual él subraya cómo el índice contribuye absolutamente a un «mayor valor de la misma reimpresión anastática». Veneziani recuerda que un presupuesto fundamental «de la re-edición de la *Ciencia nueva 1725* había sido el riguroso respeto a la impresión y una atención voluntariamente conservadora de las graffias atestiguadas», de tal modo, que durante la fase de memorización del texto, se había querido limitar la intervención del editor tan sólo a los «defectos más evidentes». La aplicación, luego, a la extensión definitiva de la obra viquiana de la metodología ya adoptada para la de 1725, ofrece a los estudiosos del napolitano un ulterior auxilio, y de no poco valor: «la consulta paralela de estas concordancias y de las precedentes puede ofrecer indicaciones preciosas y puntuales».



b. *Quinto contributo...* También el trabajo de Maurizio Martirano va dirigido a la actividad de otro Centro de investigación del C.N.R., el dedicado a estudio y a la divulgación del pensamiento de Giambattista Vico, creado, en el lejano 1970, por Pietro Piovani y dirigido, primero, por Fulvio Tessitore y, actualmente,

por Giuseppe Cacciatore. También este volumen es fruto de una paciente investigación, todavía más relevante por cuanto, desde 1968, tricentenario del nacimiento del filósofo, la bibliografía sobre el napolitano ha asumido dimensiones tales que requiere el uso de los medios informáticos: dar de hecho una puntual información sobre cuanto se viene publicando hoy sobre Vico es arduo. De cualquier modo, esta «quinta contribución» continúa una empresa iniciada en Italia en 1904 y en tierras americanas desde los años ochenta: en los albores del siglo, Benedetto Croce, con su *Bibliografia vichiana*, subrayaba la exigencia de catalogar las obras de y sobre Vico, exigencia transmutada sobre el final de los años cuarenta, en una obra monumental debida al esfuerzo de Fausto Nicolini. A ella le han seguido cuatro «contribuciones»: la primera, obra de Maria Donzelli relativa a los años 1948-1970 («Studi Vichiani», 9, 1973), seguida por la de Andrea Battistini para los años 1971-1980 (*Nuovo contributo la Bibliografia vichiana*, Napoli, Guida 1983); de Roberto Mazzola, 1981-1985 ('Supplemento' al «Bollettino del Centro di Studi Vichiani», XVII-XVIII, 1987-1988) y, por último, de Alessandro Stile y Daniela Rotoli, 1986-1990 ('Supplemento' al «Bollettino del Centro di Studi Vichiani», XXIV-XXV, 1994-1995). Aunque se limitaba a las publicaciones en lengua inglesa, Giorgio Tagliacozzo ha editado, a su vez la *Bibliography of Vico in English* desde los años 1984-1984 (Bowling Documentation Center, 1986), actualizada en los primeros cinco fascículos de los «New Vico Studies» (todos ellos retomados en el volumen del propio Tagliacozzo, *The Arbor Scientiae Reconceived and the History of Vico's Resurrection*, Humanities Press Int., Atlantic, Highlands NJ, 1993, pp. 46-171), bibliografía unida ahora a la segunda edición a cargo de Molly Verene (Bowling Documentation Center, 1995).

Dejamos ya en esta obra algunas referencias de naturaleza técnica para detenernos, por el contrario, en la novedad que contiene: «el índice de los argumentos antepuestos» al acostumbrado «de los nombres», novedad que permite una «mejor consulta de los datos proporcionados» y que satisface de modo más concluyente las «exigencias de los siempre más numerosos estudiosos de Vico». Martirano no esconde la dificultad ínsita en la elección operada: introducir o no «formas de intervención, de cualquier modo, críticas respecto al dato puramente receptivo e informativo de la noticia bibliográfica». Oportunamente, el editor ha preferido darnos la más amplia información a una selección rigurosa pero, ciertamente, algo problemática. De cualquier modo, estamos seguros de que cuantos se acerquen al estudio de Vico, sean ellos neófitos o sean frequentadores desde largo tiempo del pensamiento del napolitano, sabrán sacar de este meritorio «esfuerzo» tantas útiles indicaciones como sugerencias.

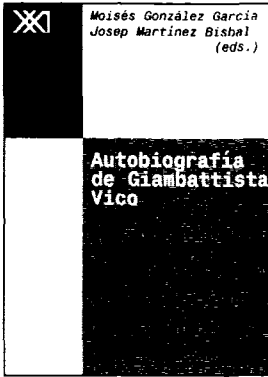
[Trad. del Italiano de M. José Rebollo Espinosa y M. Pastor Pérez]

* * *



AUTOBIOGRAFÍA DE VICO

por José M. Sevilla



[Reseña / Review: *Autobiografía de Giambattista Vico*. Moisés González y Josep Martínez Bisbal (eds.), Siglo XXI de España Eds., Madrid, 1998, pp. 189]

No cabe duda de que, cada día más, Vico es un autor imprescindible para nuestro futuro filosófico. De la actualidad que adquiere en la cultura hispana da cuenta el interés editorial que va sumando. Hace unos años, a sólo una década de la edición a cargo de J.M. Bermudo (Orbis, Barcelona, 1985, 2 vols.; reeditada posteriormente por Ed. Planeta-De Agostini, Barcelona, 1996 en su colección «Obras Maestras del Milenio», en edición cedida por Eds. Folio S.A.), la madrileña editorial Tecnos nos ofrecía en 1995, en un bello formato de un solo volumen, otra

nueva versión española de la edición de 1744 de la *Ciencia nueva*, ahora a cargo de Rocío de la Villa, cuya pretensión de superar los errores de la edición bermudiana no parece haber resultado efectiva, por más que la traducción de R. de la Villa se muestre más atractiva (e incluso más «fiel» —en general— al italiano), pues adolece de trato filosófico y conocimiento viquianos, características necesarias —el estar familiarizado con el pensamiento y las técnicas filosóficas y literarias del autor— para que una traducción, aunque sin ofrecerse como «crítica», sea al menos lo más precisa que se pueda exigir; lo que no se ha conseguido en la muy legible pero a veces imprecisa edición de R. de la Villa, donde por ejemplo no siempre se han cuidado los términos y cuestiones apropiados para centrar el sentido filosófico (no es lo mismo, p.e., decir «infinita» por «indefinida», ni «crecimiento» por «nacimiento», ni «insensatas» por «insensibles», etc., etc.), ni siempre se ha sido «fiel» al texto italiano (basta observar cómo a veces desaparecen términos e incluso definiciones —vid. p.e. el § 245 donde falta «todas [las historias de] las naciones», o el § 342, donde al final no se recoge la expresión «del hecho histórico de la providencia»—, o cómo —véase p.e. el § 446— se coincide otras veces más con la traducción de Bermudo que con el original, o cómo si no se cuidan las notas se reproducen errores tan tópicos como citar «Ethica, I, 7» de Spinoza —vid. p. 137, n. 66—, o cómo hay imprecisiones que desvirtúan el texto —p.e., el § 120 dice: «El hombre, por la naturaleza de la mente humana, cuando se arruina en la ignorancia, se hace regla del universo», cuando tal vez habría que decir «El hombre, por la indefinida naturaleza de la mente humana, cuando se sumerge en la ignorancia, se erige en regla del universo»—, etc.). Lo cual nos confirma nuestra idea de que resulta ya necesario abordar la labor de una edición crítica en español, que —tras tres diversas traducciones publicadas— pueda ser considerada dignamente fiable para los estudiosos hispanos, ya que las anteriores han cumplido su papel (histórico) de acercamiento al lector y de divulgación del pensamiento de Vico, como siempre se les ha reconocido —y se les reconocerá— al abordar la historia de la «fortuna» de Vico en español. Pero ya es momento de un texto crítico.

No parece suceder lo mismo con la benemérita edición de la Autobiografía viquiana, salida de las prensas de Siglo XXI a finales de octubre de 1988, que de la mano de Moisés

González García (prof. de la U.N.E.D. Madrid) y Josep Martínez Bisbal (prof. de la Universidad de Valencia) nos ofrece –a diferencia de dos anteriores traducciones españolas: la antigua versión realizada por F. González Vicen para Austral y la hace tiempo agotada de Ana M^a Miniaty para Aguilar– un texto crítico y con un buen aparato de notas además de una excelente introducción de los mismos editores; dando en conjunto una estupenda edición de esta obra esencial para conocer el proceso formativo del pensamiento viquiano y de relación entre sus temas. Un trabajo riguroso, serio y fiable; que ha seguido el texto establecido por la Prof^a Rita Verdirame (Università di Catania) para la edición crítica dentro del plan de la Edición Nacional de las obras de Vico que promueve el napolitano Centro di Studi Vichiani y patrocina el Consiglio Nazionale delle Ricerche. Así, esta traducción española, lo mismo que la edición crítica Verdirame, posee la característica de mantener la mayor fidelidad a la primera edición veneciana de la *Vita di Giambattista Vico scritta da se medesimo* y al autógrafo viquiano que constituye su *Aggiunta* (añadidos que muy oportunamente los editores incluyen dentro del texto en vez de ir en cuerpo de notas, proponiendo así una lectura integral, donde es posible advertir los textos añadidos porque éstos se presentan con distinto tipo y cuerpo de letra). Además, en la traducción se respetan los usos gráficos y las peculiares características de puntuación de Vico.

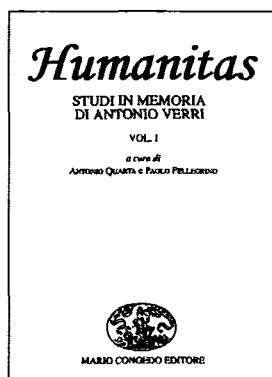
Los dos estudiosos viquianos que se han encargado de la edición han elaborado también (aunque no aparezca firmado al final, además de guiarnos el sentido común lo corroboramos en la nota de contracubierta) un notable estudio introductorio que hace honor a su título: *La autobiografía de G. Vico. Claves para una lectura* (pp. 1-51), pues lejos de entretenerse en los tópicos planteamientos generales introductorios (necesarios en casos de divulgación, pero no así en ediciones críticas) se centra en todo momento en aspectos referentes a la Autobiografía, sean intelectuales, vitales o textuales. Constituye, así, realmente una guía hermenéutica para adentrarse comprensivamente en la *Vita* de Vico. «Obra y vida», «El texto», «El primer subtexto de la *Vida*: el sentir sin advertir», «El segundo subtexto de la *Vida*: el advertir conmovido», «La *Adición*: la fama restablecida y la reflexión», y «El hombre y su muerte», son los títulos de los apartados de que consta este despliegue que, además de ofrecernos las claves compresivas, como ya hemos dicho, nos da también una imagen «fílmica», en movimiento y proceso, de cómo se trenzan indeliblemente la vida literaria y la vida física, donde la una se incluye en la otra y viceversa, expresándose en el cuerpo y alma de la autobiografía. Ciertamente, como dijera Croce: «La *Autobiografía* de Vico es, en suma, la extensión de la *Ciencia Nueva* a la biografía del autor».

Una aclaratoria «Nota sobre la traducción» (pp. 53-54), una útil «Cronología» (pp. 55-66) en modalidad de cuadro comparativo, y una precisa «Bibliografía» (pp. 67-77), median entre el estudio introductorio y el texto de la «*Vida*» (pp. 81-158), que se continúa con la «*Adición*» (pp. 159-189) que fuera el texto escrito por Vico en la primavera de 1731 (después de publicarse la segunda edición de la *Scienza nuova* –*Sn30*–) como continuación de su autobiografía. La reproducción en el reverso del Índice del retrato grabado por Rados (1821) proporciona al lector una imagen de Vico.

El generoso aparato de notas que incluyen los editores colma esta magnífica edición de un texto que se hacía ya merecedor de ella. Un texto imprescindible para conocer a Vico y para acceder a importantes claves estructrológicas de la *Scienza nuova*. Como escriben González y Martínez: «Si la *Ciencia Nueva* es, en metáfora viquiana, el espejo donde la mente univer-

sal se ve a sí misma en su devenir, del texto autobiográfico viquiano podemos decir que es el espejo donde la mente del napolitano se ve reflejada en su devenir, ofreciéndonos tres sucesivas objetivaciones de su autoconciencia en tres momentos cruciales de su vida intelectual que conformaron su *Ciencia Nueva*. Parece, pues, inevitable concluir que para comprender la obra viquiana hay que tomar en serio la autobiografía» (p. 9).

* * *



HUMANITAS VERRINIANA

por Franco Ratto

[Reseña / Review: AA.VV. *Humanitas. Studi in memoria di Antonio Verri*, al cuidado de A. Quarta y P. Pellegrino, Galatina, Mario Congedo Editore, 1999, v. I, pp. XVI, 460; v. II, pp. 510]

La iniciativa promovida por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Lecce, en un primer momento, para recordar la larga, provechosa enseñanza del ilustre estudioso se ha transformado luego *in memoriam* por su imprevista desaparición: a Quarta y Pellegrino corresponden por tanto el mérito de haber llevado a término un trabajo cuidado por el mismo Verri, entre sus múltiples tareas, la participación en varios congresos y seminarios, las adhesiones a las diversas iniciativas a las que el estudioso se adscribía siempre con ímpetu juvenil y sincera disponibilidad, sin fingimientos académicos. De hecho, los dos volúmenes honran adecuadamente un singular y pluridecenal empeño didáctico que han hecho de Antonio Verri un docente rodeado del afecto de sus alumnos y un estudioso apreciado en el ámbito internacional. A la iniciativa, de hecho, se han adherido historiadores de la filosofía y cultivadores de disciplinas diversas que profesan en instituciones universitarias italianas y extranjeras, entre los cuales: A. Battistini; G. Cacciatore, director del Centro di Studi Vichiani de Nápoles; Antimo Negri, G. Tagliacozzo (director del Institute for Vico Studies hasta su muerte en 1996); F. Tessitore, durante años director del centro viquiano de Nápoles y actual Rector de la Universidad partenopea Federico II; y entre los extranjeros, aunque, como es normal, falten algunos prestigiosos estudiosos viquianos de diversos lugares del mundo, recordamos aquí a B. Haddock y A. Pons, dos notables investigadores de Vico, de quien Verri fue agudo y autorizado intérprete.

Considerado el elevado número de contribuciones, nos detendremos sólo sobre aquéllas dedicadas al filósofo napolitano, más próximo a nuestros estudios; nos excusamos por tanto con cuantos no son aquí citados, remitiendo al lector a la lectura directa de sus contribuciones.

En la breve «Introducción» S. ALESSANDRI, Decano de la Facultad de Letras y Filosofía del Ateneo de Lecce, recuerda, con sincera y medida emoción, al colega desaparecido: al manifestar ante todo la amargura por no haberle podido ofrecer personalmente esta colección, Alessandri precisa cómo el mismo título de la selección –*Humanitas*– intenta subrayar la centralidad del hombre en la «investigación y en la vida de A. Verri, un intelectual que desde el estudio de los grandes maestros derivó no sólo modelos de investigación historiográfica y teórica, sino las razones de la coherencia entre reflexión teórica y empeño ético-social». «La búsqueda para él –añade– no era fin en sí misma, un árido juego intelectual, sino sustancia y guía tanto en el trabajar como en el vivir los problemas de la realidad de la Historia, en el rela-

cionarse con sus alumnos y con los colegas, un hilo conductor que ha jalonado los temas y los tiempos de su vasta producción científica, las etapas de su larga carrera [...], la infatigable actividad de organizador y animador de congresos de resonancias internacionales» (VI). En cuanto a la vasta producción científica de Verri, lo confirma la rica bibliografía propuesta en las páginas XIII-XVI. Antes de pasar al examen de las contribuciones viquianas, quisiéramos recordar al hombre Verri, no a través del perfil trazado por los editores, sino a través de las breves ocasiones en las que el que escribe tuvo oportunidad de encontrarse: los momentos que mayormente nos han unido en los breves contactos tenidos con el estudioso pueden resumirse en la entusiástica adhesión con la que él participaba en las iniciativas promovidas en el vasto mundo de la filosofía y de la cultura; en la *humanidad* con la que se ponía ante los otros; en la absoluta falta de aquella «vanidad de los doctos», frecuente en el mundo académico.

A. BATTISTINI (*Vico negli States: il farmaco dell'ingegno enciclopedico*, pp. 1-18) indaga las «profundas» razones del interés por el napolitano en el mundo anglosajón y, en particular, en los Estados Unidos: más allá de algunos episodios del folklore, la relación de los descendientes de los «patagones» con el pensamiento de napolitano se funda «sobre el ardor de quien se siente vecino al autor estudiado por investirlo de un amor particular, en los límites del objeto de culto» (p. 1). En realidad –nos advierte el estudioso– estamos frente «a un modo diverso de considerar la filosofía, cultivada no sólo por el noble deseo de saber, sino por llegar a saber en su frecuentación la posibilidad de resolver los problemas de la vida, en línea con la actitud pragmática típica de los anglosajones» (*ibid.*). Interrogándose, en consecuencia, sobre las causas «por las que el mismo Vico y no otros es elevado a heraldo, a paladín de cuantos [...] quisieran un saber más integrado y unitario», Battistini achaca las razones de tal elección a la «energía inimitable de la prosa viquiana que también en inglés no desmerece la vehemencia de una denuncia radical contra una sociedad que, al seguir los dictados cartesianos de las ideas claras y distintas, se privaba de tantos otros recursos humanos» (p. 8); en la «exasperación de la tecnocracia, del eficientismo y de la uniformidad anónima que oculta toda individualidad» (p. 9). El estudioso señala por último «a la aspiración a recabar de Vico enseñanzas útiles para la vida actual», una aproximación que implica «la investigación privilegiada de sus genuinos componentes humanísticos: las teorías lingüísticas, especialmente la parte sobre la naturaleza de la metáfora, la función de la retórica y del mito, las propuestas educativas, el papel de las fuentes imaginativas, fantásticas, nemónicas, responsables entre otras de la poesía, a las que compete un papel antropológico y gnoseológico» (p. 16).

G. CACCIATORE (*Osservazioni in margine alla ricerca vichiana nella Spagna contemporanea*; pp. 63-70) repropone aquí el análisis, reelaborado y posteriormente profundizado, por él dirigido con ocasión de las celebraciones del 250º aniversario de la muerte del filósofo y de la publicación de la *tercera Ciencia Nueva*: En su opinión, «uno de los modos más productivos para celebrar» un acontecimiento tan importante es «el de estimular a la comunidad internacional de los estudiosos a preguntarse sobre el estado de la investigación y de los resultados obtenidos en las diversas áreas culturales europeas y extraeuropeas» (p. 63). Para Cacciatore, el conocimiento del napolitano no es sólo consecuencia de la traducción de sus obras, como, por ejemplo, la reciente, en lengua catalana de la *Ciencia Nueva* de 1725 sobre el texto propuesto por Battistini en las *Opere* por éste editadas en 1990, sino también por la creciente difusión, en España, y fundamentalmente a través de la labor –dirigida por J. M. Sevilla– de *Cuadernos sobre Vico*, del debate historiográfico sobre el napolitano: Garin y Rossi, Badaloni y De Giovanni, el ya citado Battistini, que constituye ya parte integrante de las investigaciones que allí se producen.

S. CAVACIUTI (*In margine alla dottrina vichiana di «mente» e «ratio»: assolutezza e concretezza della «mens»; strumentalità e astrattezza della «ratio»*, pp. 93-102) inserta el discurso sobre la *mente* y la *razón* «en una amplia problemática teórica e histórica, de la que G. Vico, tras Agustín y de modo [...] más consecuente (dada la ‘novedad’, ocurrida, de Descartes y del cartesianismo), resulta entre los ‘testimonios’ más significativos, así que, siendo dirigido, el mismo discurso, sobre un plano teórico, además de ‘filológico’, viene a tocar [...] un punto esencial del pensamiento viquiano, sin querer ser –y de aquí justo la expresión ‘*in margine*’– un análisis y una interpretación directa de aquel pensamiento» (p. 93). El estudioso aclara, aunque preliminarmente «los significados de los dos términos: mente y razón», determinaciones que contribuirán a «justificar luego el asunto indicado en el mismo título: esto es el carácter de ‘concreción’ y de ‘absoltez’ de la *mente*, frente al ‘abstracto’ e ‘instrumental’ de la *razón*» (*ibid.*).

A. DELOGU (*Uno studioso sardo di G.B. Vico: Pasquale Tola*; pp. 171-180) testimonia el interés por el napolitano manifestado, en el siglo pasado, por el historiador P. Tola (1800-1874): en su *Discurso académico* Tola se pregunta «si sería posible dar estatuto científico a la filosofía de la historia» (p. 172). A tal fin, él «analiza los sistemas [...] más discutidos en los primeros decenios del s. XIX: aquellos de Vico, Herder y Cousin» aunque mostrando especial interés por la *Ciencia Nueva* del napolitano que conoce de modo «no episódico o superficial» (p. 173). Delogu no solo adscribe a Tola el mérito de haber introducido el conocimiento del napolitano en la cultura sarda sino que subraya, también, su profundo conocimiento de la amplia bibliografía «viquiana» del tiempo. A la luz de todo ello el estudioso rechaza la tesis según la cual el *Discorso accademico* del historiador sardo sería una «recomposición» del ensayo de Francesco Rossi, *Studi storici*, de 1835.

A. DE SIMONE (*Gadamer tra Hegel e Vico. Ragionevolezza pratica e figure della coscienza interpretante*; pp. 183-206) observa cómo para Gadamer «una auténtica comprensión del valor de verdad del que es portador la experiencia estética y hermenéutica» puede tenerse «tan sólo a través de una preliminar reconstrucción histórico-semántica de algunos conceptos y términos decisivos en la tradición humanística y sucesivamente mediante un análisis del concepto de cultura» (p. 183). Para el autor, Gadamer interpreta la reflexión viquiana sobre el *sentido común* y su defensa de la retórica como un momento álgido de la tradición humanística y de la verdad de las ciencias del espíritu [...] no más accesible» (p. 192) al pensamiento del siglo XIX. En otras palabras, Vico «pone en discusión, a partir de la perspectiva clásica, la pretensión de absolutez de la que se carga el moderno concepto de ciencia, todo centrado en el dogma de fondo del cientifismo matematizante» (p. 193). Retornando a Gadamer, el autor nota cómo para éste «devolver legitimidad al sentido común en la era de la tecnocracia y de la racionalización científica, significa [...] reconocer en ella la expansión de un ‘momento histórico estrechamente crítico, en el que la fe en los expertos evoca el peligro que la capacidad de decisión mediante el buen sentido desaparece del mundo’» (p. 205). En otras palabras, «en la civilización burocratizada no sólo la razón en general sino también el sentido común como virtud civil pueden ayudarse a tomar decisiones responsables para la sociedad entera» (*ibid.*).

Sobre la «cientificidad» de la obra viquiana discute también U. GALEAZZI (*Vico e la conoscenza storica. Sul sapere ermeneutico della Scienza nuova*; pp. 321-343): afirma como necesaria una indagación «sobre el pensamiento completo del filósofo napolitano con una interpretación que esté en condiciones de rendir cuentas de la complejidad de la doctri-

na viquiana en sus poliédricos aspectos, que se adentre en los múltiples e intrincados senderos en aquella que, con razón, ha sido llamada *ingens sylva*» (p. 322). En otros términos, para Galeazzi «el problema es descubrir los principios que permiten la inteligibilidad racional de los hechos, es decir, de comprender el sentido a la luz del origen y del orden de su desarrollo» (*ibid.*). El *De universo iuris* representa para el estudioso el «primer intento» completo de Vico, el cual, no por casualidad, había intitulado *Nova scientia tentatur* un capítulo de la segunda parte de la obra. En otras palabras, la indagación viquiana sobre la historia se configura esencialmente como un «descubrir» y no un «hacer»: en la obra viquiana (*SN*) nos encontramos frente a «una suerte de circularidad hermenéutica. La certidumbre de los hechos (la filología), para aprehender su sentido (lo verdadero, fruto de la filosofía) tiene un papel primario, porque de ahí se recaban los principios. Por tanto la nueva ciencia no procede deductivamente desde los principios a los efectos, sino al contrario, a partir de los hechos se empeña en hacer salir a los principios» (p. 337).

Para M. PAPINI (*Vico e la sapienza degli àuguri*; vol. II, pp. 123-137) «en la gran construcción metafísica de la *Scienza nuova*, así como se presenta en la tercera y definitiva redacción, no faltan ciertamente correlatos eidéticos e imaginativos que permitan al dotado 'lector' resolver, no en noción abstractiva y verbal, sino en intencional y bien viva figuración, aquel conjunto orgánico y contemporáneamente geométrico que es la sabiduría de la historia humana» (p. 123). En otras palabras, Papini quiere reclamar la atención de los estudiosos sobre «una bastante desusada terna de tales funcionales correlaciones: a) la insistida evocación del *templum* de los augures etrusco-latinos como modelo de una originaria sabiduría interpretativa y 'metafísica' [...]; b) la extensa reexposición del 'escudo de Aquiles' homérico del L. XVIII de la *Ilíada* como emblema circular de la eterna 'historia de las naciones' [...] el reclamo a la *Ars Poëtica* de Horacio» (p. 124).

G. PATELLA (*Universitas e ratio studiorum nel pensiero retorico vichiano*; pp. 189-202) afronta un tema de sorprendente actualidad, o sea, la idea de universidad, así como emerge de la lectura de tres escritos particulares: el *De nostri temporis studiorum ratione*; el *De mente heroica* y, por último, el discurso pronunciado por el napolitano en 1737, intitulado emblemáticamente «La Academia y las relaciones entre filosofía y elocuencia» [cfr. trad. esp. en *Cuadernos sobre Vico*, 7-8, 1997. N.T.]. «Se trata —precisa el autor— justo de escritos que por ocasiones y por destinos se colocan precisamente en el ámbito académico [...], que tienen como objeto de discusión argumentos de público interés y utilidad y que reflejan todos una dimensión pública del conocimiento, destinándose a un auditorio tanto más extenso» (pp. 189-190). En otras palabras, nos encontramos frente a las obras que tienen «como contenido específico propio la cuestión del saber en relación a las instituciones públicas en las que viene organizado y que, por tanto, merecen gran consideración sobre todo hoy, en un momento de amplio retorno de interés por la reflexión sobre la suerte del saber, de la universidad, y también sobre el papel de las academias culturales» (*ibid.*). En las conclusiones Patella observa cómo «la actualidad del pensamiento viquiano», «su modernidad», está «paradójicamente justo en aquel peculiar culto de lo arcaico, de lo antiguo, de la cultura clásica que lo empuja a la apasionada denuncia de los males del mundo moderno, contra sus divisiones, contra su aislamiento» (p. 202). [Puede verse en español G. Patella, «G. Vico, la universidad y el saber: el modelo retórico», *Cuadernos sobre Vico*, 7-8, 1997, pp. 101-113. N.T.].

Para A. PONS (*Vico, Montesquieu, et le destin de l'Europa*) «el viejo debate concerniente a la posición que ocupa Vico en relación a los Ilustrados en general y a los Ilustrados

franceses en particular, está lejos de ser cerrado. Cierta número de puntos pueden, sin embargo, ser considerados como asentados. Es imposible después de tan largo tiempo desmontar la tesis, popular en Italia en el siglo XIX e inspirada por un nacionalismo exacerbado, de una vasta conspiración de los 'filósofos' franceses del siglo de las Luces que habrían saqueado la obra del gran pensador napolitano para adueñarse de sus ideas y castigarlo sin reconocer su deuda ni citarlo siquiera» (p. 239).

El recensor de estas notas ha participado en la iniciativa con una contribución titulada *La Scienza Nuova (1725) a Napoli: Testimonianze e interpretazioni* (pp. 285-295) [publicado originalmente en español en *Cuadernos sobre Vico*, 7-8, 1997, pp. 167-180. N.T.]: tomando la ocasión de la recensión de la *Scienza nuova* de 1725 aparecida en las «Acta eruditorum» de Lipsia, el autor reconstruye las relaciones entre los filósofos y el ambiente cultural de su ciudad. En la segunda parte, a través de las «interpretaciones» de algunos autorizados «viquianos», entre ellos E. Garin, N. Badaloni, P. Cristofolini, P. Rossi y otros, discute sobre el verdadero o presunto aislamiento del napolitano, mientras que en las conclusiones, pone algunos interrogantes en relación a la decisión del napolitano, católico, de elegir justo dos autores antiguos (paganos) y dos modernos (protestantes) y, de entre los cuatro, destacar el papel ejercido por el último de ellos: Grocio.

Al afrontar el tema del *Ideale paidetico in Vico* (pp. 297-307) A. RIGOBELLO se sirve, más que de la *Scienza nuova*, de las dos proluiones, respectivamente de 1708 (*De ratione*) y de 1732 (*De mente heroica*) y del «discurso de 1737, discurso también inaugural» e intitolado: *Le Accademie e i rapporti tra filosofia e scienza*. En su opinión, «a lo largo de todo el curso de su pensamiento» Vico se muestra sostenedor «convencido de un programa de saber orgánico y unitario, tendencialmente desarrollado en todas direcciones y en ciertos aspectos inclinado al enciclopedismo, en línea en buena parte del pensamiento humanístico y barroco» (p. 299). Al afrontar las relaciones entre *recomposición del saber y papel de la retórica* el estudioso se afirma sobre la tarea de la universidad tal como emerge de la lectura del penúltimo capítulo del *De ratione*, mientras que para examinar el «papel decisivo que la retórica juega en el programa educativo de Vico» se vale del tercero de los textos elegidos, «Las Academias y las relaciones entre filosofía y elocuencia», donde «se denuncia el 'violento divorcio' que los sofistas han operado, al inicio de la historia del pensamiento occidental, entre la palabra y la verdad reduciendo la retórica a 'vano arte del fabular' y la filosofía a 'seca inornada manera de entender'» (p. 302).

G. TAGLIACCOZZO (*Unity of Knowledge: from Speculation to Science. Introducing dendrognology*, 423-429) provisto por nuestras notas (430-433), el escrito de Tagliacozzo [publicado originalmente en español en *Cuadernos sobre Vico*, 7-8, 1997, pp. 207-236, con Introducción de J.M. Sevilla y las Notas de F. Ratto. N.T.] representa el punto de aproximación de una pluridecenal actividad teórica que había entrevisto primero en Cassirer y después en Vico el esbozo de un proyecto unitario del saber representado en el «árbol del conocimiento». A decir verdad, después de tantos esfuerzos para avalar las propias tesis con la autoridad del napolitano, en este escrito reivindica la paternidad del propio *Tree of Knowledge*, anunciando así el nacimiento de una nueva ciencia, la *dendrognoseología*, fundada sobre la «unidad de conocimiento y biología» (p. 425).

Finalmente, para R. VITI CAVALIERI (*Il verum-factum vichiano nella lettura di Hannah Arendt*; pp. 465-4779) no es ciertamente frecuente la cita directa de Vico en los escritos teó-

ricos más significativos de H. Arendt, si bien del pensador napolitano se adviertan tal vez las sugerencias en algunos temas polémicos sobre la modernidad y en la recuperación de la tradición humanística» (p. 465).

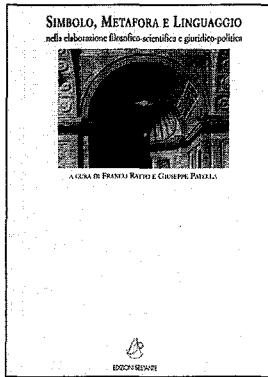
Al concluir esta larga reseña señalamos dos contribuciones «hobbesianas»: *Hobbes e il tempo della politica* de G. Fiaschi (v. I, pp. 293-319) y *Hobbes y el mare* de A. Negri (v. II, pp. 77-90). La multiplicidad de los temas afrontados pone en evidencia cuán compleja y rica sea aquella *humanidad* no extraña a quien está dedicada la colección tan bien sintetizada por los editores en el título.

[Trad. del Italiano de M.J. Rebollo Espinosa y M. A. Pastor Pérez]

* * *

SÍMBOLO, METÁFORA Y LENGUAJE (Actas)

por María José Rebollo Espinosa



[Reseña / Review: *Simbolo, Metafora e Linguaggio nella elaborazione filosofico-scientifica e giuridico-politica*, a.c. Franco Ratto & Giuseppe Patella, Edizioni Sestante, Acquaviva Picena, 1998, pp. 464. ISBN 88-81614-43-5]

Es éste un grueso volumen en el que los encargados, F. Ratto y G. Patella, han cuidado tanto el contenido como la forma, o sea, desde la calidad de las contribuciones hasta la calidad del papel en que aparecen impresas. El volumen, que ha sido editado con las contribuciones de la Universidad de Roma «La Sapienza», el C.N.R. italiano, la Banca di Roma, el Comune de Sansepolcro y bajo el patrocinio del Departamento de Metafísica y Corrientes Actuales de la Filosofía (en la actualidad Dpto. de Metafísica y Corrientes Actuales de la Filosofía, Ética y Filosofía Política) de

la Universidad de Sevilla, recoge las actas de las Giornate Internazionali di Studi que bajo el mismo lema fueron celebradas en las bellas localidades valtiberinas de Sansepolcro y Anghiari del 3 al 6 de abril de 1997, jornadas que estuvieron organizadas por Franco Ratto (sobre quien había de reacer el mayor peso de la organización) y por José M. Sevilla (desde España), pertenecientes respectivamente a las Universidades de Roma y de Sevilla que así dieron lugar a una primera forma de acuerdo cultural para realizar actividades de carácter internacional.

Es de alabar, en principio, que la edición de las actas haya visto la luz al año siguiente de la celebración del evento, de tal modo que los trabajos circulen vinculados aún al calor de los debates. Esta premura en su publicación se debe, sin duda, al esfuerzo de los encargados del volumen, que han sabido responder con seriedad al compromiso adquirido con los participantes.

De las contribuciones presentadas a las Jornadas, así como de las noticias sobre su desarrollo, ya se dio buena cuenta en la amplia reseña publicada por *Cuadernos sobre Vico*, 9-10, 1998, pp. 379-382; por lo que a ella remitimos, limitándonos a indizar aquí las contribuciones, que han sido publicadas —coherentemente a nuestro juicio— en riguroso orden de participación conforme a las sesiones.

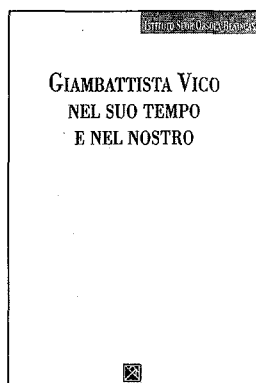
Tras un breve pero clarificador «Prefacio» a cargo de RATTO Y PATELLA (pp. 11-14) se recoge el «Saludo a los congresistas» (pp. 15-16) que dirigió el primero a los participantes invitados, llegados de diversos países. Tras ello se recogen las contribuciones. A saber: JOSÉ VILLALOBOS, de la Universidad de Sevilla, *Povera e nuda vai, filosofia* (pp. 19-30); GABRIELE CARLETTI, de la Universidad de Terramo, *Allegoria e simbologia nel pensiero politico di Dante* (pp. 31-41); GABRIELE DI GIAMMARINO, especialista en estudios de Dante, *Evento e simbolo nella Divina Commedia* (pp. 43-63); ANTONIO VERRI, de la Universidad de Lecce y recientemente fallecido, *Metafisica, linguaggio e storia in W. Warburton* (pp. 65-75); ALBERTO AUSONI, especialista en iconografía del s. XVII, *Metafore del potere e cosmologie imperiali nell'iconografia ufficiale del Grand Siècle* (pp. 77-89 y láminas pp. 90-91); BRUNA CONSARELLI, de la «Terza» Universidad de Roma, *Il 'Testo della rivoluzione' francese: mito, simboli e metafore* (pp. 93-117); GAETANO CALABRÒ, de la Universidad de Roma «La sapienza», *Linguaggio espressivo e linguaggio rivelativo* (pp. 119-121); AUGUST C. 'T HART, de la Universidad de Leiden, *La pietrificazione del mondo. La metafora del mondo come un libro e il garantismo giuridico* (pp. 123-136); JÜRGEN TRABANT, de la Universidad Libre de Berlín, *Weltansichten, Wort und Wahrheit* (pp. 137-153); MAURIZIO TORRINI, de la Universidad «Federico II» de Nápoles, *Libro della natura e meraviglia alle origini del sapere scientifico da Galileo a Vico* (pp. 155-169); GIUSEPPA SACCARO DEL BUFFA, de la Universidad de Roma «La Sapienza», *Metafore e atti cognitivi nell'Etica di Spinoza* (pp. 171-189); GIANFRANCO CANTELLI, de la Universidad de Florencia, *Alle cose insensate dare senso e passione* (pp. 191-202); GIUSEPPE PATELLA, de la Universidad de Roma «Tor Vergata», *La metafora dà a pensare. Metafora, retorica e discorso filosofico* (pp. 203-210); TOM ROCKMORE, de la Universidad de Duquesne (EE.UU.), *Copernicus, Kant and the Copernican Revolution* (pp. 211-220); MANUEL BARRIOS CASARES, de la Universidad de Sevilla, *Narrare l'abisso* (pp. 221-233, trad. ital. de F. Fratagnoli); JOSÉ A. MARÍN CASANOVA, de la Universidad de Sevilla, *Il contenuto della forma filosofica: dall'interpretazione della metafora alla metafora dell'interpretazione* (pp. 235-246, trad. ital. de G. Patella); JOSÉ M. SEVILLA, de la Universidad de Sevilla, *Il filosofo è un «decidor» (Sul dire metaforico di Ortega y Gasset)* (pp. 247-280, trad. ital. de G. Patella); MASSIMO MARASSI, de la Universidad Católica de Milán, *Ernesto Grassi e il problema della metafora nel «De nostri temporis studiorum ratione» di Vico* (pp. 281-300); EMILIO HIDALGO-SERNA, de la Universidad de Braunschwig, *La metafora nel contesto speculativo dell'opera di J.L. Vives* (pp. 301-311); FRANCISCO JOSÉ MARTÍN, de la Universidad de Siena, *Teoria del linguaggio e linguaggio ingegnoso in Ortega y Gasset* (pp. 313-327); MIGUEL A. PASTOR PÉREZ, de la Universidad de Sevilla, *El lenguaje (político) como generador de (acción) política* (pp. 329-340); JOSÉ LUIS LÓPEZ LÓPEZ, de la Universidad de Sevilla, *Problemas filosófico-políticos del lenguaje musical* (pp. 341-357); TULLIO DE MAURO, de la Universidad de Roma «La Sapienza», *Qualche considerazione sulla simbolicità delle parole* (pp. 359-364); FRANCO VOLTAGGIO, *L'éidos come metafora* (pp. 365-373); ENRIQUE BOCARDO CRESPO, de la Universidad de Sevilla, *Language as a game: the epistemological bounds of a successful metaphor* (pp. 375-386); FRANCO BRIOSI, recientemente fallecido, *La libertà del simbolo, la schiavitù del mito: qualche chiarimento concettuale per l'analisi dell'interazione comunicativa, sociale e politica* (pp. 387-394); FRANCO RATTO, de la Universidad de Roma «La Sapienza», *Un Albero napoletano trapiantato a New York: da simbolo a scienza* (pp. 395-

409). Un «Apéndice» al final recoge, en las pp. 413-153, las presentaciones de diversas publicaciones que tuvieron lugar en las Jornadas: *Natura e storia. Saggi di Filosofia*, por F. Voltaggio; *Studi in memoria di E. Grassi*, por M. Marassi; *Il mondo delle passioni nell'immaginario utopico*, por B. Consarelli; *OZ*, por G. Saccaro; *Cuadernos sobre Vico*, 7-8 (1997), por F. Ratto; e *Il nostro nichilismo*, por F.J. Martín sobre *Pensar (en) el nihilismo*; además de una bella reflexión de ANTONIO VERRI sobre *Vico nel pensiero di Ernesto Grassi* (pp. 425-433) y el conmemorativo *Il mio ricordo di Giorgio Tagliacozzo*, a cargo de F. Ratto (pp. 439-444). Se incluyen al final las «Notas bio-bibliográficas» de los participantes, aunque hay que advertir como errata que la nota que aparece correspondiendo a J.A. Marín Casanova está repetida siendo la perteneciente a M. Barrios Casares, y que no ha sido recogida la de F. Voltaggio. Un detalle sin importancia en un libro que, como hemos dicho, está cuidado con esmero, e importa lo que vale realmente por su contenido: por la calidad de las aportaciones.

* * *

VICO EN SU TIEMPO Y EN EL NUESTRO (Actas)

por Miguel A. Pastor Pérez



[Reseña / Review: *Giambattista Vico nel suo tempo e nel nostro*, a.c. Mario Agrimi, Istituito Suor Orsola Benincasa, CUEN, Napoli, 1999, pp. 709]

A finales de 1999 han visto la luz, transcurridos cinco años desde la celebración del gran acontecimiento que supuso el encuentro internacional viquiano, las Actas del Convegno Internazionale di Studi *Giambattista Vico nel suo tempo e nel nostro*. Del gran evento que fuera este importante congreso –perfectamente organizado por el Istituto Suor Orsola Benincasa de Nápoles y celebrado en la ciudad de Vico durante los días del 1 al 3 de diciembre de 1994, que con motivo del 250 aniversario de la «Tercera impresión» de la *Scienza nuova* reunió a más de una treintena de especialistas viquianos– ya dimos cuenta en las páginas 385-405 de *Cuadernos sobre Vico* 5-6, 1995-96, con una crónica y una amplia reseña de los trabajos presentados. A ese lugar remitimos al lector interesado, limitándonos ahora –dado que el volumen nos ha llegado estando ya cerrado este número de la revista– a un repaso del libro, dejando para otro momento, y tras haber podido realizar un análisis pormenorizado de las contribuciones publicadas, la labor de un estudio crítico de la obra.

El volumen, bellamente editado por CUEN en Nápoles, registra el número 34 de la serie «Laboratorio» de las Pubblicazioni dell'Istituto Suor Orsola Benincasa. Es un denso único tomo de 709 páginas, terminado de imprimir en octubre de 1999 (ISBN 88-7146-502-4). La obra, con el título *Giambattista Vico nel suo tempo e nel nostro*, ha estado al cuidado de Mario Agrimi, y ha sido dedicada a la memoria de tres conocidos estudiosos que contribuyeron en el Congreso pero que, desgraciadamente, han fallecido posteriormente, antes de ser publicadas las Actas: Alessandro Giuliani, Eluggero Pii y Giorgio Tagliacozzo.

El volumen no contiene ninguna presentación o introducción, ni ninguna nota aclaratoria o explicativa. Entra directamente en la primera contribución, siguiéndose una tras otra guar-

dando el orden de las sesiones de ponencias y de las intervenciones como estaban previstas. en el programa. Presenta al final un índice onomástico (pp. 695-706) y el Índice general.

En dicho índice general se advierte ya que algunos títulos han aparecido publicados en diferentes medios durante el entretiem po, lo cual no es reprochable habida cuenta del extenso período de tiempo que ha mediado entre el Congreso y las Actas. También se echan en falta algunas contribuciones de participantes, como son al caso las de Marco Veneziani, Tullio De Mauro, Maurizio Torrini, o el fallecido E. Pii, o el discurso de apertura y bienvenida del Sr. Rector del Istituto S.O.B. Francesco De Sanctis. Acertadamente sí se han recogido otras contribuciones fuera de programa de notables estudiosos que no estuvieron presentes, como es el caso de las de los americanos DONALD PHILLIP VERENE («Vico's *Scienza nuova* and Joyce's *Finnegans Wake*», pp. 301-316) y DONALD R. KELLEY («Vico and the archeology of Wisdom», pp. 605-624); aunque no aparecen otras de estudiosos que figurando en el programa tampoco estuvieron presentes (casos de José M. Bermudo, Biagio De Giovanni o Cecilia Miller).

La primera sección del libro de Actas, bajo el título *Vico nel pensiero italiano ed europeo del suo tempo* recoge los trabajos de MARIO AGRIMI («Vico e Malebranche», pp. 9-46), ALAIN PONS («Vico, Montesquieu et la science moderne du monde humain», pp. 47-61), MARIO PAPINI («Chiavi conative della *Scienza nuova*», pp. 63-81), MARK LILLA («Vico against the skeptics», pp. 83-108), JOSÉ M. SEVILLA FERNÁNDEZ («Imágenes del amodernidad de Vico reflectadas en el siglo XIX español», pp. 109-150), ANTONIO BORRELLI («Vico e gli atomisti napoletani», pp. 151-165), PAOLO FABIANI («Fantasia e immaginazione in Malebranche e Vico», pp. 167-193), y RICCARDO CAPORALI («Vico: la 'moltitudine' e il 'moderno'», pp. 195-216). En la segunda sección, *Retorica e filosofia*, se encuentran las contribuciones de LEÓN POMPA («Vico: imagination, naturalism, religion and reason», pp. 219-248), FRANCESCO BOTTURI («Poetica e pragmatica. Per una rilettura de la filosofia pratica vichiana», pp. 249-272), GIORGIO A. PINTON (Gli *Exercitia* d'Ignazio e le *Orazioni* di Vico», pp. 273-300), la ya referida de D.P. VERENE (pp. 301-316), GIANFRANCO CANTELLI («Dalla lingua eroica del *Diritto universale* alla lingua divina della *Scienza nuova*», pp. 317-341), ANTONIO PIERETTI («La metafora come linguaggio dell'«impossibile credibile»», pp. 343-356), ALESSANDRO GIULIANI («Retorica giudiziaria e filosofia pratica da Giorgio Trapezundio a Giambattista Vico», pp. 357-374), ANDREA BATTISTINI («Uno sconosciuto avversario settecentesco delle idee linguistiche di Vico: Ildefonso Valdastri», pp. 375-413), VICENZO PLACELLA («Vico e la poesia», pp. 415-435), NICOLA BADALONI («Su talune articolazioni del concetto di mitologia in Giambattista Vico», pp. 437-459), ARTURO MARTONE («Il 'Tempo' dell'autobiografia. Uso e funzione della deissi temporale nella *Vita vichiana*», pp. 461-476), y GIUSEPPE PATELLA («'In principio era il Corpo'. Vico e l'origine dell'estetica moderna», pp. 477-503). La tercera sección recoge bajo el título de *Su alcune interpretazioni recenti* tres contribuciones: GIORGIO TAGLIACCOZZO («The *Arbor Scientiae* according to vichian thought», pp. 507-526), FRANCO RATTO («Il terzo anniversario del 1994: i trent'anni di studi vichiani di Giorgio Tagliacozzo», pp. 527-547), y GIUSEPPE CACCIATORE («Gli studi su Vico fuori d'Italia nelle ricerche del 'Centro di Studi Vichiani'», pp. 549-577). En la cuarta y última sección, *Natura storia Provvidenza* se ofrecen los trabajos de VITTORIO MATHIEU («La Provvidenza e Vico», pp. 581-587), GIULIANO CRIFÒ («Vico e la storia romana. Alcune considerazioni», pp. 589-603), la ya citada contribución de D.R. KELLEY (pp.

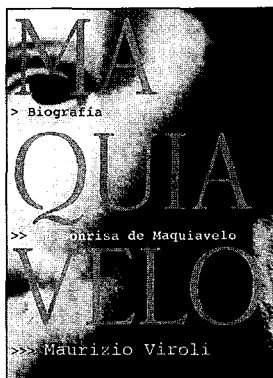
605-624), GENNARO CARILLO («Un Grozio ‘epicureo’: solo un arbitrio storiografico vichiano?», pp. 625-647), y VINCENZO VITIELLO («Vico: tra storia e natura», pp. 649-693).

Un cuidado volumen que recuerda un magno acontecimiento viquiano y que viene a contribuir al destacado peso en interés que las ideas y la obra de Vico están alcanzando en este fin de siglo y de milenio.

* * *

LA MÁSCARA DEL EX-SECRETARIO FLORENTINO

por Miguel A. Pastor



[Reseña/Review: Maurizio Viroli, *La sonrisa de Maquiavelo*, Tusquets Editores, Barcelona, 2000]

La vida de todo hombre se compone de innumerables momentos, de estados de ánimo, de pensamientos y sueños que desaparecen en el pozo sin fondo del tiempo. En ese transcurrir, a veces, la fortuna inflige heridas que ya no cicatrizan. El relato de la vida se divide en un antes y en un después. Algunos logran volver a reír, incluso tras haber perdido lo más importante que tenían. Es una sonrisa de desafío ante la pena que oprime el corazón: es la sonrisa de Maquiavelo que tendrá que sufrir por el hecho de tener grandeza de ánimo y mente libre sin ser aristócrata ni rico.

Ésta es la situación a la que nos enfrenta, en su sentido más literario, esta magnífica biografía del Secretario florentino. Una biografía que pretende relatar de una manera nueva aspectos que permanecían en la sombra (p.e., su presunta homosexualidad), revisando ciertos juicios comúnmente aceptados (su nunca justificada redención de los medios por el fin), a veces, incluso de una forma algo confusa que no distingue entre la primera persona que sigue la palabra del biografiado y la tercera, narrativa, del propio biógrafo.

En la Florencia del s. XV, frecuentemente las plazas y las calles se convertían en teatro de feroces choques entre facciones opuestas que aspiran a dominar la ciudad. Una ciudad que se hace amar por su belleza y elegancia pero también odiar por la mezquindad, el egoísmo y la falta de sabiduría de demasiados de sus ciudadanos, especialmente las grandes familias florentinas, verdadero corazón, en lo bueno y en lo malo, de la política de la ciudad. Y aquí es donde vive y ejerce sus dos profundas pasiones, los asuntos de Estado y de amor, un hombre fascinante: Nicolás Maquiavelo. Una vida marcada por la condición de *quondam segretario* y que éste siente como una segunda piel. La sufre en lo más hondo del alma y quiere volver a encontrar aquella intensidad de vida y aquel placer de hacer cosas grandes que le daban los asuntos de Estado. Una y otro aflorarán en la escritura de páginas de infinita belleza en jornadas hechas de nada. Antes de escribir esas páginas, y mientras las escribe, el dolor, más fuerte que su renuncia a revelarse, le obliga a relatar, de vez en cuando, sus afectos, sus angustias y sus amores, apareciendo así más de cerca el hombre que se oculta detrás de la máscara de Secretario, y del que podemos descifrar mejor el enigma de su sonrisa.

El amor vivido como pasión que arrebatada y domina el corazón, no como imaginación literaria, es uno de sus antídotos contra la tristeza de la vida y la maldad de los hombres. El

amor de las mujeres era para él un obsequio precioso que daba a la vida calor y belleza. Maquiavelo, cuando se enamora se entrega por completo a la pasión amorosa. La belleza de la mujer lo envuelve, lo encadena y lo transporta a un mundo que es tan suyo como el de los Estados y la política, es decir, el mundo de la poesía. El amor a la mujer es incluso más fuerte que los pensamientos sobre las grandes cosas de la política.

Sentado ante el escritorio y conversando con los grandes hombres de Estado de la Antigüedad, Maquiavelo se encuentra por fin a sí mismo. Para Maquiavelo la política la hacen los hombres, con sus pasiones, su temperamento y sus fantasías. Por eso pone siempre gran empeño en comprender el ánimo de los príncipes que conoce, y se las ingenia para indagar en el fondo de sus almas mirando detrás de las máscaras y de sus simulaciones, pero es el momento de ser prudente, porque sus ideas gustan solamente a los sabios, que son pocos. Se aleja del mundo para entrar, con la ayuda de la fantasía y de la imaginación, en la poesía. El hastío, los afanes, la pobreza y la muerte se vuelven nimiedades ante la grandeza de los hombres con quienes ahora dialoga, y puesto que se han vuelto pequeñas y lejanas ya no le asustan, ya no le hacen daño.

Lo cuenta todo sonriendo, porque siempre le ha divertido la comedia humana con su enredo de pasiones y de humores, y ahora que todo lo ha perdido es éste su único refugio. Pero es una sonrisa que oculta el llanto. Sonríe pero su corazón esta oprimido por el tormento, la rabia, la esperanza y el miedo. Por eso, tal vez, *La Mandrágora* sea su verdadera obra maestra. La escribe para combatir la tristeza. Si no volviese el rostro a la comedia y la risa, sólo podría abandonarse a la tristeza y al llanto, y no quiere darle ese gusto ni a la suerte ni a los hombres. Por eso, cuando es posible, lo mejor que puede hacerse es reirse de la comicidad de los hombres, de sus pasiones y mezquindades, de sus fantasías y esa su abigarrada variedad de ideas y de maneras de vivir. Reirse de la comedia de la vida, y cuando la que los hombres ponen en escena espontáneamente no es lo bastante cómica, es el momento de escribir otras nuevas.

Ésta es la sonrisa de Maquiavelo: ni risa ni mueca burlona; más bien una máscara que cubre el llanto, una defensa que protege de las miradas, desconsolada y resignada ante la mezquindad y la malignidad del mundo.

Escribe frases llenas de fuerza, de nervio y rabia, ricas en enseñanzas magistrales que nos permiten tocar con las propias manos cómo trabaja su mente. Jamás se fía de las apariencias, y menos aún acepta la autoridad de quien sea. Sólo cree en lo que ve y hace suyas solamente las opiniones que le parecen fundadas sobre buenas razones. Maquiavelo no está dogmáticamente seguro de poseer la verdad, pero más que a su carácter, eso se debe a su conciencia de que quien quiera que razone sobre asuntos políticos estará siempre impulsado y condicionado por pasiones particulares. Esto significa que en política los juicios y las previsiones no son verdades indiscutibles, sino sólo conjeturas más o menos probables. Pretender tener la verdad en la mano es propio de quien ha estudiado la política solamente en los libros.

Las obras verdaderamente grandes –y son muy pocas– nacen del dolor que se disuelve en páginas que son pura fuerza y vida, y que rompen los convencionalismos y los límites que han establecido los mediocres. Son grandes porque el autor pone en ellas esa intensidad de vida que siente escurrírsele. La razón tiene su participación, y grande: pero es una razón afilada por las pasiones, y no sólo sale ganando la sutileza del análisis, sino también la belleza de la página, que se llena de imágenes, de metáforas y de exhortaciones que seducen la mente y el corazón del lector, y entran directamente hasta el alma para no abandonarla nunca más.

Maquiavelo habla de un dolor y un llanto sin objetivo ni consuelo, y traza un paralelismo entre las tragedias de los Estados y los reinos, y las penas que sufre el hombre por amor, comparación que recuerda a la que establece entre el placer que produce pensar en las cosas grandes de los Estados y la dulzura del amor. Es mejor obrar y arrepentirse que no obrar y arrepentirse, resume la sabiduría de Maquiavelo. Ante la belleza de la mujer, como en los grandes asuntos de la política, no se deja contener por el miedo a sufrir, o a perder; se deja encadenar por la pasión y persigue los grandes sueños. Maquiavelo encuentra en la mujer la belleza que encadena, la dulzura infinita, el juego y el deseo; pero también encuentra a la amiga a quien revela las penas y los júbilos más secretos. El recuerdo de sus mujeres permaneció siempre vivo en él a lo largo de los años, y con sus narraciones las hizo entrar y vivir para siempre en la leyenda. ¡Y pensar que algunos llegaron a escribir que odiaba y despreciaba a las mujeres, que las quería ver siempre sometidas y jamás iguales, que rehuía el amor porque no quería volverse esclavo de las pasiones! Mejor reirse, como habría hecho él, ante tan desalentadora ignorancia, no merece la pena «engalofarse», volverse un *gallofo*, hundirse en la vulgaridad, aturdirse. Tan sólo quedaba el espectáculo de la malignidad y la estupidez de los hombres, encabezados por los papas, reyes y emperadores. Pero ésta no era, lamentablemente, una comedia, sino una tragedia.

La historia del sueño de Maquiavelo, cita común de muchos autores, lo que mejor parece describirnos son todas las cualidades del Secretario: burlón, irreverente, dotado de una sutilísima inteligencia; poco preocupado por el alma, la vida eterna y el pecado; fascinado por las cosas y hombres dotados de grandeza. Y sin embargo, era un hombre del pueblo y pobretón; era fantasioso, temerario y extravertido en sus opiniones y más aún en su estilo de vida; le gustaba el dinero, pero para divertirse y pasárselo bien; amaba el poder, pero como medio para hacer grandes cosas, no como objetivo. Cualidades todas ellas que no parecen acomodarse a un rostro fatigado, en el que los labios tienen un pliegue amargo; los ojos han perdido la expresión inteligente, burlona, irónica de los años de la madurez. La mirada perdida en el vacío, ya no tiene el porte erguido y seguro con que se había presentado ante príncipes, papas, reyes y emperadores; el cuerpo esta encorvado por los afanes: demasiados viajes cabalgando día y noche; demasiados peligros afrontados y demasiadas esperanzas decepcionadas, demasiados sueños jamás realizados, había vivido pocos momentos de gloria, pero sobre todo, había sufrido derrotas y desilusiones.

Si alguna vez hubo para Nicolás Maquiavelo un período propicio para buscar consuelo en la penitencia y en la redención, se produjo en los últimos meses de su vida. Yo creo, nos dice el biógrafo, que antes de cerrar los ojos para siempre, no hizo penitencia ni pidió perdón a Dios por haber amado demasiado la vida, la patria y las mujeres. Si que pensó en una redención, pero en una redención muy suya, no ya en compañía de los santos y los beatos, a quienes no ama, sino de los grandes hombres de Estado, de los legisladores, los filósofos de la política, los capitanes y los héroes que no necesitan a Dios porque se han vuelto dioses ellos mismos con la fuerza de su inteligencia y de su ánimo, y viven en un mundo total y solamente suyo, rodeados por la luz de la verdadera gloria. *Amo a mi patria más que al alma, confiesa el sentido y la pena de su vida.*

Por eso, según el biógrafo, la obra fundamental del republicanismo moderno es, sin duda, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, un libro totalmente inspirado por el amor al «vivir libre». Luego *El arte de la guerra* y la *Historia de Florencia*, para enseñar,

además, que la libertad se defiende con las armas gobernadas por las leyes, y protegiendo a la ciudad de la peste de las facciones.

Así murió Maquiavelo, con la misma sonrisa con que había vivido. En su sonrisa había aquel amor por la libertad y por la igualdad civil que en él fue siempre guía, porque sólo entre libres e iguales, no como amos ni siervos, se puede reír de verdad. Y en esa sonrisa había sobre todo un profundo y sincero sentido de caridad, de esa caridad que lo llevaba a amar la variedad del mundo y que era el meollo de su amor a la patria; esa caridad benigna «que no tiene envidia, no es perversa, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca su propia comodidad, no se indigna, no piensa lo malo ni se alegra de él, no goza de las vanidades, todo lo padece, todo lo cree, todo lo espera», palabras clave para comprender, tal vez, la belleza de su sonrisa y de su sabiduría de la vida.

Para el biógrafo y después de su muerte, los *Discursos* se convirtieron en la guía intelectual y política de quienes amaban los ideales de libertad republicana y buscaron, en Florencia y en otros países de Europa y de las Américas, sustituir por libres repúblicas la dominación de príncipes y reyes. Había combatido la tristeza con la imaginación y no quería dejarse envolver por la melancolía, esa pena sutil que atrapaba a tantos en Florencia

Pocos han dicho que fue un gran filósofo moral, que entre broma y broma, nos ha enseñado a aceptar y apreciar la idea de que cada cual ha de seguir su propia naturaleza sin ser esclavo del juicio de los demás. Apreciar la variedad de la vida quiere decir también aceptar que hay distintas maneras de vivir.

* * *



COLOQUIO FRANCÉS

Los días 11, 12 y 13 de febrero de 1999 tuvo lugar en París un coloquio internacional sobre *Giambattista Vico y el pensamiento clásico*, organizado por el Centre d'études sur Giambattista Vico (CERPHI, Ecole Normale Supérieure de Fontenay-Saint-Cloud), el Centre d'histoire des systèmes de pensée modernes (Universidad de París I-Sorbona) y el Instituto cultural italiano de París. Este coloquio no habría podido llevarse a cabo sin el apoyo del Centro di studi vichiani (CNR) de Nápoles, y de la *Scuola Normale Superiore* de Pisa, ni sin la participación de investigadores ligados a estas instituciones, especialistas reconocidos de la obra y el pensamiento viquianos. El Ministère des Affaires Étrangères y el Ministère de l'Éducation Nationale, de la Recherche et de la Technologie, al concedernos cada uno una importante subvención, han manifestado claramente su interés por un programa de calidad.

La primera jornada se celebró en la sala *Louis Liard* de la Sorbona, bajo la presidencia de G. Cacciatore (Centro di Studi Vichiani) y A. Tosel (Universidad de Niza). La mañana se dedicó al estudio de los fundamentos del sistema viquiano a partir de un punto de vista estructural –la relación entre invención y verdad (MANUELA SANNA), la idea de obra en Vico (ROBERTO MAZZOLA), la cuestión de los lugares de contemplación en la *Ciencia nueva* (A. Stile)–, o genético –Vico y la filología clásica (FOSCA MARIANI ZINI)–. Las comunicaciones de la tarde trataron de la cuestión del derecho en Vico: la confrontación de Vico con Pascal y Domat (MARIAGRAZIA PIA) por una parte, y con Bodino, fuente de Vico al tiempo que adversario (ANTONELLA DEL PRETE) por otra, permitió poner en relieve la originalidad de la investigación viquiana sobre los principios de una ciencia de la naturaleza común a las naciones. El estudio de la estructura del *certo* en las obras jurídicas de Vico (ANDREA ATZENI) y el análisis minucioso, a partir del concepto de equidad natural, del gobierno de los pueblos entre democracia y monarquía (MONICA RICCIO), pusieron respectivamente de relieve la fuerte coherencia sistemática y las implicaciones políticas del pensamiento jurídico viquiano.

La segunda jornada, organizada en la Ecole Normale Supérieure de Fontenay-Saint-Cloud, fue presidida por JACQUES D'HONDT. El marcado interés de los universitarios franceses se manifestó con la presencia de numerosos profesores, entre los cuales se contaban Bernard Bourgeois y Jean-Marie Beyssade. El tema de la mañana era la relación entre Vico y Spinoza: PAOLO CRISTOFOLINI demostró, a partir del estudio de la cuestión de la humanidad de las naciones y de la libertad del sabio, que si las investigaciones de Vico y de Spinoza tienen como punto de partida común el conocimiento de la naturaleza común de los hombres, sus sistemas respectivos elaboran dos modelos de sabiduría, y, en consecuencia, dos modelos diferentes de sociedad, orientados por el ideal de libertad, en lo que respecta al uno, y por la idea de orden por lo que respecta al otro. La intervención de ANDRÉ TOSEL se estructuró en torno a la tesis que sostuvo, según la cual Spinoza sería el «otro estructural», implícito y sin embargo determinante, de Vico: el nuevo arte crítico se comprendería así como la reapropiación de la *historia sincera* del *Tratado teológico-político* en el contexto de la historia general de las naciones paganas y no ya de la historia bíblica. En estas condiciones, el estatus epistemológico de la ciencia nueva sería el de una ciencia en sentido propio, universal y causal, y no explicativa, cuya aportación principal residiría en la correcta evaluación de la constitución simbólica de los cuerpos sociales y políticos. Estas dos contribuciones dieron lugar a numerosas preguntas, algunas de las cuales, formuladas por Olivier Remaud, giraron en torno al fundamento metafísico de la concepción viquiana de la imaginación, del contenido teológico de lo político en ambos autores, de la naturaleza de lo ético en Vico. Durante la tarde de esta segunda jornada pudimos escuchar la intervención de PATRICK VIGHETTI, que demostró de qué manera la oposición de Vico a Descartes se estructura en torno a temas fundamentales como el conocimiento del ser vivo y la medicina, que inspiran la teoría política desarrollada en la *Ciencia nueva*, así como la de NICOLA PERULLO, que abordó el problema del animal en Vico.

La tercera mañana tuvo lugar en el Instituto cultural italiano, bajo la presidencia de Pietro Corsi, director del Instituto, y de Paolo Cristofolini. La primera parte de la mañana se dedicó a la cuestión del lenguaje en Vico, con un estudio sobre la relación entre lenguaje, complejidad y sociedad en Vico

y Locke (PAOLA LIBERACE, Pisa), una comparación entre Vico y Hamann (SABINE MARIENBERG, Berlín), y el análisis de la herencia aristotélica en Vico (GIUSEPPE PATELLA, Roma). La segunda parte tenía por objeto la investigación y los problemas de traducción en lengua francesa: ALAIN PONS y PIERRE GIRARD expusieron las reflexiones y las preguntas suscitadas por su trabajo de traducción de la última (1744) y de la primera (1725) versión de la *Ciencia nueva* respectivamente. ANNE-SOPHIE MENASSEYRE presentó las conclusiones y las perspectivas de trabajo del Centre a partir de la traducción del primero de los *Discursos inaugurales* (1699), realizada en 1997-1998. El coloquio de París permitió profundizar la fructífera cooperación existente entre el Centre d'études sur Giambattista Vico y el Centro di Studi vichiani, así como plantear su desarrollo y su ampliación en un futuro inmediato. La confrontación de temas, métodos y perspectivas de análisis, que ya tuvo lugar en el coloquio organizado en Nápoles en febrero de 1998 por el Centro di Studi vichiani, revivió en París durante estas jornadas, aportando a todos los investigadores presentes un enriquecimiento mutuo.

[Información de Anne-Sophie Menasseyre]

* * *

GIORNATE INTERNAZIONALI DI STUDI *Il mondo di Vico / Vico nel mondo*. In ricordo de Giorgio Tagliacozzo. Roma 15/ Sansepolcro 16-18 aprile, 1999]

Entre la eternidad romana y los hermosos parajes del pequeño y acogedor burgo de Sansepolcro se han celebrado de nuevo unas jornadas en torno a Vico y en memoria de uno de los grandes conocedores y difusores –apóstol viquiano en América lo ha llamado alguien– del pensamiento del napolitano en Norteamérica. Unas Jornadas que han mostrado una magnífica labor organizadora por parte del Prof. Franco Ratto, y una excelente hospitalidad por parte de las diversas Instituciones implicadas.

Al calor de la recién estrenada primavera romana de 1999 se abrió el 15 de Abril, tras los saludos a las autoridades y participantes por parte del organizador, quien presentó las Jornadas, y las palabras de los representantes de las Embajadas así como del alcalde de Sansepolcro, el programa matutino de trabajo en torno a «Il mondo di Vico / Vico nel mondo». Éste tuvo comienzo bajo la presidencia de G. Calabró. Los profesores GIUSEPPE CACCIATORE y JOSÉ M. SEVILLA, con cálidas palabras de recuerdos compartidos con Giorgio Tagliacozzo, presentaron la edición de los testimonios de afecto personal e intelectual que, bajo la forma de estudios viquianos, una cuarentena de autores han elaborado a *la sombra de Vico* y bajo el cuidado, en su publicación, de F. Ratto. La obra de la casa Sestante (Ripatransone, AP), lleva por poético –que no sombrío– título *All'ombra di Vico*, y una reseña de ella se puede leer en este mismo número de la mano de una de las autoras invitadas a las Jornadas. Tras este primer acto, donde el director del Centro di Studi Vichiani glosó el magnífico contenido del libro, y el director del Centro de Investigaciones sobre Vico rememoró la figura intelectual del estudioso americano, la sesión de la mañana estuvo a cargo de GAETANO CALABRÓ, y de GIULIANO CRIFÒ, profesores de la Universidad de Roma «La sapienza». CALABRÓ, tras recordar también a Tagliacozzo, impartió una lección magistral sobre «Vico e il ciclo della barbarie», repasando en su lectura la del maestro Salvatore Bataglia acerca de la evocación del «ricorso» viquiano, tema sobre el carácter cíclico de la barbarie viquiana que el enseñante de *La Sapienza* sitúa también en el interior del hombre, en su estructura atávica, historia biológica de los individuos, como parámetro de su más intrínseco «habitar»; carácter recursivo que Vico veía o postulaba en la «segunda barbarie» de la medievalidad, de la que Dante sería el mitógrafo como Homero lo había sido de la primera: restaría aún un tercer momento de «barbarie» que se correspondería con nuestro presente (en definitiva: tres momentos de una perenne dialéctica de barbarie que aparece inherente al destino de los hombres). A su vez, el conocido romanista GIULIANO CRIFÒ («Sviluppi possibili e ritardi ingiustificati. Qualche considerazione sugli studi vichiani»), reivindicó, a partir de reseñas recientes de estudios viquianos, con especial mención a las excelencias del *Bolletino del centro di studi vichiani* y a la bibliografía presentada por M.

Martirano en el *V contributo...1990-1995*, dos temas profundamente viquianos: «*ragion di stato*» e «*fictio*», a propósito de las relaciones entre ética y política, de la investigación histórica sobre la génesis y estructura del Estado moderno, de la historia de la virtud y del comportamiento privado y público y demás. Un animado debate, con participación de G. Costa, G. Cacciatore, Mario papini y los dos ponentes, cerró la sesión. Tras un almuerzo en las mismas dependencias de la hermosa Facultad de Filosofía y Letras de Villa Mirafiori, se continuó en la sesión de tarde. Bajo la presidencia del profesor Sevilla, tres perspectivas de distintas nacionalidades (italiana, francesa y alemana) nos acercaban de una forma eficiente y, no obstante, significativamente nacional, a respectivas interpretaciones de Vico. El profesor de la Universidad de París ALAIN PONS («Vico e la critique des lumieres») planteó el lugar que Vico ocupa en un siglo comúnmente considerado como de las Luces, a partir de la consideración de filósofo anti-moderno que Vico toma desde la perspectiva del libro del Profesor Lilla y que tantas reacciones ha suscitado. El honorario galo centró en tres cuestiones, si bien no la incompatibilidad absoluta, sí al menos una oposición fundamental entre el pensamiento del autor napolitano y el que caracteriza en conjunto a los Ilustrados. Estas cuestiones serían la función de la concepción de la religión y su relación con la sociedad humana, la concepción de la política y el derecho, y por último, el papel de la filosofía y de la razón en la historia de las naciones. Evidentemente su intención no es aportar una respuesta definitiva a la cuestión pero sí pretende centrar la atención sobre ciertos puntos y la corrección del lugar que han ocupado en la discusión viquiana. Por su lado, el joven investigador de CNR, MAURIZIO MARTIRANO («Il Vico di Giuseppe Ferrari»), ofreció una perspectiva de Vico desde los planteamientos ferrarianos. Ferrari fue el primer editor de las *Opere* del filósofo napolitano, quien, en su famosa monografía *La mente di Vico*, intenta reconstruir las relaciones que interactúan de modo especial entre el *Derecho Universal* y las dos redacciones de la *Ciencia Nueva*, sacando a la luz el continuo proceso de replanteamientos y de correcciones que caracteriza la obra viquiana. Finalmente, el profesor de la Universidad Libre de Berlín, JÜRGEN TRABANT («Trasporti: Vico in Germania») caracterizó con su contribución los estudios viquianos en Alemania hoy. Desde su perspectiva, a los estudiosos actuales alemanes del pensamiento viquiano no les interesa tanto la «filología» o la «filosofía trascendental» o la historia, sino el Vico lingüista teórico del signo, del mito y de la fábula, afín a una lectura semantológica; recordando, de paso, que esto significa una actitud profundamente dependiente de una lectura de los textos viquianos en lengua original e imposible desde la traducción, demostrando más bien que los textos alemanes constituyen justamente los verdaderos obstáculos para comprender al verdadero Vico en Alemania. Como despedida de la sesión vespertina y colofón de la jornada romana, MARCEL DANESI, profesor de la Universidad de Toronto, presentando las Actas de las anteriores jornadas valtiberinas, platicó como corresponde al director de un programa de Semiótica, incidiendo acerca de los sentidos a partir del símbolo, la metáfora y el lenguaje de los discursos filosófico-científicos y jurídico-políticos, encarnando con fácil palabra las sin duda duras jornadas de las «Giornate di Studi» celebradas en Sansepolcro-Anghiari en 1997, y cuyas Actas han sido editadas también por la casa Sestante, Ripatransone (AP), en 1998 al cuidado de F. Ratto y G. Patella bajo el título, al igual que el Congreso, de *Simbolo, Metafora e Linguaggio nella elaborazione filosofico-scientifica e giuridico-politica*. Terminado el acto se partió para Sansepolcro, donde se desarrollarían, a lo largo de tres días más, el resto de las ponencias y los debates, los cuales constituyeron un aspecto muy destacado durante las sesiones.

En el bello marco que ofrecía la antigua ex-iglesia de Santa Chiara se concentraron las densas sesiones de trabajo, con ponencias e intervenciones de gran interés a cargo de los prestigiosos estudiosos allí reunidos. Compartiendo mesa bajo la presidencia de G. Cacciatore, el profesor de la Universidad de Sevilla JOSÉ VILLALOBOS («Vico ensayador») disertó sobre un Vico *saggiatore* que intenta sopesar las cuestiones filosóficas con una balanza de precisión, sabiendo que no puede conocerlo todo, pero sí *ensayarlo*, probarlo, intentarlo, arriesgarlo. Sólo desde esta actitud se puede realizar la creación filosófica, la ambición de crear una nueva Ciencia, la *Ciencia Nueva*, que asume la «razón radical» integrando un mundo físico que va a incidir determinadamente sobre el mundo huma-

no. Por su parte, el canadiense M. DANESI («Ragionare metaforicamente come impulso alla concettualizzazione: il concetto di metafora in Vico come guida alla ricerca sull'acquisizione della lingua»), cuya ponencia contiene ya en su desplegado título la tesis expuesta, sostuvo la conceptología metafórica viquiana como punto de partida en la búsqueda de la adquisición de la lengua, es decir como impulso o base de los procesos de conceptualización. Ello desde una aproximación a la psicología evolutiva en función de los datos recogidos experimentalmente, los cuales se ajustarían al modelo viquiano de lógica poética / procesos de creación metafórica / desarrollo de la capacidad de razonamiento. Finalmente, el estadounidense TOM ROCKMORE, profesor de la Universidad de Duquesne, quien en principio no figuraba en el programa, ofreció una precisa y novedosa visión acerca de las relaciones que pueden establecerse entre Vico y el constructivismo.

Continuaron las sesiones, con el mismo ritmo e idéntica finura intelectual, a lo largo de las cuales se asistió a las ponencias que más propiciaron los debates, intervenciones que aquí sólo reflejaremos y que esperamos a la publicación de todas las contribuciones en las Actas para analizar más en profundidad.

La primera ponente femenina de las jornadas, GIUSEPPA SACCARO DEL BUFFA, docente en «La Sapienza» de Roma, nos muestra («Argomentazione e amplificazione del discorso di Vico») un Vico destructor de la confianza en la historia oficial y de las fuentes en las que ésta se basa, pues «Egli è tutto incertissimo». Una nueva aproximación histórica requiere un tipo particular de discurso: olvidados los procedimientos de demostración deductiva del detestado racionalismo, Vico funda la fuerza persuasiva de su exposición sobre otra forma discursiva, es decir, sobre la argumentación, de donde deriva su peculiar estilo de la convergencia amplificativa, lúcida y brillantemente expuesto por la profesora Saccaro. El ponente andaluz JOSÉ M. SEVILLA, reputado estudioso de Vico, planteó en su exposición titulada «Radicalidad y metahistoria. La perspectiva viquiana de Ortega sobre la filosofía de la historia de Ibn Jaldún», una analogía original entre el pensamiento de Vico, especialmente su filosofía de la historia, y el historiador magrebí (vinculado a Al-Andalus) Ibn Jaldún. Mediados ambos pensamientos por la peculiar y particular perspectiva «viquiana» de J. Ortega y Gasset, en quien el profesor de la Universidad de Sevilla aprecia que la lectura que el madrileño realiza de la historia conforme a la interpretación de Ibn Jaldún, no es propiamente «jalduniana», sino claramente «viquiana». Esto le lleva a cuestionar la razón por la que Ortega cita o referencia tan escasamente a Vico —¿es más bien este silencio un modo de decir, de ser espectador y viajero de y entre las ideas?—, dadas las afinidades entre ambos. MARIO AGRIMI («Vico nella Napoli austriaca»), profesor del Istituto Universitario Orientale de Nápoles, planteó los avatares intelectuales, la desorientación quizás, de Vico en una Nápoles que pasa del «declinante dominio spagnolo con prospettive politiche molto incerte» al gobierno austríaco «e le conseguenti contrapposizioni politico-culturali». De cualquier forma, y como indica el magnífico rector del Istituto Universitario Orientale, su sensibilidad de hombre «pío» y leal súbdito de la «Maestà cesarea e cattolica, —tanto monta, monta tanto España como Austria en cuestiones de fe— es algo que también se aclara a la luz de la ponencia de GUSTAVO COSTA sobre «Vico e i cattolici del suo tempo e del nostro». Subraya el mérito de la Universidad de Berkeley el carácter cambiante del catolicismo como producto histórico que es, siendo desde esta perspectiva analítica y metodológica desde la que hay que releer el pensamiento de Vico, sobre todo por parte de los intérpretes católicos del filósofo napolitano.

El profesor de la Universidad de Nápoles «Federico II» GIUSEPPE CACCIATORE mostró («Poesia e storia in Vico») la relación entre la poesía y la historia en Vico en función de cómo las reflexiones elaboradas por el filósofo napolitano sobre la poesía y sobre sus raíces histórico-antropológicas delinean una visión del hecho poético y de su verdad no como grado separado y subordinado a un nivel superior de racionalidad lógico-cognoscitiva y certeza metafísico-ontológica, sino como intento de constituir una hermenéutica del mito a encuadrar en una más extensa concepción de la poesía como «filosofía del sentido de la experiencia». Por su parte, SALVATORE SERRAPICA, becario del Istituto Italiano per gli Studi Storici, expuso el tema *la difusión de la Logique de Port-Royal en la Nápoles de Vico* a partir de la obra del matemático napolitano N. De Martino, en una línea interpretativa que

tomaba la iniciativa desde la posición de Vico. Éste había distinguido en la lógica arnauldiana una clara ascendencia escolástica, que la hacía compleja e inadecuada para las mentes juveniles. Tal ascendencia servirá a Vico para demostrar como estéril la filosofía cartesiana, incapaz, por lo pronto, de generar una lógica propia. Si, no obstante, por un lado la *Logica* de Port-Royal no era propiamente cartesiana, por otro lado, Vico no tenía problemas en identificarla con aquellos análisis de los que tanto temía la difusión. Por su parte, MAURIZIO TORRINI, de la Universidad de Nápoles, afiló y pulió la relación entre Vico y un autor menor, aunque «verdadero metafísico» y «divina mente». Nos referimos a Tommaso Russo o Rosi (1672-1743), cuya obra también se mueve en la dirección de constatar y contrastar lo que aparece como el dato más significativo de la filosofía moderna, es decir, la olvidada distinción entre mente y cuerpo, entre inteligencia y naturaleza por parte de los modernos naturalistas de su época (Spinoza, Locke, el Descartes de perspectiva malebranchiana que circulaba por Nápoles), y a los que contraponen una «metafísica de la mente» ingenuamente expresada y confusamente articulada pero que le valdrá la admiración de Vico.

Bajo el título de «Las dos perspectivas de la retórica viquiana; *Institutiones* y *Scienza*» el estudioso argentino ALBERTO DAMIANI presentó objeciones a las dos versiones de una supuesta antítesis entre retórica y ciencia del mundo civil: ambas presuponen las condiciones antropológicas e institucionales de la edad humana. Una vez que el ser humano se reconoce como autor del mundo civil, la persuasión retórica debe poder reconstruir reflexivamente el tejido de certezas comunes bajo las formas de gobierno de la edad humana: república popular y monarquía. GIANFRANCO CANTELLI, de la Universidad de Florencia, bajo el sugerente título de «Il quadrilatero del significato secondo Vico» se enfrentó a la cuestión de un Vico platonizado y platonizante respecto al lenguaje, platonismo psico-antropológico del que derivarían varias consecuencias de relieve pero que concluirían con la afirmación del lenguaje como algo más que un simple instrumento para comunicar los propios pensamientos: es decir, es la misma operatividad que el hombre pone en acto para pensar, constituyéndola, la realidad que viene a ser parte de su experiencia. Operatividad lingüística que puede encontrar el propio esquema descriptivo no ya en la figura triangular (el considerado triángulo del significado), como normalmente viene representado, sino en una figura cuadrangular, en la cual, por otra parte, debe venir puesta bien visiblemente una diagonal. GIUSEPPE PATELLA, de la Universidad de Roma «Tor Vergata», trazó en una sugerente contribución aspectos de una cuestión en la que es, quizás sólo junto a Cantelli, un gran especialista viquiano: el tema del cuerpo y del sentido, de la corporeidad y la poeticidad. En la ponencia de Patella «Vico e il primato del sentire» sobresale el carácter constituyente de la estética como disciplina filosófica, aun cuando éste es capaz de ver en la obra del napolitano una concepción más general de la estética entendida no como reflexión filosófica sobre el arte o sobre lo bello, sino etimológica y esencialmente como teoría del sentir, filosofía del sentido. La italianista RITA VERDIRAME, profesora de la Universidad de Catania, a cuyo cargo ha estado la edición crítica de la «Autobiografía» de Vico promovida por el Centro di Studi Vichiani dentro del programa de edición de las *Opere*, planteó unas interesantes «Note sulla Vita di Giambattista Vico scritta da se medesimo: l'occasione, la genesi e le vicende editoriali», donde Verdirame nos lleva de la mano de Vico mismo, a través de las circunstancias, génesis y avatares editoriales de la obra escrita por el mismo napolitano sobre su propia vida. Una autobiografía estratificada, de compleja tradición textual, en constante rehacerse, y en la que pueden distinguirse dos momentos: uno correspondiente a la impresión de 1728, y el otro correspondiente a la revisión, ampliación y continuación de la narración para una probable nueva edición solicitada por Muratori en 1730.

En lengua inglesa estuvieron presentes las contribuciones de dos estudiosos viquianos del Reino Unido: BRUCE HADDOCK, de la Universidad de Gales Swansea, y LEÓN POMPA, de la Universidad de Birmingham; el primero proponiendo una defensa viquiana de la Historia Ideal Eterna («A Vichian Defence of Ideal Eternal History») desde la necesidad de un diferente marco especulativo respecto al sentido de los estudios históricos; y el segundo confrontando en una densa y exhaustiva relación («Theism and Vico's Philosophy of History») las conexiones de la filosofía de la historia y el teísmo

en Vico; o, en otras palabras, debatiendo el carácter teístico de la filosofía de la historia de Vico. También en inglés («Elements for a politics of history from Benjamin and Vico»), el norteamericano PETER A. MEYERS, en la actualidad profesor en Francia en la universidad de París II-Assas, propuso una relación provocativa y paradójica entre dos pensamientos, el de W. Benjamin y el de Vico, a través de elementos de la historia de la política, considerando que lenguaje y experiencia se implican en una teoría de la historia que abre sugestivos temas para una teoría política contemporánea.

Curiosamente polémicas, en el sentido de prestarse a un debate que si bien fuera caluroso —o «vivo» si se prefiere, aunque no conocemos debates «muertos»— a veces resultó excesivamente personalizado y dando la imagen de que se lleva de foro en foro la permanente misma discusión, fueron las intervenciones a cargo de PAOLO ROSSI («Ritrato di uno zenonista da giovane») y de MARIO PAPINI («La dottrina del conato come chiave interpretativa generale della *Scienza Nuova*: nuove considerazioni e linee argomentative»), cada una de las cuales generaron la contrastación de ideas por parte de otros estudiosos como Costa o Cantelli (quienes a su vez tras sus ponencias también propiciaran lo mismo). P. ROSSI presentó unos autoatribuidos rasgos originales o si se prefiere, en palabras del autor, «una minore dose di modestia», que se expresa a través de la búsqueda del «centro» o del «medio» a la hora de ubicar el pensamiento de Vico en torno a Zenón, en cuanto el napolitano tendría escaso conocimiento del zenonismo histórico, haciendo referencia a él cuando habla de Zenón y de los zenonistas, posición que aunque desconocida —o mejor, poco conocida— por Vico es utilizada libre y variadamente en su personal discurso. Por su parte, M. PAPINI, retomando un tema que le es querido y objeto de tratamiento desde hace años, aportó a éste «nuevas consideraciones y líneas argumentativas», exponiéndolas a partir del *Liber Metaphysicus*, en calidad de argumentaciones que le llevarán a afirmar la doctrina viquiana del *conatus* como necesaria clave interpretativa de la *Ciencia Nueva* dentro de un orden intelectual barroco.

Queda referir la ponencia a cargo del organizador, FRANCO RATTO («Vico ed Hobbes: storia di un confronto»), donde trazó una aproximación sintética al origen y desarrollo de una confrontación entre el pensamiento del napolitano y Hobbes, en la que diversas y contrastantes veces algunos estudiosos se han ocupado de las relaciones entre los dos autores, desde Nicolini a Badaloni, Focher, Franchini, Garin, Bobbio, Hölsle y otros. No se trata de reproducir los *loci* en los cuales Vico citase a Hobbes, sino de analizar las páginas dedicadas por los dos filósofos a temas como el estado de naturaleza o el *errar ferino*, el papel de las pasiones, el *verum-factum*, la fantasía y el ingenio, ..., temas en los que la afinidad es evidente. Una afinidad que seguiría hoy en el centro del debate europeo exigiendo respuestas en las que, tal vez, nuestros autores podrían todavía iluminarnos.

Cabe por último hacer mención de algunos otros autores programados, y recogidos los resúmenes de sus contribuciones en el *Riassunto delle relazioni* (a cargo de F. Ratto) que si bien, por diversos motivos, al final no estuvieron presentes, sus aportaciones enriquecerán sin duda alguna las Actas cuando éstas sean publicadas. Citar aquí, para empezar, a una tercera representación española constituida por MARÍA J. REBOLLO, que desde el recurso a la pedagogía viquiana nos mostrará los muchos elementos comunes que pueden discernirse y establecerse entre los grandes principios de la educación vigentes en la actualidad en los distintos ordenamientos educativos europeos y muchos de los planteamientos interdisciplinares viquianos. Y esto en cuanto, por parte del napolitano, fueron detectados algunos problemas (artificialidad, racionalismo mal entendido, exceso de especialización, uniformización, dogmatismo, falta de espíritu crítico, ausencia de mirada de futuro) que siguen afectando endémicamente a nuestra educación presente, proponiéndonos Vico, al mismo tiempo, muchas soluciones que resultan aún hoy válidas en un diálogo abierto constantemente al porvenir, porque volver los ojos al *Vico educador* nunca significará caminar hacia atrás ni desandar lo caminado. Y citar también entre los ausentes a STEPHAN OTTO («Die 'Reihe der möglichen Ursachen'. Vicos metaphysische Kritik der Philosophie Spinozas als innere Voraussetzung der *Scienza Nuova*»), GIUSEPPE MAZZOTTA («Vico and the Map of Modernity»), FRANCO VOLTAGGIO («Il concetto di scienza in Vico») o TULLIO DE MAURO («*SN*³ § 445 ovvero Berkeley-Napoli via Berlino-Ginevra-Trattenbach-Pisa-Mistretta (e forse ritorno)»).

Resumidamente: las Jornadas ofrecieron una alta calidad de los ponentes invitados y mostraron el vigor de los temas tratados también en las discusiones acaecidas, debates de carácter fluido y fructífero, que en muchos casos serviría no sólo para aclarar dudas de los oyentes sino también para completar, matizar y perfilar algunos de los puntos expuestos por los ponentes. Unas Jornadas donde pesaron tanto las exposiciones cuanto las discusiones. Destacar también la sesión especial dedicada a *Eugenio Battisti* y sus trabajos sobre la figura del pintor Piero de la Francesca (natural de Sansepolcro), donde en una mesa redonda se expresaron unos vibrantes, cálidos y afectuosos recuerdos por parte de GRIGORE A. POPESCU, MARCO DEZZI BARDESCHI y GABRIELLA FERRI («Ricordo di Eugenio Battisti»).

[Información de Cuadernos sobre Vico, por Miguel A. Pastor Pérez]

* * *

GIORNATE INTERNAZIONALI DI STUDI

Il mondo di Vico/Vico nel mondo

in ricordo di Giorgio Tagliacozzo

WWW.SANSEPOLCRO.NET/CSV



If you were a friend of Vico
You were a friend of Tagliacozzo,
... the names of two are
indissolubly connected

Isaiah Berlin

Roma, 15 – Sansepolcro, 16-18 aprile 1999

CONGRESO INTERNACIONAL

**PENSAR PARA EL NUEVO SIGLO
GIAMBATTISTA VICO Y
LA CULTURA EUROPEA**

Sevilla
4-9 octubre

Facultad de Filosofía - Universidad de Sevilla

Organizado por el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Sevilla y el Departamento de Filosofía y Teología de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla.

Patrocinado por el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Sevilla, el Departamento de Filosofía y Teología de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla, la Fundación El Monte y el Ayuntamiento de Sevilla.

Fundación EL MONTE

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

INSTITUTO DE ESTUDIOS EUROPEOS DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

1999-2000

CONGRESO VIQUIANO EN SEVILLA: *Pensar para el nuevo siglo. Giambattista Vico y la cultura europea* (Sevilla, 4-9 de octubre de 1999)

Sólo unos meses transcurridos desde la clausura del Congreso Internacional, que con el sugerente título de «Pensar para el nuevo siglo. Giambattista Vico y la Cultura Europea» tuvo lugar en la ciudad de Sevilla durante los días 4 al 9 del mes de Octubre de 1999, y ya podemos asegurar, sin temor a apresurarnos, que el encuentro no sólo ha cumplido con creces su propósito principal de concentrar a un destacado número de investigadores de reconocido prestigio internacional, sino que además ha servido de plataforma de despegue para algunas de las futuras líneas de investigación más interesantes en el ámbito del pensamiento humanista. Un gran acierto de este Congreso es que ha sido también «viquiano» en su propia estructura, articulando la pluralidad de perspectivas, temas y disciplinas, con espíritu multiversal e interdisciplinar.

El oportuno criterio y buen hacer de los organizadores, la profesionalidad de los intervinientes, así como el esfuerzo de los organismos e instituciones que han posibilitado la realización material de dicho encuentro, han sido avales suficientes para tan afortunado evento. En este sentido, hay que recordar que el Congreso ha sido organizado por el Centro de Investigaciones sobre Vico (Universidad de Sevilla), que desde 1991 edita los *Cuadernos sobre Vico*, con la contribución del Departamento de Metafísica y Corrientes Actuales de la Filosofía (Universidad de Sevilla) y la Fundación Studia Humanitatis (Zúrich); habiendo contribuido también el Centro di Studi Vichiani (Consiglio Nazionale delle Ricerche, Nápoles), el Istituto Italiano per gli Studi Filosofici (Nápoles) y el Institute for Vico Studies (Universidad de Emory, Atlanta). A lo que hay que unir la colaboración de una amplia lista de organismos e instituciones como son La Fundación El Monte (Sevilla), la Universidad de Sevilla, la Junta de Andalucía, el Ministerio de Educación y Ciencia, la Diputación de Sevilla, el Ayuntamiento de Sevilla, Edizioni «La città del Sole», etc. Todo bajo la organización responsable de José Manuel Sevilla Fernández (Universidad de Sevilla); la coorganización de Emilio Hidalgo Serna (Universidad de Braunschweig) y José Villalobos Domínguez (Universidad de Sevilla); y la comisión técnica de Manuel Barrios Casares y Miguel A. Pastor Pérez (ambos de la Universidad de Sevilla). Asimismo, se contó con la asistencia de la licenciada Kiki Cortés y del licenciado Francisco Macera, como adjuntos a la organización durante el año de preparación, y con la competente y eficaz colaboración de un grupo de alumnos y licenciados en Filosofía (Jesús Martín Cardoso, Leslie J. Ríos, Mercedes Ortega, Antonio Martín Flores, Carmen G. Gordón, y Javier Rodríguez) que de un modo totalmente desinteresado llevaron a cabo una imprescindible labor de asistencia técnica durante la celebración del Congreso.

En cuanto a los temas debatidos en el Congreso, si bien éste reunía a numerosos especialistas viquianos, no pretendía en ningún momento discutir exclusivamente y de una manera restrictiva sobre la obra del pensador napolitano, sino que, bajo el rótulo «Pensar para el nuevo siglo. Giambattista Vico y la cultura europea», se proponía proyectar la figura de Vico más allá de los límites de su época hasta potenciar bajo su sombra un debate interdisciplinar sobre la significación y vigencia del humanismo en el mundo contemporáneo: un propósito cumplido con creces. Muestra de esta interdiscipliniedad fue la división temática en cuatro grandes bloques en la que estuvo estructurado el Congreso: «Lenguaje, Retórica y Poética filosófica. Vico, decir y saber», «Humanismo y Humanidades. Vico y la cultura europea», «Tradicición y Renacimiento. Vico y el pensamiento hispánico» y «Propuestas viquianas para el nuevo siglo», que quedó bien patente ya en la sesión inaugural, que tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla, con la conferencia de apertura a cargo del Profesor Eugenio Coseriu de la Universidad de Tubinga. En la sesión inaugural, tras las palabras del Rector del Istituto Universitario Orientale de Nápoles, Prof. Mario Agrimi, del Vicerrector de Relaciones Institucionales y Extensión Cultural de la Universidad hispalense, Prof. Adolfo González, del Director del Centro di Studi Vichiani, Prof. Giuseppe Cacciatore, y de los organizadores, Profesores Sevilla e Hidalgo-Serna, donde se destacó la importancia internacional del evento y la calidad de los participantes (todos ponentes por invitación), tuvo inicio la lección inaugural, en la que Eugenio Coseriu destacó en su riguroso

discurso el valor de los «Universales fantásticos», que, a diferencia del concepto, fundan un nuevo modo de ser mediante la intuición, la fantasía y el sentido común, reivindicando de este modo la vigencia y actualidad del pensamiento viquiano. Al término del acto inaugural se sirvió una cena de bienvenida en las dependencias de la Universidad.

Durante el transcurso de las seis jornadas, divididas en sesiones de mañana y tarde, el Congreso mantuvo el exigente nivel propio de la ocasión, propiciando en todo momento el diálogo, la discusión y la difusión del pensamiento, arropado, por lo demás, de un gran interés abiertamente manifiesto tanto por el círculo interno del medio centenar de conferenciantes, como por el más externo prestado por el numeroso público asistente a todas las sesiones, o por el seguimiento que, en la misma medida, instituciones, intelectuales, académicos, mundo editorial, e incluso medios de comunicación, mantuvieron. Ello supuso, sin duda, una notable repercusión cultural que –lamentablemente– no es frecuente hallar en relación a congresos filosóficos. Previamente a la celebración del Congreso, la Organización había editado en las napolitanas prensas de La Città del Sole –y gracias a la disposición del editor Dr. Sergio Manes– un bello volumen de 193 páginas conteniendo los resúmenes de las ponencias, que había sido distribuido entre los participantes, ponentes y asistentes, y enviado a entidades e instituciones académicas. [*Resumen de Ponencias / Riassunto delle Relazioni. Congreso Internacional Pensar para el nuevo siglo. Giambattista Vico y la cultura europea*, a cargo de / a cura di E. Hidalgo-Serna, J.M. Sevilla y J. Villalobos, La Città del Sole (col. Studia Humanitatis, Saggi, 1), Nápoles, 1999. ISBN 88-8292-075-5].

Tras la conferencia inaugural, el primer bloque temático comenzó a desarrollarse el día 5 de Octubre en el privilegiado Salón de Actos de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla, espacio donde tuvieron lugar las sesiones de ponencias, a excepción de la de clausura. ANDREA BATTISTINI (Universidad de Bolonia; *Il granito e l'arcobaleno. La biografía vichiana di Antonio Carafa tra verità storica e ragione epidittiche*) analizó con especial penetración el modo en que la biografía viquiana de Antonio Carafa muestra la singular síntesis entre verdad histórica y estilo retórico epidíptico, justamente en un momento en que el género biográfico abandona sus rasgos habituales y asume los del género judicial. JÜRGEN TRABANT (Universidad Libre de Berlín; *«La lingua di questa Scienza»: vecchia lingua - scienza nuova*) disertó de forma brillante sobre la búsqueda de soluciones al problema de la ingerencia de los prejuicios (*idola fori*) asentados en las lenguas vulgares al que se enfrenta la ciencia postbaconiana, contraponiendo la respuesta ilustrada a la tesis viquiana de un «Diccionario Mental Común» como lengua de la *Ciencia Nueva* y correlatando ésta con el concepto de «*mentalese*» de la lingüística moderna. Mediante un original análisis del concepto hölderliniano de «*poetische Logik*». MANUEL BARRIOS CASARES (Universidad de Sevilla; *Hölderlin (tras Vico): la lógica poética de la revolución*) situó el pensar poetizante del viejo compañero de estudios de Hegel en la estela de la reivindicación viquiana de una lógica poética, considerándola como un atisbo del nuevo modelo de racionalidad que comienza a despuntar en nuestro horizonte tardomoderno. En tono de sugerente polémica, GIANFRANCO CANTELLI (Universidad de Florencia; *Ancora qualche considerazione sul «parlare scrivendo» di Vico: una premessa a la sua «sematologia»*) se ocupó de precisar el amplio sentido que posee el término «lenguaje» para Vico, de tal manera que convendría tomar con cautela el empleo de términos como el de sematología para referirse al modo en que el napolitano se ha ocupado de la cuestión de los orígenes del lenguaje, esto es, del vasto horizonte de signos que conforman la vida humana, y donde el análisis de las condiciones metafísicas, geográficas, climatológicas o antropológicas es tan decisivo o más que el mero análisis lingüístico. Aún bajo este rótulo de lenguaje-retórica-poética, DONATELLA DI CESARE (Universidad «La sapienza» de Roma; *I fiumi e il mare. La lingua poetica e i parlari volgari*), a partir de la famosa metáfora acuática de Vico, disertó con vehemencia sobre el paso de la lengua poética a la vulgar, analizando la posible pervivencia que de la primera quede en la segunda, como ejemplo del proceso que Vico llama «*impropiazione*» o «*contrazione*» de la lengua poética; proponiéndonos Di Cesare como cuestión fundamental de debate la de si estos trazos metafóricos son aún perceptibles en las hablas vulgares, y si la poesía, en calidad de *poiesis*, deja aún

abierto en la prosa del habla vulgar un «espacio de libertad hermenéutica». BENJAMÍN GARCÍA HERNÁNDEZ (Universidad Autónoma de Madrid; *Vico sobre Descartes y Plauto. Mucho más que una simple analogía*) profundizó en el inicial parangón propuesto por Vico en el *De Antiquissima* entre elementos cartesianos –el *cogito* y la figura del genio maligno– y plautinos –el *cogito* de Sosia y el dios Mercurio de *Anfitrión* de Plauto–.

Ya en la sesión de tarde, desde una perspectiva eminentemente estética, la contribución del brasileño HUMBERTO APARECIDO DE OLIVEIRA GUIDO (Universidad Federal de Uberlândia; *Vico y la emancipación de las bellas artes: el arte como creación y expresión de la mente humana*), resaltó la aportación de Vico en la constitución de esta disciplina: la creación artística viquiana, en coherencia con su pensamiento, no resulta de la imitación de la naturaleza, sino de la intuición humana; es, por tanto, el arte expresión del inconsciente, cuya racionalidad estará dominada por la percepción y la imaginación. JOSEF MARTÍNEZ BISBAL (Universidad de Valencia; *Vico antes de la SN25, según Vico*), co- traductor con Moisés González de la *Vita* de Vico (Madrid, 1999), analizó el modo en que puede influir en la interpretación de la obra de Vico la datación exacta de su autobiografía; y RITA VERDIRAME (Universidad de Catania; *Vico, Pirandello e il mito dei Giganti*) a cuyo cargo ha estado el cuidado de la edición crítica de la *Vita*, mostró el papel de las ideas viquianas como fuente de los *Giganti della montagna* del Luigi Pirandello, analizando detalladamente (como temática lingüística y retórica) el dramaturgíco tema del «gigantismo» a la luz de los textos viquianos, evidenciando con ello numerosos y significativos ejemplos de la dependencia del mito pirandelliano en los enunciados de la *Scienza nuova*. Aún en el mismo día se dio paso a un nuevo tema de reflexión, «Humanismo y Humanidades: Vico y la cultura europea», el bloque temático de mayor extensión y que, debido a sus amplias miras, tendría que subdividirse en diferentes sesiones: «Hermenéutica y experiencia histórica», «Naturaleza e historia», «Presencias viquianas» y «Ética, antropología y filosofía política». Así, dentro de este extenso programa de sesiones sobre Humanismo y Humanidades, se alojaron no pocas importantes y cualificadas contribuciones. MARIO PAPINI (Siena; *Problemi interpretativi riguardo all'etimologico universale vichiano*) abordó el papel de la etimología viquiana como instrumentalización de una Etimología Universal que en Vico sobrepasaría los límites de la ciencia lingüística para constituirse en instrumento universal y fundante de la ciencia metafísica, implicando esta Etimología una concepción del lenguaje mostrativa de la idea de *conatividad universal* (teoría del conato que el autor viene defendiendo desde hace tiempo –no sin polémica, como también se hizo patente en esta sede– como el verdadero fundamento de la ontología viquiana). FRANCESCO BOTTURI (Universidad Católica del *Sacro Cuore* de Milán; *Ermeneutica del mito ed esperienza etica*) trazó con pulcritud y brillantez los presupuestos de la relación entre la concepción del mito y la doctrina ético-jurídica de Vico, presentando un importante rasgo de la «actualidad» de la filosofía viquiana en la perspectiva que asume cómo ese nexo relacional supone una estructura fundamental del discurso viquiano sobre la «ciencia nueva» e interviene de manera significativa en el problema de la fundación de la ética social. GUSTAVO COSTA (Universidad de California-Berkeley; *Vico e la Sacra Scrittura alla luce di un fascicolo dell'Inquisizione*) aportó los resultados de su erudita investigación acerca de un informe del Santo Oficio sobre la primera edición de la *Scienza nuova* que, sospechosa de herejía había sido sometida al juicio de dos teólogos, G. Rossi y F. Tamburini, el primero de ellos desfavorable, mientras que el segundo libraba de sospechas a la obra. Una serie de eventos (incluso la revisión de un tercer recensor en 1730, cuando la obra ya había iniciado la impresión de su segunda edición), terminarían por no incluir la *Scienza nuova* en el tristemente famoso «Índice».

La siguiente jornada, del miércoles día 6, vino a profundizar en dos ámbitos de relación claves en el pensamiento filosófico: «Naturaleza e Historia». La ponencia de ENRICO NUZZO (Universidad de Salerno; *I luoghi dell'umanità in Vico*) fue conducida hábilmente en el cruce de dos líneas principales de indagación donde se articulan diversos ámbitos temáticos y problemáticos: una línea más propiamente pertinente al estudio de cómo se configura en los textos viquianos una «historia integral de la civilización»; y la otra dirigida al estudio de las presencias en aquéllos de labores metafóricas y con-

notaciones simbólicas que determinan «lugares» y «figuras» del vivir humano. STEPHAN OTTO (Universidad de Múnich; *Vico versus Spinoza. Due tipi di metafisica ed il problema di «contingenza temporale»*) ofreció una lección magistral de confrontación entre Vico y Spinoza, distinguiendo entre lo que son las alusiones de Vico al espinozismo y un pretendido (o a veces supuesto) «espinozismo latente» en la *Scienza nuova*, el cual se mostraría inexistente. Tomando como objeto de análisis el concepto viquiano de «tiempo», se contrapondría el proyecto viquiano al de una metafísica «estática»; apareciendo Vico como un verdadero y competente adversario de Spinoza. LEÓN POMPA (Universidad de Edimburgo; *Contingency and Necessity in Vico's History and Philosophy of Humanity*) planteó las dificultades existentes para comprender cómo en la *Scienza nuova* puede articularse la afirmación de la contingencia que envuelve a las naciones particulares con el modelo de desarrollo social y conceptual delineado en una «historia ideal eterna». El émerito profesor inglés planteó igualmente cómo resolver estas dificultades clarificando los conceptos (y su relación entre ellos) de contingencia y de necesidad, localizándolos en sus ámbitos de aplicación y viendo cómo esos resultados afectan al estatus metafísico y epistemológico de la viquiana filosofía e historia de la humanidad. MARIO AGRIMI (Instituto Oriental de Filosofía; *Nazioni unite insieme, come in una gran Città del Mondo»; Scienza nuova prima*, 56), tomando como objeto central de su exposición el párrafo viquiano, mostró cómo desde la visión globalista del mundo de las naciones el universalismo viquiano es un horizonte teórico-político que no está en oposición con el cosmopolitismo y las filosofías de la historia de la Ilustración. GIUSEPPE CACCIATORE (Universidad de Nápoles «Federico II»; *Il concetto di «cittadinanza» in G.B. Vico*) hizo fluir su interesante ponencia teniendo como referente el análisis de los significados y usos del concepto de «ciudadanía» desde un punto de vista histórico, más que teórico-normativo, mostrándonos cómo Vico introduce este concepto con una conciencia de perfeccionamiento evolutivo de los ámbitos jurídicos y políticos. MASSIMO MARASSI (Universidad Católica del *Sacro Cuore* de Milán; *Natura e storia in Vico e Kant*) contrastó los proyectos de conocimiento histórico de Vico y de Kant, y las concepciones de la historia ínsitas en ellos, considerando la centralidad de la acción humana en el primero y el sentido de la individualidad histórica en el segundo. La filosofía de la historia kantiana se presenta conforme a un modelo de progreso armónico con el diseño de la naturaleza (una filosofía de la historia naturalista), pero también como una filosofía de la libertad que se mueve hacia el progreso de la voluntad moral. El intento kantiano de proponer un pasaje entre naturaleza y libertad, donde al menos sea pensable una idea de la historia, permitiría apreciar cómo en la tercera tesis de «La idea de una historia universal en sentido cosmopolita» se aprecia la célebre afirmación viquiana de que el mundo civil lo han hecho los hombres.

Continuando la sesión de tarde, MAURIZIO TORRINI (Universidad de Nápoles; *Vico nella scienza del suo tempo*) delineó el cuadro que caracteriza el debate científico napolitano en el que Vico halla su idea de «ciencia», un debate que no era ajeno a la «crisis de la conciencia europea». Planteando este cuadro de tiempos críticos, se viene a sugerir cómo la comprensión que Vico tiene de su ciencia contemporánea es suficiente, al menos en el primer decenio del s. XVIII, en relación con el contexto napolitano. EDUARDO BELLO (Universidad de Murcia; *Dos concepciones de la filosofía de la historia: Vico y Voltaire*) comparó las concepciones de la historia de Vico y Voltaire, planteando la posibilidad de considerarlas complementarias más que contrapuestas, y viendo el proyecto de la Ciencia Nueva en consonancia con el de la Filosofía de la Historia. FABRIZIO LOMONACO (Universidad de Nápoles «Federico II»; *Diritto naturale e storia. Note su Gravina e Vico*) realizó un exhaustivo análisis de la noción graviniana de ley natural, como aportación de Gravina al iusnaturalismo moderno, que es contrastable con la asunción viquiana de Grocio. Tanto el calabrés como el napolitano habrían advertido el valor de la *mens* como fundamento de la *scientia iuris*, si bien el primero no llegaría nunca a proyectar una ciencia de la humanidad. En la mesa dedicada a «Presencias viquianas», FRANCO RATTO (Universidad «La sapienza» de Roma; *Il «Sessantotto» di Giambattista Vico*) destacó los principales aspectos que hicieron de 1968, aniversario del nacimiento de Vico, una fecha paradigmática para los estudios viquianos. SANJA ROIC (Universidad de Zagreb; *Vico e i Morlacchi. Il Passato e il presente*

delle idee vichiane sulla costa orientale dell'Adriatico) demostró la presencia de conceptos viquianos aplicados a la esfera cultural y antropológica de los dálmatas Morlacos, siendo un mundo alejado del mundo cultural napolitano. Por último, MAURIZIO MARTIRANO (C.S.V. de Nápoles; *La presenza di Vico nell'attività giornalistica di Vincenzo Cuoco*) dejó patente la presencia viquiana en los artículos periodísticos de Cuoco.

El cuarto día, jueves 7, tuvo lugar la continuación de la sección «Humanismo y Humanidades» durante las sesiones de mañana. En esta ocasión acotando las disciplinas relacionadas con la filosofía práctica: «Ética, antropología y filosofía política». Comenzó BRUCE HADDOCK (Universidad de Gales Swansea; *Vico's critique of the theory of social contract*), quien exploró detenidamente las implicaciones que la crítica a la teoría contractualista y un presunto constructivismo práctico tienen en la posición de Vico para una teoría política normativa. Le siguió en su exposición PABLO BADILLO O'FARRELL (Universidad de Sevilla; *Vico en el renacimiento de la filosofía política actual*), quien puso de manifiesto la inspiración que la obra de Vico supone para la elaboración de una filosofía política actual, centrándose principalmente en Horkheimer, Arendt, Voegelin y Berlin. GIUSEPPE MODICA (Universidad de Palermo; *Sul ruolo della libertà nella concezione vichiana della storia*) dejó claro cómo la *libertad* representa el elemento capaz de restituir a la viquiana «filosofía de la humanidad» la configuración de una connotación ética de la historia, con una fisonomía particular y propia. MARÍA JOSÉ REBOLLO ESPINOSA (Universidad de Sevilla; *Vico-Delors-Vico: «La educación encierra un tesoro»*) destacó la importancia de la educación en tiempos de crisis, y de cómo los elementos y contenidos de la propuesta pedagógica de Vico en su época y la de Delors en la nuestra (retomando el «Informe-Delors») guardan mucha más semejanza que el simple reflejo de la imagen de los *corsi-ricorsi* en la historia de la pedagogía. De nuevo en el terreno de la moral, ENRIQUE BOCARDO CRESPO (Universidad de Sevilla; *El universo moral de Giambattista Vico*) mostró la aportación en el esclarecimiento epistemológico de las cualidades y términos morales y la anticipación a análisis de conceptos psicológicos y de la filosofía de la mente que supuso la noción viquiana de «fantasía». Y de nuevo en el terreno de la política, ALBERTO DAMIANI (Universidad de Buenos Aires; *El concepto viquiano de «filosofía política»*) resaltó el peculiar significado del concepto de «filosofía política» en Vico y la posibilidad de considerar, en ese mismo sentido, a la *Scienza Nuova* como una verdadera *filosofía política*. Pierre Girard (CNER, C.E.R.P.H.I. Fontenay-Saint-Cloud; *Comunidad y política: Vico crítico de Aristóteles*) dejó patente en su disertación cómo la concepción viquiana de «comunidad» se separa de las concepciones clásicas, y especialmente de la de Aristóteles, teniendo en cambio una orientación profundamente política, en cuanto política y cualitativa es la definición de la colectividad que Vico toma como unidad significativa: la nación. La cuestión política (el conflicto) es modernamente planteada por Vico desde el principio, desde la constitución de la comunidad familiar. Como cierre de esta jornada, la aportación de MIGUEL A. PASTOR PÉREZ (Universidad de Sevilla; *La antropología política de Vico desde la perspectiva de la dialéctica emocional*), nos reveló los caracteres de una antropología en Vico que bien pudieran englobarse en el concepto de «dialéctica emocional» y que se encuentran en autores precedentes, como Maquiavelo, en donde ya aparece implícita la relación causal entre libertad y creatividad científica y tecnológica.

El quinto día de congreso, viernes 8, se inauguró con la sesión dedicada a «Tradición y Renacimiento. Vico y el pensamiento hispánico». JOSÉ FAUR (Facultad de Derecho, Netanya Academic College; *Humanismo y retórica: Vico y la tradición rabínica*) mostró cómo las similitudes de la tradición rabínica y de Vico que, en cuanto no escinden el *logos*, se presentan como una alternativa al idealismo griego; y cómo, en consecuencia, la «retórica» es algo en lo que ambas tradiciones difieren de la griega. Entre otros puntos en común, la tradición rabínica y la viquiana coincidirían en la revalorización y vigencia otorgada a la comprensión de la humanidad, el papel de la imaginación y el valor del pluralismo cultural. EMILIO HIDALGO-SERNA (Universidad de Braunschweig; *Actualidad y función filosófica del humanismo español anterior a Vico*), nos invitó a pensar la obra viquiana desde la propia tradición del humanismo retórico español, donde el ingenio y la fantasía, al igual que en

Vico, implican una poética visión y representación de la *res*. Una singular y sugerente lectura del Quijote cervantino constituyó el nervio central de su reivindicación de la importancia filosófica de nuestra tradición humanista. ANTONIO SCOCOZZA (Instituto Oriental de Nápoles; *De la teología de la historia a la historia civil: el Vico de Donoso Cortés*), cuya intervención fue en italiano, atendió a la recepción de Vico en el polémico autor español del s. XIX, confrontando críticamente ambas concepciones de la historia. JOSÉ MANUEL SEVILLA (Universidad de Sevilla; *Vico y Ortega: razón narrativa y razón histórica*) se ocupó de dos pensadores «matinalistas», Ortega y Vico, cuyas respectivas ideas de hombre, historia y crítica a la razón abstracta vendrían a coincidir en sus aspectos básicos, tal como se encargó de mostrar a través de un minucioso recorrido por la obra de ambos autores, precisando la configuración de una razón histórica que se muestra como razón narrativa. La segunda sesión de ponencias tuvo lugar tras el preceptivo descanso, y tras haber recorrido el pasado y el presente de la aportación humanista de Vico, se pasó a considerar su futuro: «Propuestas viquianas para el nuevo siglo». Abrió esta sección JOSÉ LUIS LÓPEZ LÓPEZ (Universidad de Sevilla; *El sueño de la razón... El sentido de la música, «experimentum crucis» del viquianismo de hoy frente a la neoilustración imposible*) quien dirigió la mirada al fondo antiguo y sapiencial de las narraciones primigenias, como las de Vico, sacando a la superficie el sustrato de la nueva tradición, que emergerá frente a la herencia del racionalismo mecanicista moderno, encontrando en la música un punto de referencia que podría contrastarse con la concepción del mundo producida por la Ilustración. ALFONSO GARCÍA MARQUÉS (Universidad de Murcia; *El 'akmé' de las naciones. Una propuesta viquiana para entender los procesos sociales*), expuso una concepción teleológica de las naciones y de la humanidad, cuya marcha nos lleva a una racionalidad propia de una verdadera naturaleza humana, racionalidad caracterizada por la asunción, y no tanto superación, de la dimensión imaginativa y creadora. AMADEU VIANA (Universidad de Lérida; *Ahora empieza la historia... interdependencia y géneros difusos en G.B. Vico*), por último, planteó la idea de que la elaboración viquiana de los *géneros difusos*, utilizada como intento por relacionar las distintas disciplinas y su historicidad, se asemeja al papel de la retórica en tanto que capacidad de poner en común, aunque no aparezca como tal con este nombre en Vico.

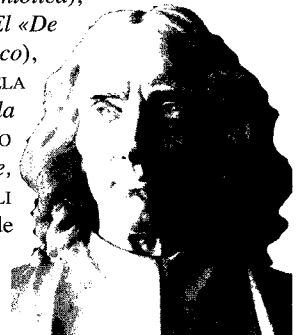
Por la tarde se continuó dentro de esta misma sección, teniendo lugar la última de las sesiones en la Facultad de Filosofía. VINCENZO VITIELLO (Universidad de Salerno; *Vico e la topologia*) mantuvo una defensa sumamente polémica del componente metafísico de la propuesta viquiana, frente al presunto reduccionismo de lecturas historicistas. Para ello se centró en la noción de *historia ideal eterna*, estableciendo paralelismos entre la concepción kantiana del tiempo y el planteamiento (filosófico, antes que filológico) viquiano del *ordo rerum*. De igual modo que el tiempo es el ámbito en el que pasan las cosas, mientras él permanece, el hombre está en la historia, haciéndola, mas sin hacer la historicidad misma. El propio pensamiento topológico de Vitiello vino a completar estas consideraciones con su caracterización u-tópica de los límites de la razón. AMPARO ZACARÉS PAMBLANCO (Universidad de Valencia; *Humanismo vs Positivismo. La inevitabilidad de un itinerario de vuelta: Del «Cours de philosophie positive» a la «Scienza nuova»*) vino a reconstruir una línea de reflexión que permitiera mostrar cómo en la *Scienza Nuova* viquiana se visiona de un modo anticipado la inevitable escisión entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu que se producirá de manos del modelo científico positivista. MOISÉS GONZÁLEZ GARCÍA (U.N.E.D. Madrid; *De la racionalidad a la «barbarie de la reflexión» en Vico*) destacó la necesidad de rescatar a pensadores del pasado, entre ellos Vico, que nos orienten en el pensar para evitar caer en la «barbarie de la reflexión». GIUSEPPE PATELLA (Universidad «Tor Vergata» de Roma; *Giambattista Vico dal Barocco al Postmoderno*) hizo una defensa del «post-modernismo» filosófico contemporáneo como expresión de una cultura neobarroca, donde es posible hallar un nexo esencial con la primacía viquiana de la lógica poética frente al discurso totalizante de la razón absoluta de tipo cartesiano.

Al igual que en los casos de las sesiones anteriores, al finalizar ésta tuvo lugar también un caluroso debate, que en esta ocasión, llevado también por el carácter último, se prolongó con numerosas participaciones.

Como punto final de estas concentradas jornadas, y aún dentro del bloque temático «Propuestas viquianas para el nuevo siglo», tuvo lugar en la mañana del sábado 9 la sesión de clausura en el Salón de Actos del Centro Cultural El Monte, que fue estrenado con este motivo. La sesión de clausura contó con las ponencias de G. Pinton, A. Pons y J. Villalobos. GIORGIO G. PINTON (Conneticut, USA; *Il Vico del Duemila è il Vico del «Diritto Universale»*), con un discurso ameno y con el empleo de una retórica poco académica, nos mostró la cara más humana del pensador napolitano, y reivindicó al Vico de *Derecho Universal*, antes incluso que el de la *Scienza nuova*, como el más acorde con el nuevo milenio. ALAIN PONS (Universidad de París X Nanterre; *Vico e il destino dell'Europa*) disertó lúcidamente sobre Vico y el destino de Europa en la perspectiva de un discurso filosófico-político que intentaba ser ante todo político-cultural, como único modo de conjurar el riesgo de una nueva *barbarie de la razón* desplegada. Concluyendo la sesión, JOSÉ VILLALOBOS (Universidad de Sevilla; *La mirada y la creación*) resaltó la necesidad de defender la actitud propia y originaria del filósofo, la *mirada creadora* que sólo es posible volviendo al origen, tomando a Vico como muestra privilegiada de esta labor. Tres propuestas, en fin, diferentes, en relación con la crisis, y la pluralidad e innovación que caracterizan a nuestro siglo. Tras estas esclarecedoras intervenciones, llegó el momento de la despedida, que corrió a cargo de los organizadores, quienes realizaron un balance muy positivo del Congreso y agradecieron a los ponentes, asistentes e instituciones colaboradoras su participación. José M. Sevilla, organizador responsable del Congreso, concluyó su balance con una contundente afirmación: Vico hoy ya no es únicamente napolitano, ni es sólo un pensador de su tiempo. Palabras de despedida por parte del Decano de la Facultad de Filosofía Prof. José Luís López López, celebrando la gran calidad del Congreso. Y una última despedida, a cargo del Gerente del Centro Cultural El Monte, D. ANTONIO CÁCERES, el cual sorprendió a todos los asistentes al acto cuando quiso participar con la emotiva lectura de uno de sus poemas: *El anillo de Vico*, publicado en una obra suya de 1997.

Terminó así un Congreso que ha sido valorado por todos los participantes como de alto nivel intelectual y relevante valor cultural, con una magnífica organización y una benemérita atención por parte de las instituciones colaboradoras, que han hecho de Sevilla el epicentro viquiano a finales de un siglo y de un milenio.

Los resultados del Congreso constituirán una indudable aportación al pensamiento venidero. Por ello es importante que las Actas sean publicadas cuanto antes. Hemos sabido que su edición se está llevando a cabo ya en Nápoles a cargo de Edizioni La Città del Sole, y que en sus tres volúmenes no sólo recogerá las ponencias de los asistentes (de las que hemos dado cuenta), sino también aquellas de algunos participantes que no pudiendo asistir personalmente enviaron sus contribuciones escritas (copias de las cuales fueron distribuidas entre los asistentes). Este el caso, mencionémoslo para finalizar, de las participaciones escritas de LEONARDO AMOROSO (Universidad de Padua; *Vico e la «nascita» de la estética*), MARCEL DANESI (Universidad de Toronto; *L'interconnessione dei sistemi della rappresentazione umana: verso una visione vichiana della semiotica*), FRANCISCO NAVARRO GÓMEZ (IB. Virgen de Valme, Dos Hermanas; *El «De Officiis» de Cicerón en las «Orationes inaugurales» de G.B. Vico*), OLIVIER REMAUD (Fontenay-Saint-Cloud, *Infanzia e Storia*), MANUELA SANNA (C.S.V., Nápoles; *Qualche nota su un brano soppresso della 'scienza nuova' e sui rapporti tra filosofia e metafisica*), FULVIO TESSITORE (Universidad de Nápoles «Federico II»; *Senso comune, Teologia della Storia e Storicismo in Vico*), CESARE VASOLI (Universidad de Florencia) y DONALD PHILLIP VERENE (Universidad de Emory; *Poetic Wisdom*).



[Información de Cuadernos sobre Vico, por Josefa Cortés Márquez]

* * *

Convegno Internazionale di Studi Eroi ed Età Eroiche attorno a Vico (Fisciano-Vatolla-Raito, 24/27 maggio 1999), Università degli Studi di Salerno.

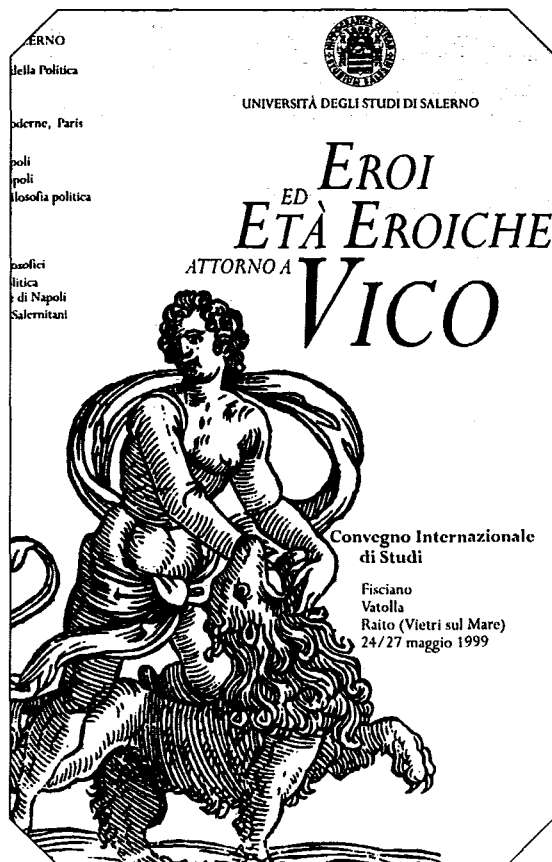
La Universidad de Salerno, y en concreto el Departamento de Filosofía y el Departamento de Sociología e Scienza della Politica, con la colaboración del Centre d'Histoire de la Philosophie

Moderne (Paris), del Centro di Studi Vichiani (Napoli), de la Fondazione Pietro Piovani (Napoli) y del Centro Interdipartimentale di Studi di Filosofia Politica (Salerno), ha promovido la celebración del Convegno Internazionale di Studi *Eroi ed Età Eroiche attorno a Vico*, celebrado del 24 al 27 de mayo de 1999 en Fisciano, Vatolla y Raito (Vietri sul Mare), coordinado por los profesores Clementina Cantillo, Francesco Piro y Domenico Taranto. El evento ha contado también con el apoyo de otras destacadas instituciones, como son el Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, el Istituto Universitario Orientale di Napoli, o el Centro Studi Salernitani «Raffaele Guariglia».

A la hora de dar noticia de este evento sólo podemos ofrecer la relación de participantes, quedando para dar en el próximo número de *Cuadernos sobre Vico* una amplia información sobre las ponencias y/o de las Actas si éstas ya estuviesen publicadas. De cualquier modo, hay que reconocer que este Congreso en torno a Vico y el heroísmo ha constituido un acontecimiento de sobresaliente calidad y de indudable interés para los estudiosos viquianos, destacándose la internacionalidad de los partici-

pantes. A él fueron invitados varios investigadores españoles, como es el caso de Josep Martínez Bisbal (de la Universidad de Valencia) y de Moisés González García (de la U.N.E.D. Madrid), o de José M. Bermudo (de la Universidad de Barcelona) y de Miguel Pastor Pérez, Manuel Barrios Casares y José Manuel Sevilla, estos tres últimos de la Universidad de Sevilla los cuales no pudieron asistir debido a las tareas de organización del Congreso sevillano sobre Vico a celebrar escasos meses más tarde.

Recogemos a continuación la noticia del programa. LUNES 24 DE MAYO (FACOLTÀ DI GIURISPRUDENZA, UNIVERSITÀ DI SALERNO): Saludos a cargo de Giorgio Donsì (Rector de la Univ. de salerno), Fulvio Tessitore (Rector de la Univ. de Nápoles), Mario Agrimi (Rector del Istituto Universitario Orientale), Mariapaola Fimiani (Directora del Dip. di Filosofia), Vittorio Dini (Director del Dip. di Sociología e Scienza della Politica) y Giuseppe Cacciatore (Director del Centro di Studi Vichiani). Presidencia de Roberto Racinaro (Univ. Salerno): Enrico Nuzzo (Univ. salerno), Yves Charles Zarka (Dir. du Centre d'Histoire de la Philosophie Moderne, Paris) «Introduzione al convegno»; Giuseppe Giarrizo (Univ. Catania) «L'eroismo come modello storiografico»; Alain Pons (Univ.



Paris I) «Le *philosophe de cour* de Castiglione à Vico»; Massimo Lollini (Univ. Oregon) «Filosofia ed eroismo da Socrate a Vico». Presidencia de Stephan Otto (Univ. München): Yves Charles Zarka «La fragilité du héros»; Miguel Pastor Pérez (Univ. Sevilla) «El héroe conjurado de Maquiavelo»; Jorge Velázquez Delgado (U.A.M.-Itzapalapa, México) «La gloria nell'immaginario politico di Machiavelli»; Emanuele Rivero (Univ. Salerno) «L'eroismo all'origine delle nazioni in Ibn Khaldoun e Giambattista Vico»; Maria Donzelli (Ist. Univ. Orientale di Napoli) «Dagli eroi di Vico alla storia eroica di Michelet». MARTES 25 DE MAYO (CASTELLO VARGAS, VATOLLA): Presidencia de Giuseppe Ricuperati (Univ. Torino): Michele Ciliberto (Ist. Naz. di Studi sul Rinascimento) «Il furore del corpo nell'eroe bruniano»; Maria Conforti (Univ. Siena) «Dagli eroi ai principi. Gli uomini di stato nell'Accademia Medinacoeli»; Carmela Lombardi (Univ. Siena) «Gli eroi e la fondazione della città. Un modello teorico e storiografico dall'Accademia Medinacoeli alla *Scienza Nuova* di Vico». Presidencia de Giuseppe Galasso (Univ. «Federico II» Napoli): Michele Rak (Univ. Siena) «Immagine e racconto. Fantasia e conoscenza nella *Scienza Nuova* di Giambattista Vico»; Vincenzo Vitiello (Univ. Salerno) «Certum pars veri? La *Scienza Nuova* tra mathesis universalis e 'lingua eroica'»; Bruno Pinchard (Centre d'études de la Renaissance, Univ. Tours) «Noblesse et religion selon Vico: enquête sur la 'Religion des auspices'». MIÉRCOLES 26 DE MAYO (VILLA GUARIGLIA, RAITO): Presidencia de Alain Pons: Gianfranco Borrelli (Univ. «Federico II» Napoli) «Il decimo dell'eroe tra prudenza e malinconia. Dalla 'civil conversazione' alla conversazione politica»; Enrico Nuzzo «Gli eroi ossimorici di Giambattista Vico»; Paolo Cristofolini (Scuola Normale Superiore, Pisa) «Sono saggi gli eroi di Vico?»; Moisés González García (UNED Madrid) «La figura del 'héroe' en Baltasar Gracián»; Lorenzo Bianchi (Ist. Universitario Orientale, Napoli) «Il tema dell'eroe nei libertini francesi tra Naudé e La Mothe leVayer». Presidencia de Giuseppe Giarrizzo: Bruce A. Haddock (Univ. Wales Swansea) «Heroes and the Law: Vico on Cultural Foundations of Political order»; Josep Martínez Bisbal (Univ. Valencia) «Il *De mente heroica*: tra il 'ritiro al tavolino' e la 'gloria giusta'»; Gustavo Costa (Univ. California Berkeley) «Eroismo primitivo e eroismo 'pastoreccio galante'? Il dilemma di Vico alla luce dei documenti del Santo Uffizio»; Pierre Girard (Centre G. Vico, Paris) «Linguaggio poetico ed eroico nel pensiero politico di Vico»; Valerio Machetti (Univ. Bologna) «L'eroismo intellettuale delle donne ebrae: un intervento tedesco». JUEVES 27 DE MAYO (VILLA GUARIGLIA, RAITO): Presidencia de Gianfranco Cantelli (Univ. Firenze): Giuliano Crifò (Univ. Roma «La Sapienza») «Alcune considerazioni su i Romani 'eroi del mondo' e la giurisprudenza eroica»; Silvio Suppa (Univ. Bari) «I tempi e le forme della morale eroica. Vico e Doria»; Domenico Pietropaolo (Univ. Toronto) «La verità dei sensi e il materialismo epicureo in Gravina e in Vico»; Riccardo Caporali (Univ. Bologna) «L'altra faccia dell'eroismo: la tirannide in Vico»; Gennaro Carillo (Ist. Univ. Suor Orsola Benincasa, Napoli) «*Magnanima natura d'eroi che non san mentire*». Presidencia de Giuseppe Cacciatore: Stephan Otto (Univ. München) «Die Dekonstruktion der 'heroischen Vernunft' in der klassischen deutschen Philosophie: Vico, Kant, Hegel»; Patrizia Castelli (Univ. Ferrara) «*Collo diritto, muso storto*. La fisiognomica dell'eroe ai tempi di Vico»; Augusto Placanica (Univ. Salerno) «Ulisse: un eroe vichiano tra Sofocle e Adorno»; Vittorio Dini (Univ. Salerno) «L'eroe senza impresa. L'eroismo moderno tra modelli antichi e miti contemporanei». Conclusiones.

[Información de Cuadernos sobre Vico, por Josefa Cortés Márquez]

* * *

Fabrizio Lomonaco, TOLERANZA E LIBERTÀ DI COSCIENZA. Filosofia, diritto e storia tra Leida e Napoli nel secolo XVIII, Liguori Editore (Col. Domini. La Cultura Storica 2), Napoli, 1999, pp. 247.

El núcleo de la investigación lo constituye el paso de la antigua *virtù* cristiana de la tolerancia al moderno derecho de libertad de religión y de consciencia, sostenido en la virtud civil de la prudencia. Por ello, en el análisis de los escritos de G. Noodt, J. Barbeyrac y G. Conforti, ha sido dedicada particular atención al modelo iusnaturalístico del S. XVII de Grocio y Pufendorf, con referencias a los

temas centrales del debate político-filosófico contemporáneo: el problema de la verdad y las relaciones con las temáticas de la «evidencia», de la «creencia» y del «error»; la condena del pirronismo histórico y la confrontación con las tesis de Bayle; el pluralismo religioso en el Estado; la definición de las prerrogativas y de los límites del poder soberano en el ámbito religioso y la nueva moción de «tolerancia civil»; la compleja transición a la *república* en la Nápoles de finales del siglo XVIII y la revisión teórica del problema de la tolerancia a la luz de las contradicciones de una cultura política resguardada en las posiciones del *regalismo*, considerado el único defensor del *anticurialismo*.

[Información de Cuadernos sobre Vico, por M.A.P.P.]

* * *

E. Schulin, *L'idea di oriente in Hegel e Ranke*, a.c. M. Martirano, Liguori Editore (Col. Domini. La Cultura Storica 3), Napoli, 1999, pp. 463.

El libro indaga un tema todavía hoy de gran interés y, en conjunto, poco estudiado: la concepción historicista de Oriente, reconstruida a través de la perspectiva de Hegel y Ranke. Aún delineando una reflexión histórico-universal caracterizada por una idea todavía «eurocéntrica» y por la fuerte preeminencia de los valores de la cultura europea, viene ilustrada la centralidad y la dignidad histórica que adquiriera el Oriente, como terreno en el que se expresa la diversidad entre las concepciones históricas que toman en consideración y se abre la discusión en torno al tema de la historiografía histórica universalista decimonónica y contemporánea, es decir el problema de las relaciones entre Oriente y Occidente.

El Oriente en sus diferenciaciones-implicaciones con el Occidente, constituye así el argumento de este gran filón de la historiografía gradualmente unida en la idea de disolución de un mundo histórico en sí cerrado para reconocer la pluralidad de los mundos históricos, cada uno por investigar en su peculiar especificidad pero también en sus particulares conexiones con los otros.

[Información de Cuadernos sobre Vico, por M.A.P.P.]

* * *

Antonio Verri, *Cicli storici e rivoluzioni. Da Vico a Rousseau*, Congedo Editore (Collana di Filosofia).

En una colección que intenta favorecer el desarrollo de iniciativas interesadas en el tratamiento de problemas filosóficos, políticos y morales ligados a temas de actualidad y a promover, al mismo tiempo, investigaciones historiográficas que quieren visitar pensadores y doctrinas del pasado, pero todavía hoy relevantes, no podían faltar Vico y Rousseau que viviendo casi en la misma época parecen pertenecer a mundos extremadamente distantes el uno del otro. Vico en su Nápoles, en una punta de Europa, lejos de los grandes centros de la cultura y de la política; Rousseau, en Francia, en el país de la más pujante y efervescente vida intelectual del tiempo; pero ambos hostiles a las modas culturales y políticas entonces dominantes y, llevados, en una época de crisis y total transformación, a distinguir y entrever una total regeneración del hombre. Ambos miran, al resguardo de fuerzas y capacidades sólo temporalmente caídas en el olvido: el sentimiento, la imaginación y la fantasía. Son las fuerzas más vivas y espontáneas que en el siglo de las Luces parecen eclipsadas por la razón.

Un examen del pensamiento de Vico y Rousseau en el ámbito de un siglo que ha sido deslumbrado por la Revolución; pensamiento que visto en la perspectiva de la cultura contemporánea revela todavía su validez y actualidad.

[Información de Cuadernos sobre Vico, por M.A.P.P.]

* * *

José M. Sevilla Fernández & Manuel Barrios Casares (eds.), *Metáfora y discurso filosófico*, Editorial Tecnos (Col. Ventana Abierta), Madrid, 2000, pp. 236. ISBN 84-309-3523

En un contexto que hoy asume con mayor evidencia el valor de la retórica extendido a diversas esferas del saber, el papel de la metáfora viene a plantearse desde coordenadas filosóficas muy distintas a las que el preeminente discurso lógico-conceptual le ha otorgado tradicionalmente relegándola a funciones ornamentales y artificiosas. Desde otra perspectiva, en cambio, se revaloriza la metáfora como

principio estructurador del lenguaje y del pensamiento, teniendo como centro operativo al lenguaje poético y primordial, del que la metáfora es esencia. Esta línea reivindicativa en la constitución del pensar-decir humano —línea que se extiende desde el humanismo retórico hasta las tendencias actuales de la hermenéutica, la semiótica o la filosofía cognitiva— nos muestra no sólo el secreto interés de la filosofía por la metáfora, sino la realidad viva que ésta supone dentro del proceso discursivo de la filosofía.

El espíritu que anima los ensayos contenidos no es tanto el de descubrir qué papel desempeña la metáfora en el discurso filosófico, cuanto el descifrar cómo la misma posibilidad de la filosofía se descubre en la lógica de la metáfora. Los editores han articulado las contribuciones del interesante volumen en un perfil histórico-sistemático donde se asienta la reflexión fruto de la conciencia de una razón problemática, que halla en la metáfora, en el lenguaje imaginativo y en el pensamiento metafórico la expresión de la estructura metamórfica del mundo, la base de nuestra realidad humana y la raíz de toda visión originaria, y original, del conocimiento. Un proyecto con una fuerte presencia viquiana.

Índice. Presentación. Ernesto Grassi: «¿Preeminencia del lenguaje racional o del lenguaje metafórico? La tradición humanista». Emilio Hidalgo-Serna: «Necesidad y preeminencia de la metáfora. El filosofar retórico de Juan Luis Vives». Massimo Marassi: «La unidad de *res* y *verbum*. Metamorfosis y metáfora. Andrea Battistini: «El libro, el laberinto, la fábrica del mundo. Metáforas epistemológicas de la Nueva Ciencia de Galileo». Manuel Barrios Casares: «El signo indescifrado. Apunte sobre metáfora y traslación del tiempo en Hölderlin». José M. Sevilla: «El filósofo es un *decidor*. En torno al decir metafórico y el pensar etimológico de Ortega y Gasset (y su genealogía viquiana)». Giuseppe Patella: «Filosofía en forma. Escritura, estilo y metáfora en filosofía. Marcel Danesi: «La metáfora y la formación de los conceptos abstractos». Índice de nombres.

[Información de Cuadernos sobre Vico, por F. Macera]
* * *

Benjamín García-Hernández, Descartes y Plauto. La concepción dramática del sistema cartesiano, Editorial Tecnos, Madrid, 1997, pp. 326, ISBN 84-309-2955-x.

El libro trata de mostrar que la fuente genuina del sistema de Descartes es la comedia *Anfitrión* de Plauto, cuya dependencia parece ahora evidente. Al pensamiento cartesiano se le han señalado muchos antecedentes; pero todos ellos tienen carácter episódico y sólo algunos llegan a ser fuentes parciales. Por el contrario, la tragicomedia de Plauto es la fuente global que reúne en sí los pilares básicos del sistema: desde el proceso de la duda a la solución del cógito, desde las insidias del Genio maligno y la superchería del Dios burlador hasta la garantía del Dios no falaz. Además, es la fuente que el filósofo tenía a mano; *Anfitrión* es, en efecto, la primera pieza literaria de su libro de cabecera; la leyó con asiduidad y con pasión; se embebió de su acción y de su dicción; de ahí que el impacto recibido sea a la vez argumental y expresivo. Y en la «Fuente genuina del sistema cartesiano» (cap. II) se muestran —dentro de los «Testimonios de la crítica posterior» (II, C.2) «Los testimonios de Vico y de la crítica plautina».

[Información de Cuadernos sobre Vico, por F. Macera]
* * *

G.L. Lucente (†)

Aunque muy tardíamente, hemos conocido la mala noticia de la muerte del prof. GREGORY L. LUCENTE, quien falleció en un accidente de automóvil en junio de 1997 siendo un hombre joven que aún no había cumplido los cincuenta años. El prof. Lucente era miembro del Departamento de Lenguas Románicas de la Universidad de Michigan (EE.UU.) y conocido entre los estudiosos viquianos como colaborador de *New Vico Studies*, donde se recordará entre otros trabajos su «Vico, Hercules and the Lion: Figure and Ideology in the *Scienza nuova*». Entre otras colaboraciones para el anuario americano sobre Vico, el prof. Lucente realizó periódicamente las reseñas de los cuatro primeros volúmenes de *Cuadernos sobre Vico*, razones por las que en la revista española nos resultaba una persona allegada, de la que sinceramente hemos lamentado su pérdida.

[Información de Cuadernos sobre Vico]

* * *